

**“Nosotros somos gente de tierra”:** Conocimientos locales alrededor de la viveza del oro en el cerro “El Burro” y organización social de mineros tradicionales en Marmato, Caldas.

**Ingrid Daniela Velasco Ochoa**

**“Nosotros somos gente de tierra”: Conocimientos locales alrededor de la viveza del oro el cerro El Burro y organización social de mineros tradicionales en Marmato, Caldas.**

**Ingrid Daniela Velasco Ochoa**

**Directora:**

**María Clara Van Der Hammen**

**Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga**

**Universidad Externado De Colombia**

**Facultad De Ciencias Sociales y Humanas**

**Departamento de Antropología**

**Área Procesos Sociales Territorio y Medio Ambiente**

**Línea: Naturalezas, Culturas y Territorialidades**

**Bogotá D.C.**

**2020**

## Tabla de contenido

Agradecimientos .....	6
Preámbulo .....	9
Escenario.....	15
Contexto histórico del escenario .....	18
Llegar y aprender a andar: El cerro “El Burro” y el sentido de la niebla .....	24
Reconocer el Cerro.....	28
Lo vivo de la montaña en relación con el <i>Despertar del marmateño</i> .....	34
Formas, dibujos y maneras de ver al pueblo .....	42
Los recorridos que se convirtieron en mapas .....	48
Y el mapa continuó.....	50
Aprender a andar en el cerro para conocerlo por dentro y por fuera.....	54
La mina es como una casa .....	58
Ser minero dentro y fuera de los socavones.....	66
El oro que se va y que se agarra: Los movimientos de la tierra y la viveza del oro .....	72
El oro vivo y el oro bobo: Lo que solventa la viveza.....	77
Lo que protege el oro: De minas y espantos .....	87
El perro negro.....	91
El zancón .....	92
La mujer en llamas o el diablo .....	94
Las emanaciones del oro y la reciprocidad que requiere .....	96
Ponerse la ropa de pelea: Pelear con el mineral, pelear con máquinas y el oro en sistemas de intercambio.....	102
“El oro es lo más sagrado para nosotros” .....	110
“Como si 500 años no nos dieran para ser legales”: Procesos político-organizativos relacionados con el oro, resistencia y el sentido de proteger el cerro.....	114
“Hacerse las cuentas de la lechera” .....	118
Procesos organizativos sostenidos en la pelea y el amor por el oro.....	120
Sociedad minera y la gente que vive de esta tierra.....	124
“Nosotros somos gente de tierra” .....	129
Conclusiones.....	131
Referencias.....	135

## Tabla de fotografías

Fotografía 1: El cerro “El Burro” cubierto de niebla a las 10:00 AM por llegada de foraneos. Marmato, Caldas. 2019 .....	23
Fotografía 2: Entrada al pueblo de Marmato. Iglesia al fondo, mulas abajo y un camino que conduce al atrio. ....	29
Fotografía 3: Caballos y burros subiendo madera al medio día hacia la parte alta del cerro .....	31
Fotografía 4: Bruja de bronce en plaza Minercol .....	35
Fotografía 5: Cochero en bronce en plaza Minercol. ....	35
Fotografía 6: Tomada de las fotografías que guarda en su hogar como archivo Luis Gonzaga, músico Marmateño. “Bella iglesia colonial”. ....	39
Fotografía 7: Maqueta del pueblo de Marmato hechas por niños, compuesta de mineros, el cerro, la cruz, los molinos reconocidos, los cables que transportan el material extraído de algunas minas y otras características, visuales y físicas.....	42
Fotografía 8: Mural del Cerro “El Burro” en la Institución Educativa de Marmato.....	45
Fotografía 9: Cuadro de Marmato pintado por “El Toro”, en casa de los Gallego. Pertenece a Jesús Alberto Gallego (Honter). ....	46
Fotografía 10: Residuos de roca junto con casco de minero que descansa al medio día después de jornalear. ....	57
Fotografía 11: Entada de una mina ubicada en la Llorona, donde los cuadros de madera van desde el comienzo del socavón.....	59
Fotografía 12: Interior de la mina Villonza. Los cuadros sosteniendo las rocas y abriendo camino a los avances de la mina. El destello del fondo es la luz de la lámpara del casco.....	64.
Fotografía 13: Mineros de Villonza. Ese día el minero de la izquierda era cochero y el de la derecha rompedor. ....	69
Fotografía 14: Ruben Darío adentro de Villonza picando la carga para meterla dentro de costales que son guiados por coches hasta fuera de la mina, y de ahí, para los molinos.....	73
Fotografía 15: La herramienta para pica es muy pesada, se lidia con esto y la carga de pica varias veces gasta que pueda ser empacada .....	73
Fotografía 16: Adentro de Villonza empacando la carga para limpiarle el camino al oro. La otra carga si contenía oro pero no podía verlo porque estaba sin procesar. En lo que estuve allí no vi algo con oro vivo, sino que solo se apareció el oro bobo. Pensé en que el oro también se hace el vivo con los objetos que no conoce, como la cámara. ....	74
Fotografía 17: Rubén enseñando como se ve una aguja y una posible veta. Aseguro que ahí no hay nada, y que se lo hubiera igual sería muy poco y no se podría porque esa es el ingreso a la mina. El oro se encuentra en la profundidad.....	77
Fotografía 18: Regalo con oro bobo dirigido a mí. Me lo dan unos mineros apenas salgo de mi segunda visita a la mina Villonza.....	78

Fotografía 19: Por ambos lados tiene un brillo que hace parecer que tuviera oro vivo, pero no.....	
Fotografía 20: San Antonio de Ñike en Villonza .....	78
Fotografía 21: Sentado y descansando después de la jornada de ese día, Rubén Darío compara a la búsqueda del oro, como cuando uno compra un chance, si le da la suerte de encontrarlo pues se aparece una veta con más oro.....	81
Fotografía 22: Fotografía de Luis Gonzaga en sus 40 años cuando estaba creciendo como músico. Esta foto es en Manizales .....	84
Fotografía 23: Vista del cerro “El Burro” desde la casa de Gonzaga en Abril de 2019. ....	97
Fotografía 24: Gonzaga cantando sobre espantos, mujeres y minas. ....	100
Fotografía 25: “Chimba de cámara”. Esta fotografía la toma uno de los mineros cuando apenas comienza el día de trabajo. Cuando la toma dice la frase inicial. ....	104
Fotografías 26: Rubén Darío abriendo huecos en la roca a través del taladro para introducir el explosivo y abrir camino. ....	106
Fotografía 27: Regalo del minero “el costeño” afuera de las minas. Las guardaba en el bolsillo del pantalón mientras hacíamos el recorrido.....	108
Fotografía 28: “Tiene la forma que tiene el cerro, alguien me la dio, yo se la doy a usted por haberme dado su tiempo”. Regalo de Gonzaga para mí por ambos lados.....	109
Fotografía 29: Secuencia del procedimiento de fundición a altas temperaturas. 1. Se pulveriza el oro antes de meterlo al horno. Sebastián al lado del horno prendiendo la llama en la que se funde. 2. El horno encendiendo. 3. El horno con la llama más potente. 4. Se vuelve a poner a un fuego más moderado.....	111
Fotografía 30: Material extraído con impurezas y otros metales.....	113
Fotografía 31: Material extraído en estado puro en mano de Honter.....	113
Fotografía 32: Ventana de la biblioteca de Nancy Castro. Minero-Cochero de bronce en el fondo. ....	116
Fotografía 33: Folletos que se repartían a la población para difundir y hacer conocer la situación de Marmato. Archivo del hogar de Luis Gonzaga.....	117
Fotografías 34: Folleto en contra a la minería a cielo abierto. Archivo del hogar de Luis Gonzaga. ....	117

## Tabla de ilustraciones

Ilustración 1: Mapa municipio de Marmato. Lo señalado en color naranja es el caso urbano de Marmato. Tomado de: Servicio Geológico Colombiano .....	16
Ilustración 2: Mapa geográfico del Municipio de Marmato con la ubicación del casco urbano donde se concentran gran parte de los trabajos mineros, límites y veredas. Tomado de: Medio ambiente ingeniería.....	17
Ilustración 3: Sistema de molinos como una tecnología que implementaron los ingleses y que aún permanece en el tiempo. Elaboración propia. 2019.....	
Ilustración 4: Mapa de Marmato hecho por Nancy Castro. ....	27
Ilustración 5: Libro de Nancy Castro “Marmato: Anclado en una montaña. Mi pueblo de caparroza (1536-2016).....	37
Ilustración 6: Silueta del cerro hecha por Ulises Lemus. ....	49
Ilustración 7: Mapa de Marmato hecho por Ulises.....	51
Ilustración 8: Mapa de Marmato hecho por Honter mientras pasaba el tiempo de fundición .....	52
Ilustración 9: La guía o el camino en el interior de una mina. Coches volcados. Elaboración propia,2019. ....	56
Ilustración 10: Entrada de la mina Villonza. Atrás el cerro, en la entrada un coche con carga y herramientas de trabajo. Elaboración propia, 2019.....	64
Ilustración 11: Perro negro en el camino de Gonzaga. Elaboración propia,2019.....	91
Ilustración 12 : El zancón. Elaboración propia,2019 .....	92
Ilustración 13: Mujer encendida o el diablo. Elaboración propia,2019 .....	94
Ilustración 14: Minero con ropa de pelea, casco con luz para alumbrar el interior de la mina y pica a la espalda. Elaboración propia,2019.....	

## **Agradecimientos**

Si estuviera sola en el mundo sosteniéndome a mí misma, no hubiera logrado llegar hasta aquí. No podría ser algo más que yo, y que aburrido no estar contagiado de lo que los demás lo hacen ser. Aunque uno entienda que debe sobrevivir a lo que le toque por si mismo, el impulso de cada uno de los días lo brindan personas que se encuentran inmiscuidas en la existencia de uno. Desde que estoy creciendo y enterándome de la realidad, he estado permeada por todas esas vidas que han estado metidas en la mía, ayudándome a estar y saber sobrellevar lo que en muchas ocasiones pesa demasiado. Por esta razón quiero traer antes que todo a personas que me han moldeado distintos caminos al andar y me han hecho ser a cada instante. A mi abuela Dolores Sepúlveda, o Lolita como la llamé yo toda una vida completa hasta el día de hoy, por criarme y hacer de mí una mujer sensible frente a todo. A mi abuelo Adán Velasco, por sus historias que me inspiraron a escuchar la de los demás y por la paciencia que siempre tiene conmigo. A los dos por su ternura y su amor para enseñarme siempre a sobrevivir en el mundo con destreza y sencillez. A mi madre, Angela María Ochoa, por hacerme entender sus sentimientos maternales, a valorar la compañía de los demás y a cuidarme del mundo. A mi padre, Luis Fernando Velasco por enseñarme a leer primero con cuentos y fábulas, luego a

escribir, a vivir entre libros, y también a amar la vida de un viajero que trae historias de todos los lados posibles. A mi hermana, por leerme, crecer conmigo, darme ánimo, seguir el mismo camino que el mío y ser la bióloga que todo el tiempo pone su sabiduría en las conversaciones del comedor. A Jhon Medina, mi novio, por estar todo el tiempo aquí y escribir en la parte trasera del libro “El Túnel” de Ernesto Sábato, todo lo que sentía cuando iba lejos por mucho tiempo. Cuando volví de campo, quería escuchar siempre todo lo que había aprendido. Tú me haces sentir con vida.

A todas las amigas y amigos que hice durante mi formación como antropóloga. Para Alejandro Montaña que leyó esta tesis cuando apenas estaba comenzando y ha sido siempre constante en compartir todos sus conocimientos en antropología conmigo por medio de la amistad. A Valentina Niño por acompañarme en los viajes más largos y cuidar de mí cuando enfermé en Marmato. A Carlos Espinosa por su amistad, las conversaciones cargadas de preocupaciones y de tintos interminables. A Holmes Paz, Alejandra Cabra, William Hernández, Ana Cortázar y a Laura Otalora por brindarme su amistad y apoyo incondicional.

Al pueblo de Marmato por haberme recibido en todas las ocasiones posibles dentro de su imponente montaña y a todas las personas que me dieron la oportunidad de entrar en sus casas como si también fuera la mía. A Adri, porque me dio su amor de madre, me guió y me enseñó como amar a un pueblo que está muy lejos de mi casa, pero que me hace sentir todo el tiempo que estoy en ella. Por su constante lucha contra la vida, por su insistencia en resolver problemas y por su valentía de mujer berraca para enfrentar grandes monstruos. A Honter, por creer que el pesebre de oro de Colombia puede llegar a enseñarle a todo el mundo como se debe respetar el lugar en donde nació. A Luis Gonzaga, que me recordó todo el tiempo a mi abuelo, contándome historias, cantando, tocando guitarra y hablando durante horas sobre los sucesos que componen su vida en el frente de su casa. A Rubén Darío, por su paciencia, por proteger mi vida adentro de las minas y aliviar mi capricho a estar dentro de ellas todo el tiempo. A Ulises Lemus, sin él no sería capaz de defenderme dentro de lo que cobija legalmente a la minería tradicional y a los graves problemas que enfrentan los marmateños por las intenciones extractivistas de actores gubernamentales. A Berny o Bernardo Álvarez, por mostrarme su sueño de ser alguna vez un escritor y poeta reconocido, por creer en la enseñanza como herramienta para proteger a la cultura marmateña, mantener en pie a la casa de la cultura y mostrarme todos los libros y archivos, que alimentaron este trabajo de investigación. A todos los mineros y marmateños que me recibieron muy afectuosamente en su corralito de oro, Ñike



minero, Nancy Castro bibliotecaria, Mario Tangarife minero y rescatista, la familia Gallego, Jaime Gallego, José Hernando bombero y rescatista, y Johan Bolaños.

De la misma forma y con mucho amor, le agradezco a mi tutora María Clara vander Hammen por haber dirigido esta tesis, tenerme mucha paciencia y ayudarme a construir un documento que tiene muchos lectores, pero que con sus reflexiones, sugerencias y el ánimo que me brindó no habría podido efectuarse.

## **Preámbulo**

Pareciera que el pueblo estaba dispuesto a recibir a un extraño más que deseaba conocer en definitiva lo que era Marmato. Tantos foráneos y tanta gente extraña, habría cansado un poco a cualquier persona con engaños y con olvidos. Sin embargo, el marmateño es siempre amable y abiertamente dispuesto a recibir cualquier tipo de desconocido que quisiera conocer al Pesebre de oro.

En medio del intenso sol del mediodía que cubre la vereda “El Llano” del Río Cauca, las subidas en jeep, en chiva, en moto o a pie, marcan el camino hacia el casco urbano de este pueblo minero. Se ve entre niebla y subidas empinadas, el gran cerro que es caracterizado por los mismos habitantes como la gran roca que guarda fortuna en su interior. A las cinco de la mañana parecía que el pueblo no había dormido en toda la noche, y que sus mineros se encontraban dentro del mismo cerro “El Burro” trabajando y buscando lo que les garantiza su sostenibilidad; el oro. Cuando la carretera se vuelve cada vez más angosta y difícil de andar, se pueden captar los verdes que terminan en las grandes rocas que comienzan a formar la base de los 1300 metros sobre el nivel mar del cerro. Alimentado de microcuencas como la Chaburquía, Los Indios y Cascabel, el jeep va abriendo paso a los ruidos de los molinos, los cables aéreos que transportan material para procesar, las tolvas en donde se almacenan grandes cantidades de tierra, las minas quietas y las que están en constante trabajo, los locales de la compraventa del material aurífero, los mineros yendo y viniendo de distintas formas, y finalmente el centro del casco urbano de Marmato. Allí comencé a captar y conocer los lugares que luego serían fundamentales para entender al pueblo minero a través de la voz de los marmateños.

Todo comienza en el tránsito constante por caminos empinados y callejones empedrados, con abismos que dan la impresión al foráneo que el pueblo está sostenido de la nada. Los lugares que componen al pueblo agarrado del cerro van a estar guiados y contados todo el tiempo por mineros tradicionales y marmateños. Los sitios se convierten en puntos importantes de conversación y escenarios de discusión entre pobladores, en una competencia por quién cuenta mejor la tradición de los más de quinientos años de actividad minera tradicional.

En el intento por construir una etnografía que describa lo que significa ser marmateño, ser minero y relatar unas vidas que se mueven a través de los flujos de un material aurífero contenido en un cerro que sostiene a gran parte de la población de Marmato, van a surgir lugares y recorridos fundamentales que me van a hacer entender y reconocer a este pueblo de mineros. En las bocaminas, en los molinos, en la biblioteca, en la cafetería Duque J.S y en otros sitios, están expresados los significados sobre los movimientos de la tierra y del oro sustentando los procesos reivindicativos con acciones políticas que han mantenido a los mineros tradicionales allí. Pues no solamente se hablan de estos movimientos dentro de la tierra, sino también fuera de ella, en espacios cotidianos de encuentro, de socialización y debates sobre política local y nacional.

La zona de Cien Pesos, que es una zona importante de trabajos de extracción de material y dónde se encuentran las bocaminas en las que yo voy a estar trabajando todo el tiempo, sobretodo en la mina Villonza, contiene flujos de mineros en motos que buscan su socavón para trabajar día a día. Estos flujos, son los que Adriana Palomino me enseña a entender insistentemente, para poder encontrar los tiempos en los que se encuentra un minero disponible a hablar, o no. Adriana no es minera, pero ha participado activamente dentro de los procesos organizativos que han protegido por varios años a los mineros tradicionales de Marmato y al cerro como tal. Ahora bien, Adriana en el trabajo de campo me hace comprender los tiempos que maneja un minero y que es lo que tanto se defiende dentro del cerro.

Allí se concentra la mayor población de mineros trabajando en socavones y el lugar en donde surge la mayor motivación de este trabajo de tesis, que es el quehacer de un minero y los flujos del oro con el que pelea todo el tiempo para ganarse su sostenibilidad. Por supuesto flujos económicos, pero también flujos que el mismo oro produce, los movimientos que el material hace dentro de la tierra producen unos caminos que todo el tiempo los mineros van a mencionar y que son de gran importancia dentro de este trabajo. Villonza es la única mina que está protegida bajo una sentencia como resultado de reclamar por medio de acciones reivindicativas el derecho de trabajar como mineros tradicionales y el lugar en donde realicé la mayoría de mi trabajo de campo.

El lugar del socavón está muy relacionado con las categorías que emergen en relación con el estar dentro de la montaña, y las formas de atrapar el oro esquivo. La mina se descubre como el lugar en donde el minero desarrolla todo tipo de hábitos, formas de estar y de ser adentro del cerro en busca del material. Pero también se encuentra a la montaña como algo que esconde

unas voluntades que deben saberse leer y como un no humano que influye totalmente en las relaciones que el obliga a tener con el oro, y por supuesto, con la tierra que lo guarda.

Mi interés por Marmato en un principio se hallaba en medio de la pelea de los marmateños con la multinacional por el Cerro “El Burro” y las riquezas que se encuentran en su interior. Antes de mi primera visita a Marmato, toda la información me apuntaba a que esta problemática se había mantenido desde hace mucho tiempo y lo que habría cambiado eran los nombres de la multinacional que quería desplazar las labores de todo un pueblo minero. Esto por medio de propuestas apoyadas en realizar minería a cielo abierto desplazando a todos los marmateños que vivían de la montaña que es trabajada día y noche.

En varias ocasiones, asistí a reuniones del comité de seguridad, talleres del reglamento para ingresar a una mina dirigidos por la Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato, al evento anual de Marmatologos en el 2018 y a varios ámbitos políticos, culturales, geológicos y demás que complejizaron las relaciones que necesitaba reconocer de la problemática. El evento anual de marmatologos, es presentado por Carlos Julio Colonia, y reúne varios investigadores e investigadoras para conversar sobre los temas de interés que han surgido alrededor del pueblo de Marmato. El fin no solamente es realizar una discusión entre académicos, sino que además de esto se le muestre a la población local como la gente de afuera que pertenece a la academia se ha interesado hace mucho tiempo por lo que ocurre en este pueblo de mineros. La oportunidad de asistir a un evento así y al mismo tiempo presentarme en él, también me hizo tener en cuenta trabajos que ya se han hecho y la cantidad de información tan impresionante que existe alrededor de Marmato. Incluso mucho de estos investigadores se convirtieron en otras amistades que luego van a contarme todas sus experiencias en campo. A través de sus escritos, sugieren las dudas que generan muchos de los espacios en los que no lograron estar, para que yo también decidiera tomar el lugar de la mina como el lugar de trabajo en donde se lidia con distintas cosas.

A través de la observación participante hice un esfuerzo por recordar que es lo que estaba buscando allí y qué caminos podrían darme la respuesta a la pregunta que había planteado en un comienzo. Las visitas al lugar me llevaron a la revisión histórica y la indagación exhaustiva de información en otras investigaciones y a sumergirme en cronistas, escritores de Marmato, poetas marmateños escondidos y en archivos antiguos atrapados en las casas de marmateños como Luis Gonzaga o en la oficina de la Asociación de Mineros tradicionales pertenecientes a

Ulises Lemus, para conocer la situación histórica, social y legal por la que ha atravesado el pueblo. Aparecieron discursos muy bien creados a partir de la historia colonial extractiva del pueblo y la justificación de la protección del Cerro actualmente. Por otro lado, la escritura de esta tesis también fue inspirada por muchos autores que han analizado distintos contextos mineros andinos encontrando lugares en común alrededor de la minería tradicional e incluso del mismo pueblo de Marmato. De igual forma hubo textos que no necesariamente trabajan sobre la minería andina, pero que sirvieron de inspiración para ayudar a precisar reflexiones y distintos análisis de lo que fui encontrando en campo como el reconocimiento de las relaciones que se tejen entre las cosas, los lugares y los hábitos de la gente que se dan justamente para saberse mover y vivir de este mundo minero.

La antropóloga y el antropólogo son viajeros del tiempo, pues saben de primera mano que su propuesta metodológica -si es convincente- se construye de la mano de los tiempos propios de los lugares y las personas, y estos tiempos son cambiantes. En este sentido, la propuesta metodológica inicial que se había construido, desde la lógica de la producción académica, para aplicar en las semanas de campo fue afectada por los tiempos de la gente, pues Marmato no era un pueblo que tuviera el orden de tiempo que yo me proponía.

Así mismo, pensando en recolectar información e inventar distintas maneras de captar palabras rápidas que posiblemente me ayudarían a la construcción de mi informe de campo, me detuve a pensar en que en la observación participante que ejercí todo el tiempo no solamente estaba siendo usada como una herramienta para cumplir unos objetivos planteados, como dicta el ejercicio de la investigación, sino que esta observación me ayudó a conocer a estos personajes, famosos para los antropólogos, conocidos como “informantes”, sino que me ayudaron a crear unos lazos de amistad y además ver a lo que se llama muchas veces en antropología, “informantes”, convertidos en grandes amistades que se sumergieron en mi vida por medio de la interacción comunicativa que todo el tiempo ejercitamos. Es gracias a estas formas de amistades, me llevaron a decidir durante mis estadías de campo, comprendidas en cuatro meses distribuidas en varias idas y vueltas al lugar. Unas en junio y otras en noviembre de 2018, en que las próximas visitas las haría conversando y recibiendo las enseñanzas de muchas personas que colaboraron en este trabajo. En los tiempos de abril de 2019 decidida a guiarme por la estructura que me sugirieron Honter, Rubén Darío y Adriana Palomino, transformé mis preguntas de investigación, mis actitudes y acciones para seguir buscando adentro de la montaña la comprensión del trabajo que tiene que hacer cotidianamente el minero.

Las relaciones con los marmateños se fueron construyendo de forma horizontal, pues además de mi insistencia en hacer preguntas y de andar con una libreta por las bocaminas del cerro, también fui cuestionada todo el tiempo sobre mi vida en Bogotá, lo que forjó aún más los lazos de amistad. Esto también permite que muchos de ellos, con quienes trabajé, tengan la oportunidad de venir a encontrarse con mi vida en la ciudad, cuando tuvieron la oportunidad de tener voz en el Encuentro Nacional Minero que tuvo lugar en el Congreso de la República en 2019 en febrero y septiembre. Allí pude entender que la pelea legal no era tan fácil, así se tuviera una sentencia que protegía la minería tradicional en Marmato.

Comprendí que no solamente yo debía tener información sobre ellos y sus formas de vida, sino que ellos necesitaban asegurar que yo era una persona “confiable” y que de ninguna manera estaba de parte de la multinacional Gran Colombia Gold. Una vez establecida la confianza, esta investigación se trazó de la mano de las personas que siempre me estuvieron enseñando a respetar y querer al pueblo de mineros.

Mi interés entonces estaba guiado hacia los mineros presentes todo el tiempo en el casco urbano, los arrieros, las mulas subiendo o bajando, la música en los locales y sobre todo en la zona donde se hallaban las bocaminas. Mi condición de mujer determinó la forma en la que se desarrolló mi trabajo, pues, aunque las mujeres generalmente no estaban dentro de los espacios de la mina, la presencia femenina permitía que cada uno de los mineros preguntaran y respondieran todo tipo de preguntas, aunque esto también significara escuchar todo tipo de “piropos”, a gritos, desde los más altos socavones. Así, logré entender las situaciones que se iban presentando en las labores de la minería más desde mi posición como mujer, que como foránea.

Posiblemente se presentaba como un desafío, a los ojos de las mujeres y hombres que no se metían adentro de la montaña. Yo lo tomaba como algo que debía hacer para indagar correcta o equívocamente, sobre eso que los mineros buscaban todos los días alumbrados solamente por la lámpara de un casco. Era un poco más difícil pensar en que una mujer extraña estaría con un montón de mineros dentro de la montaña. Y a los ojos de quién me vio todo el tiempo andando de arriba para abajo, iba ser preocupante por cuestiones del peligro que siempre se corre el estar dentro de la montaña.

En este orden, esta tesis pretende dejar una estructura compuesta por capítulos, que dé cuenta no solo de la extensa problemática de Marmato con la multinacional, sino de lo que

cotidianamente ocurre dentro de la vida de un minero marmateño y lo que debe aprender, para entender un cerro, pelear con él y pelear con el material que le sostiene la vida. Todo esto desde las voces escuchadas y recogidas en campo para además entender que es lo que se requiere para lograr una organización sólida de las asociaciones que protegen al minero tradicional y a la montaña, como perteneciente a los marmateños, para impedir ser despojados por la multinacional, que guarda unos intereses económicos muy grandes.

El primer capítulo se conforma por las relaciones cotidianas que se tejen con el cerro desde la perspectiva de los marmateños como los mineros y de personas como Nancy Castro y Bernardo Álvarez que le apuestan a la educación de una *cultura marmateña* para los niños y para el cuidado del pueblo, como forma de protección y resistencia. A través de las vivencias con los mineros aparecen los caprichos y las voluntades de la tierra que se deben saber leer, para poder trabajar adentro de un socavón. Trabajé más con recorridos que con mapas, pues solo así se podían leer las formas de andar adentro de la tierra, que siempre se mueve, y los sentidos que debe tejer un minero para conocer los caminos por donde va abriendo trabajos. Al mismo tiempo teniendo en cuenta los trabajos de estos marmatologos que quisieron hablar muchas veces de esa viveza del oro y de esa cultura minera que resulta ser tan diversa como los conocimientos que se tienen alrededor del metal.

El segundo capítulo, se centra en el sistema de conceptos propios de la minería tradicional que van encapsulados dentro de la búsqueda del oro y el encontrarse dentro de la mina entendida, como la casa del minero en la que habita la mayor parte de su tiempo. Estos conceptos van relacionados con la división del trabajo al interior de una mina, a lo que protege al minero y a la misma montaña. Aquí y en el primer capítulo, se evoca a la antropóloga June Nash, reconocida por su trabajo en Bolivia con mineros, para entender de mejor manera el pensamiento asociado al trabajo cotidiano de la minería tradicional que busca renovar permanentemente el conocimiento de la montaña y del oro. La montaña no es la única que contiene unas voluntades propias, pues también el oro tiene ciertos comportamientos cuando un minero lo está buscando. Incluso la misma viveza y destreza con la que el oro se mueve por el cerro, hace que se clasifique como un material que tiene la capacidad de engañar y emanar entidades que lo protegen.

En el último capítulo, abordo todo este trabajo del minero tradicional en un contexto más reivindicativo, atravesado por relaciones políticas y de necesidades que van más allá de lo económico. El oro es el que sostiene la vida y le brinda la posibilidad al minero de tener un

sustento a través del trabajo diario, pero también está asociado a la identidad y una forma única de ser dentro de la *Cultura minera marmateña*, sostenida en el trabajo material que los mineros hacen día a día. Incluso se piensa en que la comunidad de Marmato como una sociedad minera también es gente que trabaja la tierra y que por lo tanto pertenece a ella, y por eso se le cuida.

## **Escenario**

Marmato es un municipio ubicado en el noroccidente colombiano en el departamento de Caldas, situado en la vertiente occidental del río Cauca a 90 kilómetros de Manizales. Compuesto por las veredas: La Miel, El Llano, Echandía, Cabras, El Vergel, La Garrucha, Cuchilla, San Juan, Guadalejo y Marmato. Esta última es la cabecera municipal central donde se encuentran ubicados en su mayoría los trabajos de minería de esta región y más propiamente el cerro “El Burro”. El casco urbano de Marmato es reconocido por su producción aurífera y está habitado por casi 9.906 personas (DANE,2015), de las cuales 1.274 en promedio se encuentran asentadas en la parte alta del cerro “El Burro”.

El registro de cuantas personas vive de la actividad minera es un poco incierto, debido a que familias de otras veredas también se mantienen por el trabajo de la pequeña minería. Sin embargo, el censo minero del 2011 muestra que en promedio Marmato contiene 2.000 mineros trabajando día y noche, y están distribuidos en 800 socavones.



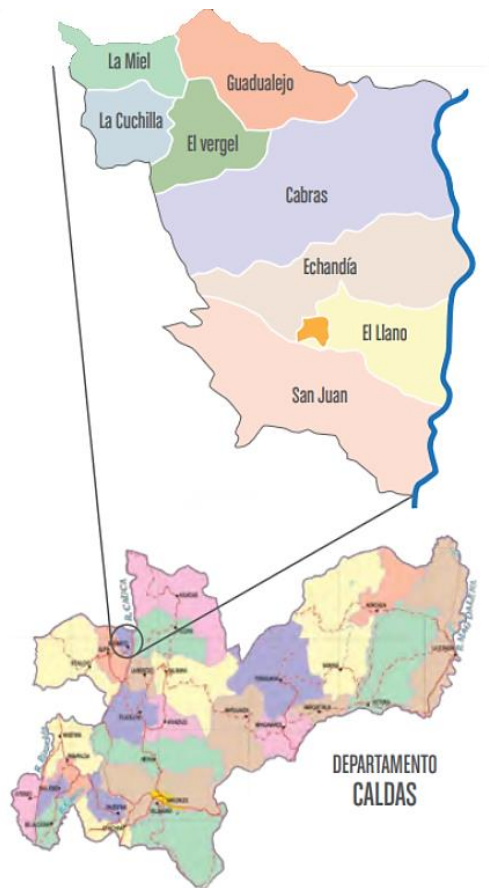


Ilustración 1: Mapa municipio de Marmato. Tomado de: Servicio Geológico Colombiano

En Marmato la colonia crea uno de los puntos más influyentes de extracción y comercialización de oro durante la época de la colonización a través de la industria minera y la explotación de mano de obra esclava, se encuentra Marmato. Los dueños antiguos de las minas en el lugar se encargaron de traer esclavos negros para trabajar dentro de las faenas más duras y las condiciones más precarias dentro de los socavones. Desde la colonia a partir del siglo XVI, en la zona ya se registraba la actividad de extracción de minerales, muchas veces calificada como Reales de Minas, en donde se formaron, según Amyult Cubillos, un tipo de relaciones sociales a partir del oro. Allí se construyen unas formas específicas de tratar al mineral y la implementación de unas técnicas para desarrollar la industria extractiva de un pueblo que comía minas para el enriquecimiento de otros. Siempre que se habla de territorio en Marmato por medio de las voces de los marmateños y las formas de extracción de los socavones, se evoca la influencia colonial que estuvo asentada allí mucho tiempo, logrando de alguna manera imponer el sistema de explotación minera esclavista, que actualmente se expresa en formas de subsistencia para la comunidad que se concentra en casco urbano de Marmato.

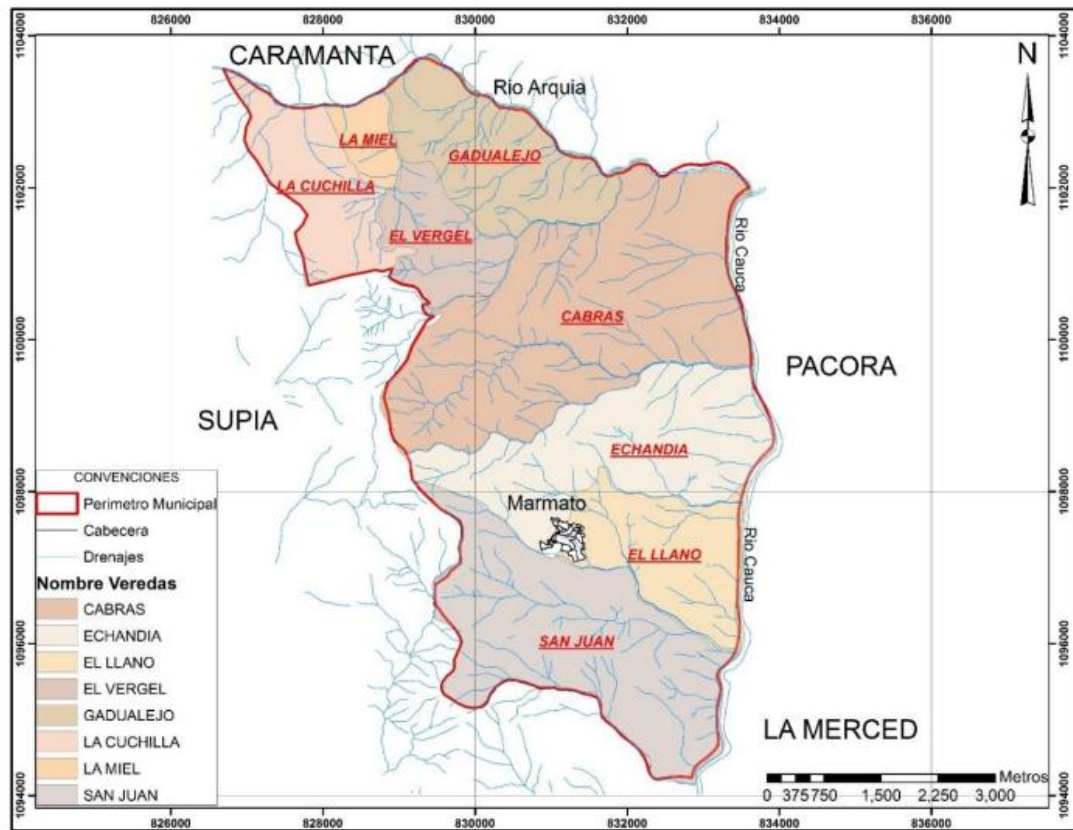


Ilustración 2: Mapa geográfico del Municipio de Marmato con la ubicación del casco urbano donde se concentran gran parte de los trabajos mineros, límites y veredas. Tomado de: Medio ambiente ingeniería.

Rubén Rotavista, presidente de la Asociación de Mineros Tradicionales, con más de treinta años de experiencia como minero, afirma en el silencio de adentro de la tierra que, si no fuera por las minas de Marmato, la campaña libertadora de Simón Bolívar no se hubiera podido lograr. Y resulta que fue así, las minas de Marmato funcionarían para ese entonces, como una garantía para los bancos británicos que financiaron su campaña. El profesor e investigador de la Udea Álvaro Gärtner en ‘Los Misteres y las minas’, habla con gran detalle sobre los flujos de mineros extranjeros que llegan a varias regiones de Caldas, incluyendo Marmato, para brindar apoyo financiero a la guerra de independencia. Como compradores, los ingleses resultan ser finalmente los dueños de estas minas de Marmato, y a partir de allí se da una tecnificación en el quehacer de los mineros, y la intención de conformar un territorio como un pueblo minero que está conformado por foráneos extranjeros, indígenas, negros esclavos y hasta colonos.

En el primer capítulo de esta tesis voy a mostrar que, para hablar de la actual formación territorial, política y social de Marmato, se evocan las memorias sobre las influencias de la

colonia y especialmente la llegada de los ingleses en período independista, como un punto de partida que los mismos marmateños identifican como parte de su identidad. A través de la tradición oral, mineros como Jesús Alberto Gallego (Honter), comienzan a contar sus historias desde el arribo de los ingleses, donde se forja el camino de ser un pueblo minero que por mucho tiempo estuvo en manos colonizadoras y que actualmente han peleado por depender del oro y de sí mismos, bajo la figura de mineros tradicionales.

## **Contexto histórico del escenario**

*Marmato, pueblo minero,  
gota de llanto la angustia,  
filón de oro en las tinieblas,  
en socavones luz bronca.*

*Volcanes de caparrosa,  
alinderados de abismos,  
la muerte andando despacio  
por laberintos de piedra.*

*Los molinos triturando noche y piedra  
en jornales de sudor,  
y espaldas de bronce negro.*

(Fragmento de algunos poemas de

Iván Cocherin a Marmato, S.F ).

Los tiempos coloniales condicionaron totalmente a la formación de lo que es Marmato hoy para la comunidad, tal como lo describe Carlos Julio Colonia, a través de sucesos que irrumpen

y transforman al pueblo en cada periodo. Con su extenso tapete de tierra amarillenta de 44 km<sup>2</sup> con parches verdes, el Cerro de Marmato resulta ser un lugar donde la colonización tuvo una gran influencia, de pleitos judiciales por quienes son los dueños de las minas, de tecnificación de actividad extractiva a través de Juan Bautista Boussingault y de presencia de extranjeros que formaron un puente de Marmato hacia a Europa, que se hacía rico a través de los socavones del pueblo.

Inicialmente la instalación de la colonización de los españoles se da a través del sometimiento de la población indígena Cartama de la familia Anserma asentada allí y la traída de esclavos negros africanos desde la gobernación (de Popayán). La llegada de Juan Badillo y Sebastián de Belalcázar es la más reconocida dentro de la historia de Marmato, incluso dentro de lo que la misma gente cuenta, donde en 1537, estos personajes representantes de la corona son los que registran e inspeccionan la actividad minera que ya se realizaba por los habitantes de Marmato. Según el cronista Francisco Guillén Chaparro, en el lugar ya se realizaba minería y la disputa de este territorio era principalmente por los ríos de oro que había en toda esa región.

Los trabajos de extracción aurífera de los que hoy aprenden todo el tiempo los marmateños para su sustento económico son una representación de la estadía de británicos que sirvieron en la lucha por la independencia, que mucho tiempo después se acomodaron en Colombia, buscando en donde ubicarse económicamente a través de concesiones. Aunque fueron dos periodos que se antecedieron, en la colonia eran trabajos forzados donde indígenas no resistían el trabajo de la mina, mientras que negros esclavos eran obligados a trabajar más horas y se mantenían en pie dentro de los estrechos espacios del socavón. Al respecto, Álvaro Gartner en los “Misteres de las minas” (2005), afirma que más que por la poca resistencia física de los indígenas mineros frente a las largas jornadas de laboreo impuestas por colonos españoles, la traída de esclavos africanos fue una respuesta del despoblamiento que se hicieron en varias regiones, incluyendo a Marmato, por los alzamientos y rebeliones que surgieron de indígenas en respuesta al sometimiento al que se estaba obligando en las minas en manos de los colonizadores españoles. Por medio de la encomienda y de la figura de los encomenderos, tendrían un sistema de trabajo arduo que mantenían los indígenas pero que no duraría mucho a causa de las Nuevas Leyes (1544), que prohibían llevar indios a minas. Y que además en este mismo año, se permitía a través de licencias importar negros en reemplazo a la mano de obra indígena. Dentro de esta situación se conoce a Fray Bartolomé de las

Casas en defensa de los indios tratando de acabar con la figura de la encomienda, pero mantener la mano de obra esclava a través de los negros traídos de África:

[...] licencia general que se traigan negros, gente recia para el trabajo, al revés de los naturales tan débiles que sólo pueden servir las labores de poca resistencia, cuidar los caminos y haciendas". (Arocha & Nina S. de Friedemann, 1986)

La mano de obra servil no lograba responder del todo a las necesidades de explotación que requerían los españoles. La figura de encomienda no funciona dentro de este territorio de una forma efectiva respecto a la minería, y pasa a conocerse la figura de la hacienda. Por medio de Catherine Legrand, se conoce que muchos de los españoles al ver la poca efectividad de trabajo fueron migrando hacia otros lugares, pero en el caso de los que se quedaron, conforman una especie de élite para apoderarse de esas tierras y formar figuras de propiedad privada concedidas por la colonia (Legrand, 1988). Por otro lado, Gartner (2005), explica que la intención de la hacienda es hacer más productivas estas extensiones de tierra que fueron improductivas, y que resultarían ser efectivas en Marmato hacia el año 1710 y 1714. Esto lo describe de la siguiente manera:

El oro seguía siendo la principal razón de permanencia de los españoles y los españoles-americanos en la zona, a pesar de la crisis económica del virreinato, de las enormes dificultades para extraer el metal y de las condiciones de vida tan precarias (Gartner, 2005:81)

Dentro de los molinos, se le escucha decir a Jesús Alberto, minero tradicional de la familia de los Gallego en Marmato, que su ascendencia posiblemente podría ser española o criolla, pero que él siente que tiene más sangre de indígena cartama marmateña que cualquier otra cosa. Así mismo otros mineros todo el tiempo dialogan que los españoles son la multinacional que está que aprieta hace años desde las faldas del Cerro a través de concesiones dadas por el gobierno nacional, para obligarlos a trabajar en una empresa que no les da las libertades que ahora tienen. Por lo contrario, a los ingleses, que, si bien continuaron la figura de esclavitud a través de Boussingault y otros más, trajeron avances tecnológicos para la actividad de extracción de Marmato que quedaron como patrimonio para los mineros.

Aquí es importante referenciar a Rubén Darío Eastman escritor marmateño, quién en el libro de "Los Eastman", relata la travesía de los ingleses al llegar a Colombia por Cartagena,

atravesando los ríos Magdalena y Cauca, en embarcaciones, a lomo de mula y hasta con cargueros para lograr llegar a Marmato donde Boussingault necesitaba apoyo de ingenieros como Thomas Eastman. Así describe su nieto a los ingleses, quién publica el libro en 2006: “Ellos eran los depositarios de conocimientos científicos y culturales que los nativos no poseían; fueron traídos para trabajar en la solución de problemas durante la exploración del oro” (Eastman, 2006: 119).

Con “ellos”, Rubén Eastman se refiere a Jean Baptista Boussingault y los otros ingenieros ingleses que van a estar por mucho tiempo en Marmato cambiando las formas de extracción de oro que se realizó durante toda la colonia y que ya para la independencia serían otras formas más efectivas de procesar el oro que hasta hoy funcionan. En un comienzo llega Boussingault en 1825 a Supía, y realiza unas descripciones sobre el atraso de los métodos que se usan para hacer minería tanto en Supía, cómo en Marmato.

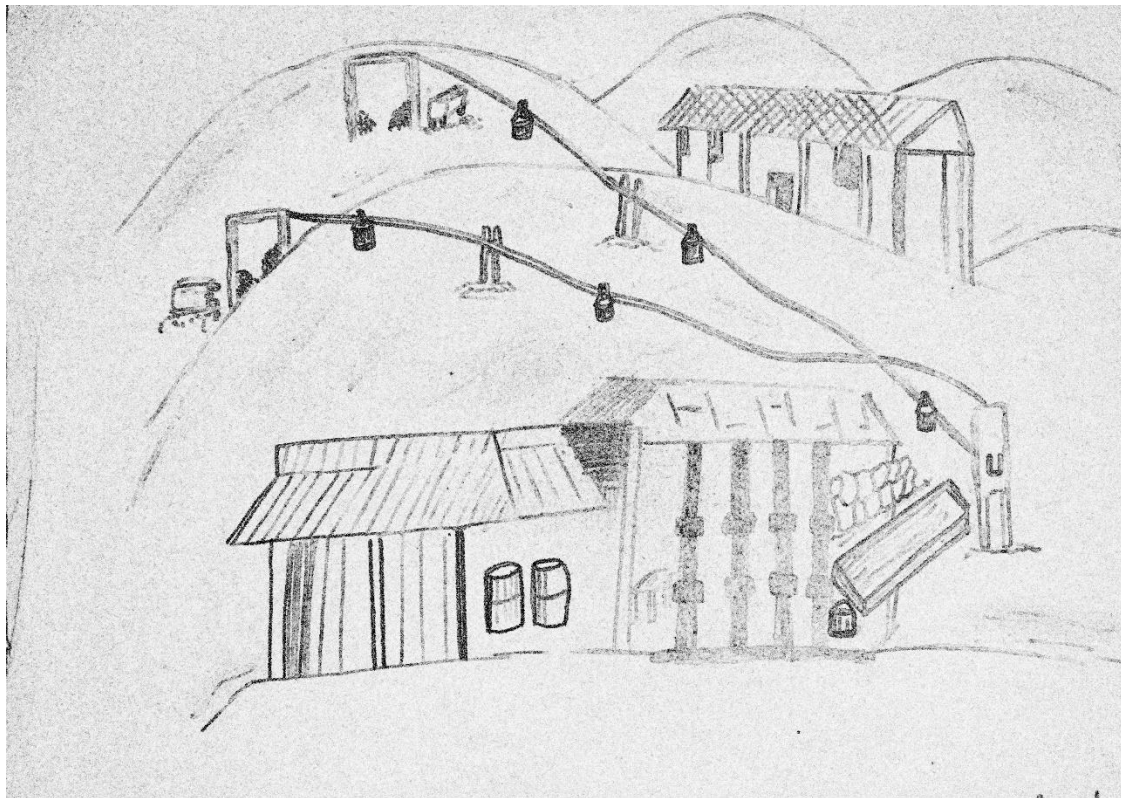


Ilustración 3: Sistema de molinos como una tecnología que implementaron los ingleses y que aún permanece en el tiempo. Elaboración propia. 2019

A través de la Asociación Colombia de Minas de Londres, realiza la compra de seis minas de filón de oro y plata en Marmato y su llegada allí fue por la contratación del gobierno de la Nueva Granada para mejorar la producción minera del lugar (Eastman,2006). Lo interesante de esto, es que Boussingault aparte de ser reconocido por su innovación tecnológica dentro de

la mineralogía, la geología y la mecánica de la extracción minera, junto con los ingenieros ingleses, los marmateños saben quiénes fueron esos ingleses y cómo ayudaron en este entonces los foráneos atraídos por el oro para el "progreso" de la comunidad.

Durante la estadía de los ingleses, la fuerza laboral estaría conformada por negros esclavos, negros que ya en ese momento habían comprado su libertad, mulatos, mestizos, los "naturales" y europeos. Además de esto ocurre un proceso de desplazamiento importante, donde llegan colonos de Antioquia y Tolima atraídos por las minas de oro y la fiebre que produce el metal por conseguir ganancias. Con relación a esto, Catherine Legrand cuenta ese desplazamiento a través de las concesiones que se solicitan para adquirir un terreno y poder explotarlo. Se conoce que los colonos antioqueños se desplazaron principalmente por la dificultad que tenían con la agricultura, el comercio y la ganadería a falta de tierra. Las personas que requerían los ingleses para trabajar con la implementación de la nueva maquinaria se suplieron por la llegada de colonos antioqueños en la región. Así se establecieron relaciones comerciales entre ingleses y colonos, y se abrió paso a la creación de pequeños caseríos que quedarán más cerca del lugar en donde trabajaban y no se vieran obligados a volver a la zona de Antioquia por alimentos (Eastman, 2006).

Aunque fue muy difícil colonizar estos espacios por la densidad de la selva y la cantidad de especies animales que allí se encontraban, se logran crear los caseríos y hasta se consiguieron grandes extensiones de tierra a través de adjudicaciones solicitadas por antioqueños. Catherine Legrand destaca un ejemplo de lo que ocurre con estas zonas mineras en Caldas, anteriormente conocido como Viejo Caldas:

La más grande concesión de todas, 102.700 hectáreas en 1835, fue adjudicada a tres antioqueños ricos de Caramanta que habían construido un camino para unir la región con la zona minera de Supía-Marmato y que fomentaban la colonización del territorio con propósitos lucrativos. Fuera de esta concesión, el promedio anual de adjudicaciones fue de sólo 7.855 hectáreas de 1827 a 1869. (Legrand, 1988:76)

En 1984 ya se registraba una asociación del cambio del escenario geográfico de Marmato con la comunidad, hecha por Alberto Gallego y Miguel Giraldo. Los derrumbes, las rocas acumuladas, los cables aéreos, los molinos, el color del agua que cambió de cristalina a color amarillo, la presencia de los mineros y el ruido de la maquinaria se hicieron parte del paisaje

de Marmato desde aquella época hasta el presente (Gallego & Giraldo,1984 :23). Incluso el olor particular del pueblo, el amontonamiento de un molino sobre otro y los socavones con nombres particulares en todo el cerro que contiene Marmato vienen de todas esas épocas que fueron formando al lugar como un reconocido pueblo de mineros.

En el primer capítulo de esta tesis voy a mostrar que, para hablar de la actual formación territorial, política y social de Marmato, se evocan las memorias sobre las influencias de la colonia y especialmente la llegada de los ingleses en período independista, como un punto de partida que los mismos marmateños identifican como parte de su identidad. A través de la tradición oral, mineros como Jesús Alberto Gallego (Honter), comienzan a contar sus historias desde el arribo de los ingleses, donde se forja el camino de ser un pueblo que por mucho tiempo estuvo en manos colonizadoras y que actualmente ha peleado por depender del oro y de sí mismos, bajo la figura de mineros tradicionales.



## Capítulo I

### Llegar y aprender a andar: El cerro “El Burro” y el sentido de la niebla

Los buses escalera guardan secretos

Es una caja de pandora multicolor.

Hagale , ele , ele ¡Parelo ahí!

Señor Bájeme los huevos.

Me llevas por dos mil,

Pare conductor que se bajó el que no era

Y le di en la geta y la cogí del pelo por quita maridos...

**Fragmento “El placer de Montar en Chiva” - Bernardo Álvarez**



Fotografía 1: El cerro “El Burro” cubierto de niebla a las 10:00 AM por llegada de foráneos. Marmato, Caldas. 2019

La primera vez que se sube en chiva hacia Marmato, da la sensación de que todo lo colgado por encima se va a aporrear. Los mineros, los objetos, los bultos de comida y las herramientas de trabajo van puestos en el techo de la chiva y los ladeos que hace el carro en el borde de la montaña sacude todo lo que está dentro y fuera. Las mujeres, los niños y los ancianos tienen los puestos de madera al interior reservados con costales y maletas. Los que vienen de otros lados a jornalear por días tienen el puesto reservado arriba de la chiva.

La chiva busca y busca la montaña, sube y baja en ciertos tiempos, y alcanza a leer la voluntad del cerro para hacerle sentir al pasajero que se va a ir al abismo sin conocer a Marmato. Cuando uno menos lo espera ya está en la entrada del pueblo esperando a que se bajen todos para regalarle la misma sensación a los demás. Cuando subí con maletas al hombro y como una desconocida para los pasajeros, hubo un silencio incómodo y unas miradas sobre todo lo que yo llevaba encima. Me extendieron las manos y al acomodarme por completo dentro de la chiva, los hombres me preguntaban que de dónde era, que si venía de muy lejos, que a que iba al tierrito de arriba, que si era familiar de alguien allá y una infinidad de preguntas que me obligaron a explicar qué era lo que yo iba hacer por allá. Las mujeres me miraban en silencio, y al enterarse que yo no venía a trabajar en otras cosas sino solamente en investigación, se me acercaron y preguntaron que cuál era mi contacto allí. Dejé de ser el tema de interés dentro de la chiva luego de un tiempo y siguieron en la habladuría de las demás gentes entre parejas. Arriba se hablaba de lo tarde que iban para el socavón, adelante se hablaba del almuerzo, pues ya se acercaba el mediodía. En los puestos de al lado se escuchaban las quejas sobre la vía que tiene pavimento de la central hasta El Llano, y de ahí para arriba no.

A mi llegada, me dirigí en un comienzo hacia la Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato (ASOMITRAMA), para saludarme formalmente con el señor Ulises Lemus que de bienvenida me preguntó: “¿Cómo le fue de subida en la Chiva?”. A lo que yo respondí con una sonrisa descolgada. Ulises a sus más de cincuenta años conoce perfectamente cómo se manejan las leyes que todo el tiempo imposibilitan que el trabajo del minero tradicional sea legal y que permiten darle un “libre acceso” a la multinacional, como en el caso de Marmato. Don Ulises apoya a la asociación con temas legislativos y conocimientos varios de la vida, pues aparte de que habla sobre lo que sucede dentro de la actualidad del pueblo también les recuerda a los

habitantes cuál es el fuerte de la comunidad y del marmateño para defender lo que les pertenece. Las tensiones legales que tienen los mineros dentro de sus trabajos son llevadas, en su mayoría, a las manos de Ulises. Relaciona los contextos internacionales con lo que ocurre a nivel local, y lo que desconoce sobre un tema lo pregunta y vuelve para contarlo desde lo que entendió con sus propias palabras. Para hablar únicamente del Cerro y de todo lo que compone Marmato geográficamente, él me decía que debíamos por lo menos subir a la segunda plaza y ver todo desde allí. Al subir a pie nos encontramos con caminos viejos y sin uso, y con el único camino constante empedrado que hay para llegar a la parte de arriba, donde nos esperaba en la biblioteca Nancy Castro. Subían mulas de carga con maderas que iban de lado a lado, y con chiflidos el arriero las tiraba para arriba una tras otra para dirigir las a los socavones. Antes de presentarme con Nancy Castro, ellos tuvieron una conversación sobre el suicidio de un conocido de ambos con una pastilla de cianuración cerca de allí, y su preocupación de buscar a alguien que le cuidara la biblioteca mientras ella iba y visitaba al muerto. El tema de conversación en un principio fueron los suicidios que se habían dado en los últimos años con las pastillas que son usadas para el proceso de separar el oro de otros metales. Luego para seguir la conversación que teníamos de bienvenida con Ulises, a él se le ocurrió:

-Ulises: Nancy muéstrole los mapas que usted ha hecho con los niños aquí en la biblioteca. Para mostrarle que compone Marmato y la ubicación de los lugares.

-Nancy: ¡Ayyy si! Revisemos unos libros que yo he hecho de la historia de aquí, de la Agüita de Cascabel, de los otros mitos, de los mapitas, y de lo otro.

Nancy es la bibliotecaria del pueblo, y la mayor parte del tiempo está enseñándole a los niños y niñas de mineros que su papá no está de gratis trabajando día y noche en el Socavón. Había unos libros que ella misma me pidió que revisáramos juntas y que era de su elaboración propia. Contenían una reconstrucción de la historia colonial de Marmato, los cuentos sobre brujas encantadoras, los avances tecnológicos de Juan Bautista Boussingault y un mapa del lugar que ella construyó.

El mapa lo realizó con retazos de papel iris que marcaban la “división política” de Marmato, haciéndome caer en la cuenta de que el pueblo no solamente era lo que se veía físicamente apenas llegaba al atrio<sup>1</sup>, sino que incluía las demás veredas y municipios que rodean al Cerro.

---

<sup>1</sup> Se le llama atrio a lo que es actualmente la plaza central de Marmato, donde se encuentra la iglesia y el punto de llegada al pueblo que le da la Bienvenida al foráneo.



Ilustración 4: Mapa de Marmato hecho por Nancy Castro.

La silueta del mapa si la saqué de internet, pero ahí no estaban todas las veredas que hacen parte de Marmato, por eso lo hice, porque Marmato no solamente es el atrio y un tierrito. Marmato es el Llano, es Echandía, Cabras, es Guayabito... Porque la mayoría de trabajadores que usted puede ver no pueden vivir todos en este pueblito, pero sí cerca de las vereditas que se ven ahí (Diario de campo, 2018).

Explica la razón de la inclusión de estas demás veredas y otros municipios, diciendo que económicamente el pueblo sostenía a estas regiones, sobre todo a los trabajadores que no eran propiamente de Marmato y viajaban constantemente para buscar lo del día en el socavón. De hecho, Nancy, me contaba que la chiva en donde yo venía pasaba por esos lugares, si es que a mí me interesaba conocerlos.

Así fue mi llegada a Marmato, mientras sentía que el cerro se nublabá y cubría todos los molinos que se veían a la vista. Aquí la historia de la niebla, y el sentido geográfico del cerro vienen con Ulises y sobre todo con Adriana Palomino. La mujer que conocí primero que a todos los marmateños que me hablaron alguna vez de sus vidas. Adriana al conocerme en otro espacio diferente al de mi campo realizado en ese momento, me saludó muy desconfiadamente. Pues era un espacio más académico, y nosotras nos relacionábamos con lo que apenas

conocíamos de la otra. Ella como una de las mujeres que lideró movilizaciones en varias ocasiones en contra de la llegada de la multinacional a Marmato, siempre ha puesto en duda la llegada de extraños al pueblo. Por mucho tiempo lideró las peleas con la multinacional Gran Colombia Gold y sospechaba de cualquier foráneo que anduviera por ahí preguntando y andando de camino en camino. Se necesitaron horas de charla y respuestas a preguntas de lo que yo hacía en mi vida para que luego me compartiera también sus experiencias. Estaba a cargo del cabildo Cartama como gobernadora indígena. Adriana a los ojos míos y a más de un marmateño, era una mujer con tenacidad y berraquera que no se dejaba vencer tan fácilmente, menos por una multinacional tan grande que ya había logrado entrar en otras partes del país. Al verme por segunda vez me abrazó, y sin preguntarle nada, me dijo que la niebla estaba cubriendo todo seguramente porque yo estaba ahí, pero que ya luego se iría cuando la niebla y yo nos acostumbráramos a la voluntad de la montaña.

## **Reconocer el Cerro**

Quién dijo que vamos a vender la montaña

Quién dijo que la historia tiene precio

Quién dijo que la cultura es negociable

Quién dijo que la identidad de este pueblo

se puede feriar por unos pocos pesos

Fragmento de escrito “Quién Dijo”- Bernardo Álvarez

La niebla es cuando se entera la montaña que hay un foráneo, nos dice Adriana Palomino, a mí y a Ulises en la cafetería Duque J,S. Lugar que será un punto fundamental para discutir todos los temas que se van a refundir con los pintaos<sup>2</sup> y los mariquiteños. Y, además, donde van a llegar algunos mineros a preguntar por mi presencia por esos días en Marmato.

Para hablar de la forma de la montaña que tiene una cruz en lo más alto, y que es la que sostiene a todo el pueblo, Ulises, me enseña a pensar a Marmato en cuestiones legales y Adriana en la importancia que tiene cada uno de los lugares que componen la montaña. Ambos están de acuerdo y relatan cómo tuvieron que acudir muchas veces a la norma legal para obtener el

---

<sup>2</sup> Bebida de café con leche

respeto que el pueblo se merecía e impedir el paso a la multinacional. Resulta que, en 1952 Gustavo Rojas Pinilla, expidió un decreto relacionado con la regulación de la contratación de minas en Marmato, correspondiente al decreto 2223 de 1952. Según el decreto, el Cerro se divide en parte alta y baja. La parte Alta fue declarada como propia de los pequeños mineros, y la parte Baja para la minería a cielo abierto en ese entonces denominada como “actividad minera a escala industrial” (Lopera,2015:118). El estudio realizado por la abogada Gloria Lopera de la Universidad Externado de Colombia, evidencia que actualmente dentro del discurso de los pequeños mineros, se encuentra esta clasificación del cerro de la parte alta, perteneciente a ellos (Lopera,2015). Por medio de Ulises y Adriana se reproduce el mismo decreto.

Los mineros de la zona califican así el cerro y asociaciones como ASOMITRAMA (Asociación de Mineros tradicionales de Marmato), Comité Cívico pro-defensa de Marmato y el cabildo indígena Cartama Marmato, defienden su parte del cerro agarrados de la norma para que se mantenga la efectividad de la pequeña minería y el sostenimiento de muchas familias que viven de lo que el cerro les da. Gonzalo Duque Escobar (2008), señala que las reservas de la zona aurífera del país contienen cerca de 5,3 millones de onzas de oro, donde la multinacional Gran Colombia Gold se apropió de gran parte del territorio por medio de títulos mineros cedidos por el gobierno colombiano Ulises y Adriana dividen de esta manera el cerro, y en las voces de otros marmateños también se escucha decir el mismo decreto.





Fotografía 2: Entrada al pueblo de Marmato. Iglesia al fondo, mulas abajo y un camino que conduce al atrio.

Por esto para el reconocimiento del cerro decido trabajar menos con mapas y más con recorridos y voces, no solamente como una metodología a la que se ha recurrido últimamente dentro de la antropología, sino también como un salvavidas a todo lo que yo percibía a medida que iba conociendo de Marmato. Y es que los mapas y la misma gente me indicaban efectivamente una división del cerro a partir del decreto, pero no había como tal un mapa que indicara los nombres de los lugares en donde más frecuentan los pequeños mineros y que yo misma conocía cada vez más en los tiempos del trabajo de campo. En los diálogos que sostenía en la cafetería Duque J.S con Adriana y Don Ulises, aparecían lugares de importancia para ellos y que creían que podían ayudarme para entender mejor esa importancia de la parte alta del cerro, sobre todo la zona de “Cien Pesos” que es donde está en su mayoría la pequeña minería.

El Cerro “El Burro”, recibe este nombre debido a que, desde San Juan, corregimiento de Marmato, la montaña parece tener la forma de un burro. No en apariencia, sino la capacidad de carga que tiene este animal, o eso dice Jesús Alberto Gallego, o Honter, y Adriana que me

cuentan la razón de su nombre. Y es lo primero que se reconoce, no porque tenga la forma de un burro. Es por qué sostiene a todo un pueblo, a cada uno de los trabajos bajo tierra y a todas las máquinas que procesan el oro que se logra extraer de la montaña. El cerro carga todo esto cómo lo hace un burro de carga, y así sale de una conversación que tengo con Adriana realizando un recorrido por Cien Pesos<sup>3</sup>. Realmente es lo que yo logré percibir, pero Adriana me da la razón, y cae en cuenta de que tal vez es por esto por lo que se le llama así.

Así como el burro, el cerro tiene voluntades me explicaba un arriero alguna vez. Los arrieros son los que van andando de mina en mina, por todo el cerro ofreciendo madera para el sostenimiento del socavón. Si uno no le da de comer a un burro y no lo consiente, el burro se estremece y se pone rebelde. Hay que aprender a conocer al burro y dejar que a uno lo conozca para que no le lance patadas y sea agradecido. Resulta que el Cerro funciona de la misma manera, y por esto yo hablaría con los arrieros algunas veces, porque el arriero sea la hora que sea parece que siempre van de afán para algún lado del Cerro y corren al mismo tiempo que lo hace el animal que carga la madera. Y es que como a los animales, el lugar del cerro también debe ser consentido y reconocer que tiene ciertas voluntades que pueden beneficiar o dañar su jornaleo, y esto se verá más adelante.

El cerro entonces se va reconociendo a través de las voluntades que se asimilan a las que puede tener un animal como el burro, y que las percibo muchas veces dentro de lo animista. Daniel Ruiz Serna en su estudio “Threads of Life and Death: A Photo Essay on Hunting and Fishing in Northwest Amazonia” (2015), en La Macarena registra algo muy interesante relacionado con este concepto que define los no humanos por la posible vida que puede emanar, a través de unas voluntades que son manipuladas o “trabajadas”. Se reconoce que la selva es un lugar animado y los animales reproducen unas voluntades que pueden ser manipuladas por otras personas a través de la acción de “rezar” o “trabajar” al animal, reconociendo así que las relaciones con la selva y los animales resultan ser profundamente animistas y que al estar habitando estos lugares la gente debe necesariamente aprender a convivir con ellos. Entonces, aquí es cuando entran a un campo intersubjetivo a través de su propio mundo subjetivo (Ruiz-Serna, 2015), y así sucede en Marmato en donde un animal como el burro y un lugar como el cerro tienen comportamientos dentro del mundo de los mineros. Y como el mismo oro, donde tienen unas agencias que tejen relaciones entre humanos, objetos y no humanos.

---

<sup>3</sup> Cien pesos: Zona de trabajo minero en su mayor parte informal, debido a que solamente dos minas en este lugar tienen título y decreto que las protegen bajo la figura de “minería tradicional”





Fotografía 3: Caballos y burros subiendo madera al medio día hacia la parte alta del cerro

El cerro resulta ser un lugar tan vivo como lo son los burros, ambos con voluntades al parecer de orden moral que se le atribuyen en este caso a lo no humano. Los animales, aunque deban soportar todo el peso y el arrastre de la madera por los caminos de piedra de Marmato, logran subir hasta la mina más alta para cumplir su labor dependiendo el trato que le den. El arriero va con un machete y no es particular que use poncho o alpargatas, más bien lo que lo acompaña siempre es un niño, por lo hábiles que resultan ser a la hora de subir a todas las mulas o burros por caminos difíciles.

De vez en cuando veía un arriero descansar luego de que ya había dejado las maderas en las minas, y se tomaba el tiempo para recuperar aliento y seguir trabajando con la llevada de las maderas. Para seguirle al paso al arriero, hay que estar dispuesto a aguantar lo más que se pueda en la subida del empinado cerro y no quedar en la cola, en donde generalmente va el niño empujando a los animales.

Ahora bien, Carlos Julio Colonia (2017) en su libro *Brujería, minería tradicional y capitalismo trasnacional en los Andes Colombianos*, menciona la posible feminización de la montaña y la asimila como una mujer, como el resultado de que en su mayoría son hombres los que entran a penetrar a la montaña y por lo tanto no podría reconocerse como otro hombre.

Aunque aparecen este tipo de afirmaciones de la feminización del lugar, la masculinización del cerro se encuentra en el nombre, pues no se le habría podido poner el nombre del Cerro de “la mula” por qué en algún sentido es una hembra (animal), o una mujer conteniendo a todo un pueblo. Las mulas son el cruce entre una yegua y un burro, o así lo estuvimos discutiendo durante varios minutos con el arriero. Y dentro del mundo minero no se asimila a que una mujer pueda sostener toda esta carga, y por lo tanto no se vean mujeres trabajando dentro de las minas. Aunque actualmente si las hay, son muy pocas las que trabajan dentro de la tierra y en los molinos cuando ya se está procesando el oro, pues estos entornos del trabajo en la mina siguen siendo muy masculinos.

La montaña se asimila a una mujer en algunas ocasiones, pero el lugar se masculiniza por estar relacionado con el trabajo del minero que generalmente lo hace un hombre y anteriormente, no se permitía trabajar a una mujer dentro de una mina por la fuerza que se requiere y porque aquí se espera que la mujer se ocupe de los oficios de la casa. Las mujeres que se encuentran dentro de estos trabajos están generalmente fuera de las minas o en los molinos, y muy pocas adentro de la montaña. De todas formas, se reconoce como algo que tiene una animosidad al brindarle un sexo a la montaña y al llamarla como un animal que puede cargar los trabajos mineros.

Ahora bien, el arriero es quién me habla de que la mula es la hembra y el burro el macho, que a los dos se les pone por igual la carga, pero que es mucho más fácil consentir y manejar a un burro que a una mula. Cuando no se le da un buen trato no hace caso y trata de huir. Se escucha gritar de vez en cuando por los caminos empinados, “Arre arre mula peorra ... que no te está arriando tu mamá”.

Alguna vez que estábamos subiendo a pie con Ulises y una mula venía a toda velocidad sin arriero y sin carga. Ulises solo dijo que se le había volado al dueño y que seguramente no iba a volver si es que no la lograban agarrar. Y que eso era por mal trato y por no darle de comer. Cuando hay derrumbes en varias ocasiones, la montaña se sacude y va tapando minas o vías. Se cree que el cerro es una piedra muy sólida, incluso hay estudios geológicos que así lo demuestran. Adriana se refiere a los derrumbes como una advertencia, de que a Marmato no lo están cuidando ni queriendo como se debe, y por esto las sacudidas y los derrumbes que se dan

son por los malos tratos que tienen los marmateños con la montaña. El estruendo es lo único que se escucha, y cuando uno mira ya está todo encima y tapado por grandes piedras. Por esto más adelante se van a detallar unas formas de estar en la montaña, unas disposiciones en el trabajo que realiza cada uno de los mineros y lo que implica cuidar la montaña porque al fin y al cabo es el sustento de muchos de los marmateños.

Pues Marmato más allá de ser una escuela de práctica de minas, como lo van a llamar Rubén Darío Eastman (2006), es un pueblo que va al lomo de un burro que así se sacuda y a veces tenga malos tratos, sigue en pie sosteniendo cada día los trabajos del minero.

### **Lo vivo de la montaña en relación con el *Despertar del marmateño***

Los lugares y los recorridos resultan ser fundamentales para entender qué es lo que importa en Marmato, cómo se ha formado y cuál es la conexión que existe con los trabajos bajo tierra. El pueblo minero se agarra del Cerro, pues allí es donde se asientan las voluntades y donde reposa el oro que se ha buscado durante mucho tiempo. Hay dos hechos que se relacionaban mucho con la problemática por la que yo llegué a Marmato en un comienzo, pero que luego resulta siendo discusión de segunda mano, pues ya ha sido usada antes y logró retomarla. Y es la intrusión de la multinacional de distintas maneras en el pueblo para conseguir la explotación de minería a cielo abierto. Por un lado, se menciona el derrumbe del 2006 y por otro, el asesinato del párroco José Reinel en el año 2011 como resultado de una extensa pelea de los marmateños por mantener el cerro como propio a través de la pequeña minería tradicional. Ambos acontecimientos se encuentran todo el tiempo en las bienvenidas que da el marmateño a la gente de afuera como yo, que se interesa por Marmato en cuestión investigativa.

El derrumbe del 2006, en palabras de Rubén Darío Rotavista minero con quién trabaje todo el tiempo adentro de la montaña para aprender de ella, es el resultado de un descuido de no prestarle atención a los climas lluviosos que hacían por ese entonces y por dejar piedra acumulada en las afueras de los socavones. Se produce el derrumbe que es registrado a nivel nacional a través de distintos noticieros, así como hubo registro del derrumbe de agosto de 2019, que tapa la mina Villonza, en la cual yo estaré andando todo el tiempo. Y para esto, es estar mejor adentro de la montaña que afuera, como me lo expresa Rubén luego de que ocurre

el derrumbe. En el 2006 cuando ocurre esto se cambia la forma del pueblo, ocurren desplazamientos de personas que tenían su casa allí y cambia la función de la plaza que quedaba en la parte de arriba del Cerro, y “la segunda plaza” que es la que se conoce como “El atrio”, que ahora es la única plaza que hay en Marmato. Además de que desplaza trabajadores, habitantes y desprende varios molinos que se encontraban en esta parte del cerro, la multinacional Gran Colombia Gold, posa sus intereses sobre estos desplazamientos y logra obtener varios títulos en medio de la incertidumbre de varios marmateños. Daniel Kraus, antropólogo y colega de la Universidad de los Andes, lo describe así:

Lo que para los marmateños fue un “flujo de lodo” que inmediatamente despertó la memoria histórica del pueblo y lo hizo recordar relatos similares de sus antepasados, para la GCG (Gran Colombia Gold), la autoridad ambiental Corpocaldas, la Gobernación de Caldas y algunos medios de comunicación, fue una catastrófica avalancha sin precedentes (Kraus, 2017).

Se intentaba justificar que el pueblo de Marmato requería una reubicación para poder tomar todo el cerro y realizar minería a cielo abierto. El derrumbe y la parte de arriba del Cerro sería usada para demostrar a la gente foránea que realmente la minería esta insertada dentro de los hábitos y formas de subsistencia de los mineros. Más allá de calificarlo dentro de lo animista, es la necesidad de lograr tomarla como algo muy vivo que no siempre es amable y por esto estar dentro de la montaña tiene unas condiciones que ella misma pide, que no todo el mundo puede cumplir. Y decir que está viva desde la misma voz del trabajador ya es mucho decir, pues eso mismo se siente a la entrada de una mina cuando se escucha el ruido de la misma tierra, el calor que evocan los túneles infinitos hechos por los mineros y el constante sonido de las explosiones adentro que hacen sentir que la montaña está hablando. Los ritmos de una minería como esta forman todo un mundo minero de donde se sostiene un pueblo entero, y que se va lograr describir más adelante, pero que inicia con el buen trato que requiere el cerro “El Burro”.

Por este motivo lo que ocurre en el 2006 marca muchas vidas marmateñas y configura nuevos espacios dentro del pueblo, por ejemplo, lo que antes era la plaza principal se convierte en la biblioteca de Nancy Castro. Ya no era la plaza principal, todo se volcó, y el lodo de alguna manera hizo que el lugar tomará otras formas de ocupación. Y es la nueva biblioteca en reemplazo a lo que se conocía como la antigua plaza principal, en donde todo el mundo iba y venía, y que ahora solo se sube hasta ese lugar solo si hay necesidad. En frente del lugar hay

dos manifestaciones que pertenecen a una apropiación del lugar por medio de figuras de bronce que expresan parte de la *cultura marmateña*. O así me enseñan Ulises y Adriana, pues ambos afirman que las figuras se hicieron con la intención de mostrar al foráneo que es lo que hace ser a Marmato en cuestiones de identidad.<sup>4</sup>



Fotografía 4: Bruja de bronce en plaza Minercol



Fotografía 5: Cochero en bronce en plaza Minercol.

Estas resultan ser expresiones de la minería tradicional que se ha realizado en el pueblo. A la izquierda, está la bruja que atrapa por medio del agua de cascabel<sup>5</sup> y deja al foráneo encantado del pueblo, y a la derecha el cochero, que es el encargado de sacar del socavón todo el material que se procesa en el molino. Estas figuras que surgen después de los derrumbes y el nuevo espacio que se forma a través del movimiento brusco de la tierra en el 2006, dan a entender que cada vez que el cerro se acomoda y se mueve para limpiarse de los malos tratos, los habitantes reconocen este espacio que hizo a su disposición y que no es tan coincidental que se pongan

---

<sup>4</sup> . Los nombres con los que aparecen las fotografías me los enseñan Ulises, Adri y Nancy, y ambas figuras son parte de las representaciones que están dentro de la *cultura marmateña*.

<sup>5</sup> Sobre el mito del agua de cascabel muchos marmateños dicen que en la colonia las mujeres de piel negra encantaban con “agua de cascabel” a los foráneos para que se quedarán siempre en el pueblo y no se aprovechan de él. Estas mujeres eran brujas principalmente y preparaban un brebaje que componía de orina y agua de la quebrada cascabel, ubicada en lo más alto del cerro. Para ver más sobre el mito véase el libro de Carlos Julio González Colonia "Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes colombianos: el caso del pueblo minero de Marmato.



figuras tan representativas en el sitio donde la montaña alguna vez llenó todo de lodo, como una forma de reconocer su relación con el cerro vivo.

Hasta Nancy relata dentro de los libros que hace con recortes y con escritos de su puño y letra, para los niños y para la gente que van a visitar su biblioteca, que el derrumbe divide la historia de Marmato en dos. Y que de alguna manera el burro debió sacudirse con su gente encima formando la avalancha de lodo, para despertar a los marmateños ese aprecio a la montaña que durante décadas les ha dado su propia sostenibilidad económica.

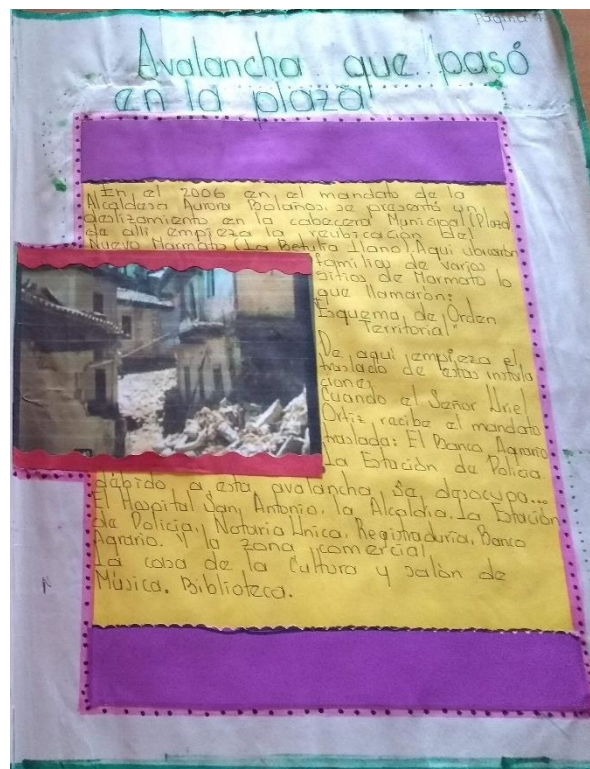


Ilustración 5: Libro de Nancy Castro “Marmato: Anclado en una montaña. Mi pueblo de caparroza (1536-2016)

La montaña se vuelve a acomodar cada vez que los mineros hacen su trabajo más consciente de cuidado y de respeto hacia el lugar no-humano que es completamente vivo, que requiere de un aprecio sentimental de cuidado para evitar las sacudidas. Pues al no cuidarlo tiene la capacidad de modificar la relaciones con los humanos, cambia su forma, marca vidas, crea historia e incluso es capaz de llamarle la atención a la gente por medio de derrumbes para que lo cuiden. Más adelante incluso se habla de que el mismo cerro termina las relaciones que no le son favorables como sucede con la intrusión de la multinacional, y la razón por la que varios

marmateños van a estar inmiscuidos dentro de procesos reivindicativos que protejan al cerro y al trabajo material que cada uno de los mineros tiene en las minas.

El despertar de los marmateños a través de estos movimientos bruscos creó unos caminos de apropiación por parte del pueblo e incluso se llega a pensar que la montaña, al igual que el oro, están dentro de los marmateños como un principio ordenador moral en donde todo este mundo minero depende de estos dos no-humanos y los puentes necesarios que se crean con los humanos. Los cuidados y las atenciones que requiere el cerro por parte de la gente, se van a encontrar dentro del trabajo material en relación con la naturaleza, que es una discusión importante que propone el antropólogo Daniel Ruiz-Serna (2015), y es que de alguna manera la relación entre humanos y no humanos aquí es muy evidente. No solamente con el cerro, pues sino también el metal que guarda en su interior, y es que el minero tiene una relación íntima con lo no humano dentro de su trabajo pues necesariamente debe buscar la manera de aprender a tejer unas relaciones de cuidado y de actitudes aprendidas hacia el cerro para aprender a andar en él. Pues las relaciones humanas con no-humanos, no siempre suponen una relación positiva y amable con la naturaleza, pues se reconoce que estos lugares tienen una vida y un poder muy grande, pueden configurar los mundos de las personas, y por lo tanto se debe aprender a compartir con esto a través del trabajo material, y las relaciones en todo este mundo son necesarias. Incluso contienen unos comportamientos morales muy humanos que requieren los no-humanos, como la montaña y el oro (Ruiz-Serna, 2015).

Ahora bien, el asesinato del párroco Jose Reinel en el 2011, también es un punto de quiebre importante y aparece todo el tiempo en los relatos de los marmateños que han estado peleando por mantener el cerro como de ellos y no de la multinacional. La iglesia y el párroco, así una parte de la comunidad tenga una religión distinta a la católica, tienen una voz importante y fuerte dentro de las discusiones que se han venido formando en torno a la conservación del cerro y lo tradicional. Pues luego de lo ocurrido con el párroco, mucha gente aprende a ser un poco más “berraca”, como lo dice todo el tiempo la señora Adriana Palomino, y pensar en estrategias efectivas para no dejarse invadir de la Agencia Nacional de Minería, del gobierno y ni siquiera de la misma multinacional. El asesinato del párroco es un impacto muy fuerte dentro de la comunidad, porque desde ese momento la iglesia asumió una responsabilidad muy importante dentro de las movilizaciones sociales que se producen a favor de la pequeña minería. Aunque aquí me refiera a la iglesia, en realidad se le abre un espacio a la voz del párroco entendiendo que mucha de las personas que acuden a estos espacios de la iglesia, escuchan las opiniones de esta persona. Incluso esto se vuelve conflictivo, pues cuando hay un párroco que se asocia con

la multinacional, pues ha ocurrido, como lo contó Adriana, la gente deja de asistir a misa por el hecho de no estar de lado de los pequeños mineros.

Pero no solamente dentro de este contexto, pues se entiende que desde 1823, existía en el pueblo la parroquia San Juan de Marmato, que se incendió y desde entonces se destruyeron todos los archivos que había allí. Gallego y Giraldo, rescatan a través de una descripción de la larga “Historia de Marmato”, la creación de una nueva parroquia con el mismo nombre en 1880. Al siguiente año, la parroquia pasa a ser una iglesia, en forma arquitectónica, y en 1914 es consagrada por Antonio Franco con el nombre de Santa Bárbara y es la única que hay en Marmato hasta entonces (Gallego & Giraldo, 1984 :228).

Varios sacerdotes de los que pasaron por allí ayudaron a la reconstrucción de la iglesia, de la misma organización del pueblo y colaboraron en la calidad de vida de la comunidad. La labor que ha desarrollado la parroquia en Marmato ha sido interesante, puesto que más allá de que algunos mineros se encomiendan a San Antonio, pidiendo dentro de las minas y en la iglesia que les vaya bien el día del jornaleo, tienen una voz dentro de los procesos organizativos. La iglesia aparece intercediendo precisamente en los momentos más álgidos por los que pasa el pueblo y con la pelea de quién se queda con el cerro, manifestando su apoyo a los pequeños mineros y a las labores riesgosas que se hacen bajo tierra todos los días.

El párroco de ese entonces era José Reinel Restrepo, en el año 2011, y la multinacional aún no se hacía llamar Gran Colombia Gold, sino Medoro Resources, antes de que ambas conformaran una sola sociedad. Dentro del documental *Marmato pesebre de oro que grita*, sale el testimonio de él, relatando y opinando sobre lo que estaba ocurriendo con la comunidad, los pequeños mineros y la multinacional, y la resistencia que se debía hacer frente al desalojo que quería realizar la gran empresa a la comunidad. José Reinel Restrepo dice:

[...]si a mí como párroco, si Medoro va a venir donde mí y me va a decir: -bueno usted tiene que irse. Yo con respeto... con todo respeto tengo es que morirme, eso sí, si a mí me van a sacar de acá me tienen que sacar a bala... como sea, pero realmente que sea obligadamente. (Benjumea, 2011)

Dentro de lo que se escucha comentar sobre lo que pasó con el párroco, es que la multinacional Medoro le había comentado del plan de reubicación del pueblo, y esto incluía claramente a la iglesia, haciendo que José tome una actitud de rechazo, debido a que la minería a cielo abierto incluía el desalojo completo de Marmato para poder realizar la extracción minera en poco tiempo. Desde allí el párroco, se vuelve un líder comunitario en oposición de Medoro



Resources y crea una campaña cívica en oposición al desplazamiento de la comunidad y la destrucción de las casas del cerro. Luego de esto, el 3 de septiembre del 2011 el párroco es asesinado mientras se desplazaba entre Mistrató y Belén de Umbría (Risaralda). Hasta el momento se desconoce quién dio la orden y cuál fue la mano capaz de terminar con su vida, pero Adriana Palomino, si afirma con pesar que si se conoce cuál era la intención de terminar con la vida del párroco, que alcanzó a reunir a varias personas para que pelearan por lo que era suyo, Marmato. Y es que vuelve y aparece el cerro como algo que está en disputa de apropiación por gente de afuera, y desde el pueblo se toman decisiones de defenderlo por el mismo cuidado de protección que demanda la montaña. Entonces lo animista no fue suficiente para definir al cerro como algo que a voz de la gente está vivo, pues es capaz de mediar estas disputas, tomar decisiones de quién se queda cuidándolo e incluso cada vez que hay un intento de invasión por parte de unos foráneos con intenciones que pueden llegar a ser desordenadoras de este mundo minero, y de la montaña por supuesto, aparecen unos defensores internos como el párroco en ese momento, o como Adriana Palomino, que tienen unas relaciones de cuidado y no de explotación intensiva del lugar como lo puede ser la multinacional. Por esto también, es muy interesante como aparece siempre la figura de la iglesia católica dentro de estas confrontaciones y formas de cuidado, pues pareciera que funcionan también como unos ordenadores que apoyan a la protección de la montaña.



Fotografía 6: Tomada de las fotografías que guarda en su hogar como archivo Luis Gonzaga, músico Marmateño. “Bella iglesia colonial”.

A través de Thomas Eastman (2006), abogado nacido en Marmato, se conoce sobre la influencia de la colonización antioqueña en el territorio de Marmato, que abre camino en busca de las riquezas del oro y la necesidad de cubrir mano de obra que requieren muchos de los ingleses que llegan allí. El contacto entre colonos y mineros desde principios del siglo XIX influye también en los principios religiosos que traen los colonos como las cuestiones morales basados en la religiosidad de cómo se deben comportar un buen católico a partir de la conformación de un núcleo social básico que es la familia. Esto se reproduce en varias familias marmateñas, donde el hombre sostiene el hogar a través de la extracción aurífera, la mujer es la que atiende todos los trabajos de la casa y los niños se crían alrededor de creencias católicas. Se entiende a través de Eastman, que en los colonos antioqueños surge la necesidad de colonizar zonas cerca de Marmato para controlar su jornaleo más cerca que su lugar de origen. Es decir, comienzan a construir sus casas cerca de las zonas en donde trabajan y así poder estar más días en la mina, sin tener que trasladarse a distancias más largas. Para este entonces, en estas zonas no existirían autoridades civiles y religiosas que garantizaran unos parámetros de conducta alrededor de la religiosidad. Durante la colonización antioqueña en la zona sobre la parte meridional de Antioquia y cerca al Río Cauca, llegaron matrimonios sin la bendición del cura. Según Eastman, esto configuraría una especie de prole estable que era condenada por el clero, pues muchos de los colonos antioqueños que llegaron a trabajar a las minas de Marmato no obedecían a los principios religiosos que el clero ordenaba (Eastman, 2006: 168). Para ese entonces se creía que no se podía formar núcleo familiar sin un matrimonio legalmente constituido por la iglesia, sin embargo, en Marmato se establecieron muchas familias independientemente de lo que creyera el clero. Incluso mucho después se establece la parroquia San Juan de Marmato y como se mencionó anteriormente, siempre ha estado para servir a la comunidad de distintas maneras y muchas de esas familias mantienen creencias católicas, como los Gallego. La iglesia ocupa un lugar importante dentro de los procesos reivindicativos del pueblo y del cuidado del cerro. Aunque hay otras religiones y otras formas de encomendar los días de jornaleo dentro de la tierra, Marmato se percibe como un lugar que está muy permeado por la religión católica e incluso como un actor importante dentro de los procesos reivindicativos del pueblo.

## **Formas, dibujos y maneras de ver al pueblo**

Al pueblo asimilado con un pesebre de oro que pareciera que contiene un sinfín de cosas y un expandido crisol de enseñanzas, no se le podría mirar desde otra manera si no se agarraba desde el lomo del burro. Es decir, en ese lomo donde reposan todos los socavones de los que viven los mineros y las expresiones que me van a ir apareciendo en distintos lugares del cerro, siempre reunidos por una especie de eje temático, los quehaceres de los mineros tradicionales. Tienen una *cultura marmateña* alargada en historia y en formas de representar los espacios que se me van a aparecer en todo ámbito, en toda conversación y en todo trabajo dentro de la mina. Aquí vienen unas percepciones propias de marmateños, que han apostado por hacer un esfuerzo en representar a través de distintas maneras cada uno de los espacios que habitan, y que de alguna manera los logra condicionar. Trabajar más con recorridos y menos con mapas implicó pasar largos ratos viviendo entre la gente que me hace comprender la importancia que tienen los lugares en el pueblo. Y me refiero con medianamente a mí misma, pues ellos conocen tan profundamente los caminos que compone el cerro que contiene el pueblo de Marmato, que yo a veces me perdía en algunos relatos que me hacían de vez en vez en espacios de casa, cafetería y atrio. Los caminos que me aprendí casi de memoria son los que voy a concurrir todo el tiempo y los que voy a ir caminando con Adriana, Honter y Ulises.

El párrafo que antecedió a este funciona para esbozar los trabajos que yo hago con los mismos marmateños de hacer la tarea de reconocer lo que para ellos es importante resaltar del pueblo, incluso para hacerme entender que el cerro de alguna manera si condiciona al pueblo y le da una forma a través de sus movimientos. Bernardo Álvarez, el poeta y literato marmateño, quién se cita en la mayoría del inicio de los apartados de esta escritura con sus poemas, desde la casa de la cultura le apuesta a enseñarle a los niños sobre lo que se debe conocer para poderlo luchar, hacer crecer, conservar y poner bonito. Y con esto, Bernardo se encuentra hablándole a los niños y a gente como yo, cosas de Marmato a través de enseñanzas de formas de apropiación y del querer al pueblo con sus mineros tradicionales.



Fotografía 7: Maqueta del pueblo de Marmato hechas por niños, compuesta de mineros, el cerro, la cruz, los molinos reconocidos, los cables que transportan el material extraído de algunas minas y otras características, visuales y físicas.

La encerrada de la maqueta como un corralito, es la referencia con la que se le ha denominado a Marmato por mucho tiempo, como el “Pesebre de Oro de Colombia”. Bernardo todo el tiempo está diciendo que a los niños y jóvenes se les debe enseñar a querer a Marmato, para que lo defiendan cuando toque defenderlo, así como hicieron los mayores durante mucho tiempo. Y con esto se va a referir a las movilizaciones que ocurrieron entre el 2011 y el 2013, cuando la multinacional quería entrar a reclamar las concesiones que adquirió a través de la venta de las minas que algunos mineros vendieron por la avalancha que años atrás cambiaría algunas cosas. La multinacional mantiene abandonadas las minas por muchos años desde que adquirieron su concesión, hasta ese año que reclaman sus títulos concedidos por el gobierno nacional, cuando ya estaban ocupados nuevamente por otros mineros que veían la necesidad de no dejar quieta la producción de la mina. Se defendería la pequeña y mediana minería como nunca se había defendido. Y se crean unos espacios de conversación con Adriana y con el mismo Bernardo,

para hablar sobre algo fundamental que ha requerido Marmato, y es la defensa del pueblo para impedir la intrusión del monstruo de la multinacional. Tanto Adri, Bernardo y la mayoría de los marmateños, se refieren a la multinacional como un monstruo, porque sus pretensiones son atacar y acabar con todas las formas de vida del pueblo. Es grande, pero es algo con lo que se puede aprender a lidiar, ya que solo las relaciones de cuidado que los mineros tradicionales construyen con la montaña son permitidas por ella misma. Es un monstruo porque posiblemente llega a desordenar un mundo minero que se mantiene con unos vínculos de reciprocidad y unas relaciones necesarias que la multinacional no tiene. Por esto también es que se ve como algo monstruoso, pues, así como el oro, la guaca contiene unos atributos sagrados que son completamente contaminantes al desenterrarlos, como viene a decirnos el antropólogo Carlos Páramo en un texto que es muy importante para mí llamado “El corrido minero: Hombres y guacas en el occidente de Boyacá” (2011). Explica muy cuidadosamente lo contraproducente que puede llegar a ser la guaca si es profanada o si se le busca mal, pues desenterrar la riqueza evanescente requiere de unos ordenes morales por la maldición que el metal posiblemente emana (Páramo, 2011: 91). La pretensión de la multinacional Gran Colombia Gold es desenterrar todo a través de la minería a gran escala, y su saqueo de forma masiva no solo dejaría sin trabajo a cientos de mineros, sino que dejaría de existir Marmato y atraería hasta la pobreza de todos los marmateños, como alguna vez lo dice Bernardo. Como en el caso de la región esmeraldera del occidente del departamento de Boyacá, en Marmato voy a encontrar que de alguna manera estos mundos y el lugar de la mina necesariamente solicitan de unos comportamientos o unas cláusulas morales (Páramo,2011), que están condicionadas principalmente por la no ambición y a la no acumulación. Estos principios y muchos más de los que se van a hablar más adelante con el oro, son los que van a ordenar este mundo, no solo en la búsqueda de un material cualquiera que traiga algún tipo de riqueza, pues aquí también el cerro se debe cuidar y por lo tanto no debe ser alcanzado por manos incorrectas, como la multinacional que representa el monstruo, o ya bien entendido como lo que puede desordenar todo.

Hace mucho tiempo no hay enfrentamientos entre mineros y la multinacional, pero la defensa se sigue construyendo a través de la enseñanza de una *cultura marmateña*, como lo dice Bernardo. Y lo reconocí en otros espacios, a través del mismo Bernardo y la labor que ha hecho dentro de la casa de la cultura. Durante años se han creado metodologías, apuestas por lo cultural y ha hecho todo tipo de esfuerzos para reproducir estos conocimientos sobre la forma de una “cultura local”. Pues mientras estoy preguntando por otras cosas en las minas, Nelson

Mendoza o Ñike, minero que solamente es conocido por su apodo y trabaja en distintas minas, pero muy frecuentemente en “La Socorro”<sup>6</sup>, recuerda en un momento de su relato que Bernardo lo ponía a bailar la danza de la pascuala<sup>7</sup>. Lo había emparejado justo con una niña que le gustaba. Lo que más recordaba él sobre la danza, era la dinámica del baile donde las mujeres hacían movimiento de ponerse el oro en el cabello o en el delantal, y los hombres detrás de ellas con mucha coquetería. Para los ensayos Bernardo los llevaba a todos en chiva, y Ñike sobre esto reitera la maravilla de andar en chiva, afanado y vistiéndose para el baile dentro de ella:

[...] esto es lo que le enseña a uno Bernardo, a cuidar todas las cositas que tiene su pueblo, yo por ejemplo voy a querer mucho la chiva, pues, aunque no me toque usarla mucho porque vivo allí arribita, cuando la veo me gusta como trae a los demás compañeros de abajito a trabajar en las minas, así como me llevaba a mí al baile (Conversación con Ñike en panadería J.S, 2019).

Entonces, más que defender por medio de una pelea o enfrentamiento, ahora se viene defendiendo a través de la enseñanza de una *cultura minera* que no sería nada sin los mineros. Si es que el monstruo viene, dice Bernardo, se le tiene que enseñar a que aquí se mantiene en pie un pueblo que culturalmente es minero y no se deja tumbar tan fácil.

En el pueblo entonces van a aparecer murales y retablos de un Marmato en pintura que guardan los marmateños en sus casas como cuadros para colgar en las paredes, con el cerro y las mulas que suben todo el día madera. Este tipo de expresiones <sup>8</sup>siempre van a resaltar primero al cerro, luego, las minas, las mulas, los bailes, los caminos y la cruz que protege el cerro. Y hay algo muy interesante en cuanto a los murales o expresiones que aparecen dentro del pueblo, y es la forma en que siempre se va organizando y detallando a Marmato alrededor de la montaña aún en los dibujos y en las pinturas. Pues ya que se afirma que la gente cuida y protege la montaña, también es una cuestión de que la montaña cuida al marmateño como algo recíproco. Pues aparte de brindarle el trabajo material que sostiene la vida de mineros y habitantes del pueblo, también se relaciona con los aspectos sagrados que pueden ayudar en la búsqueda del oro. Pues al fin y al cabo el trabajo muchas veces se encuentra encomendado a estas figuras religiosas como la cruz, la iglesia y el San Antonio.

---

<sup>6</sup> Mina que pertenece a la zona de cien pesos, donde estaré trabajando por mucho tiempo para aprender sobre el sentido del socavón. Esto se trata con más profundidad en el siguiente capítulo.

<sup>7</sup> Descripción sobre este baile en libro “Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes Colombiano” de Carlos Julio Colonia.

<sup>8</sup> El encargado de llamar así estas pinturas y demás, es Bernardo.



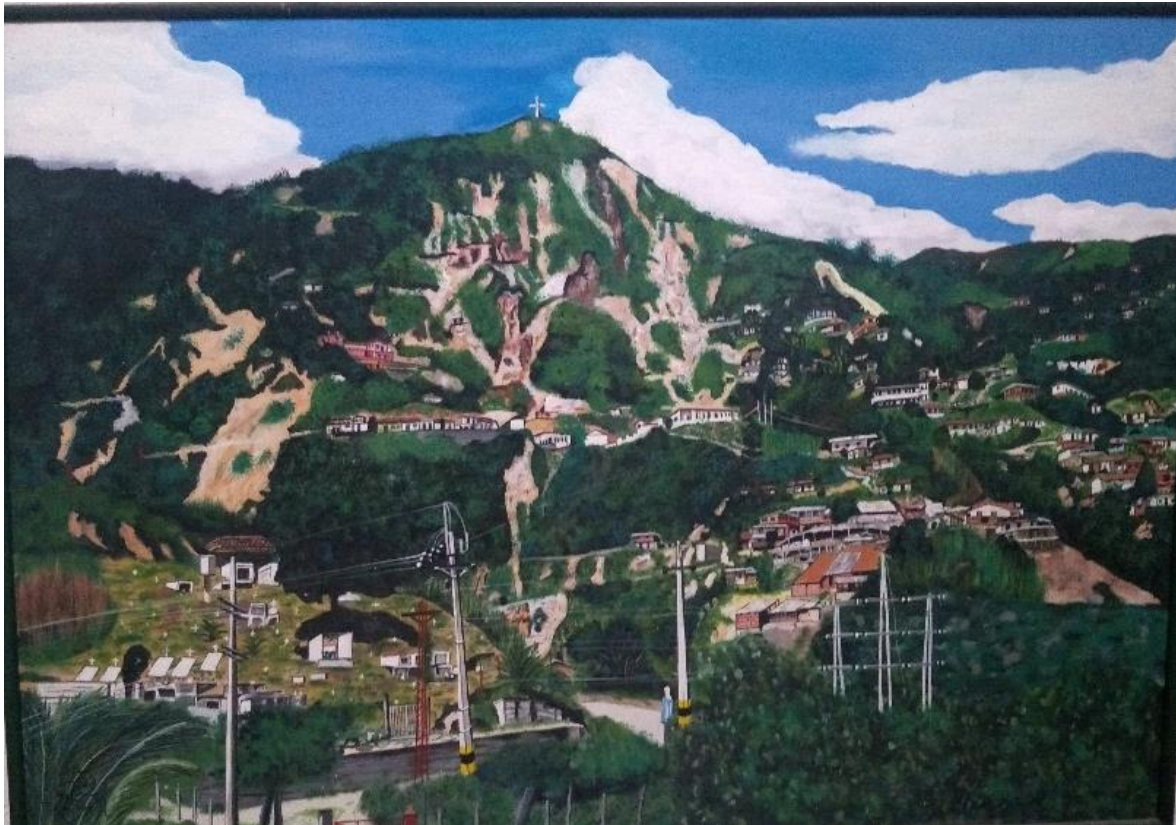
Incluso por esto aparece el párroco José Reinel en representación de la iglesia dentro de los procesos reivindicativos, como una voz importante que defiende la pequeña minería. Thomas Eastman (2006) también muestra relatos que afirman que por efecto de la colonización antioqueña la religión católica influye en Marmato junto con unos principios religiosos que todavía siguen muy vivos dentro de la población. Aunque la mayoría no opta por esta religión, debido a los foráneos que han llegado al pueblo durante varios años con otro tipo de creencias.



Fotografía 8: Mural del Cerro “El Burro” en la Institución Educativa de Marmato

Sin embargo, el catolicismo sigue muy vigente y así se detallan dentro de las expresiones como en el mural, de la institución Educativa Marmato “50 bodas de oro”, donde se reconoce el nombre como un acontecimiento religioso donde se celebran los cincuenta años de una pareja casada por la iglesia católica.

Eso me hace pensar en que la gente sabe que la relación con el cerro es de por vida, y que es de cuidado mutuo, casi como un matrimonio, donde lo que cuenta es literalmente la protección, la fidelidad y el respeto al otro<sup>9</sup>. Incluso Honter en una conversación me cuenta que él no es tan religioso como quisiera, pero que la cruz de arriba es con la que se identifica a Marmato de los demás pueblos en Caldas y por algo estaba allá arriba puesta. No menciona algo de protección, pero esto me hace poner en cuestión de si es que lo religioso está más inmiscuido de lo que yo pensé dentro de estas relaciones de cuidado con las que me he encontrado. Aunque hay algunas pistas, que se discutirán más adelante a través de San Antonio y el oro, no tengo como una respuesta tan clara, pero siempre van a aparecer estas figuras religiosas en distintos lugares al representar al cerro.



Fotografía 9: Cuadro de Marmato pintado por “El Toro”, en casa de los Gallego. Pertenece a Jesús Alberto Gallego (Honter).

---

<sup>9</sup> Esta inferencia se la debo al diálogo constante que tuvimos con mi amigo y colega Carlos Espinosa, y a las preguntas insistentes a Adriana Palomino sobre el lugar de la religiosidad y la noción de “proteger” el cerro “El Burro”.



Ahora bien, también van a llamar mi atención los dibujos de las mulas y los burros en el comienzo de la montaña. Como se ve en la fotografía 8, donde se les da un lugar en las faldas del cerro como si literalmente fueran ella quienes llevan todo el peso y la carga del trabajo material que se encuentra en el cerro. Pues como ya se mencionó, además de sostener los socavones de las minas con la llevada de las maderas a cada lugar, el cerro tiene por nombre “El Burro”, quien carga con cada uno de los trabajos mineros y que se ve igualmente representada en imágenes como esta.

Este tipo de representaciones hablan mucho de cómo se debe cuidar el cerro para que este también cuide al que vive en él y de él. Pues todo el pueblo vive literalmente encima de la montaña y muchas veces la parte habitacional de la gente de Marmato se refunde con las zonas en donde se hace minería. Todo se siente compacto y agarrado del cerro, en las figuras se justifica el nombre del cerro “El Burro”, pues se ilustra que los burros si suben a la montaña, la sostienen y así mismo se retrata siempre que es la montaña quién les da el sustento (Fotografía 9).

Tener en cuenta estas representaciones del pueblo minero me hicieron caer en cuenta de que la composición de todo ese mundo minero al que se está cuidando y protegiendo, no se encuentra concentrado únicamente en el oro. Pues así sea lo que se busca y lo que les garantiza una sostenibilidad, es un componente tan importante como lo es el cerro quién lo contiene.

## **Los recorridos que se convirtieron en mapas**

Mientras más foráneos recibía el Cerro que contiene 2.000 mineros trabajando día y noche, distribuidos en 800 socavones, según don Ulises, que dice que reproduce esta información del censo minero, más se nublaba la montaña sin falta cada mañana. Pues yo no era la única foránea que andaba por ahí reconociendo a Marmato, pues todo el tiempo se murmuraba que había gente extraña que venía de parte de la Gran Colombia Gold intentado entrar al pueblo. Y la niebla ya la he mencionado anteriormente desde la voz de Adri como algo que la montaña hace por voluntad cuando siente un foráneo en el lugar. Cuando se recorre el cerro sin mapas y más con recorridos guiados por Honter, Ulises, Adriana y Rubén Darío, se logran conectar unos lugares con otros. A través del quehacer de los mineros y los caminos de piedra que todo el tiempo transitan, se percibe un hilo que amarra a las minas con los molinos, y forma todo un

sistema de producción. La vida de los marmateños guarda relación directa con las ocupaciones productivas de sus habitantes, y así mismo son identificados como espacios de trabajo y de socialización. Mi pregunta todo el tiempo iba dirigida a que era lo que estaba en el cerro, que había dentro de la tierra para que se moviera tanta gente de lunes a domingo, pues a pesar de la cantidad de gente foránea que trabajaba en el pueblo, había mucha gente que vivía cerca de las minas, y no necesariamente eran marmateños. ¿Acaso es que el oro había hecho que las minas y molinos estuvieran muy cerca de las casas de los mineros por pura codicia al metal o por llevar una vida más cerca del trabajo?, como Boussingault viene a decirnos a través de la colonización antioqueña. Recorriendo todo el Cerro “El Burro” le pregunté a Ulises una vez sentados en la cafetería Duque J.S que cuál era la forma que él le daba a Marmato y que como era que la montaña podría sostener todo ese trabajo. Cogió mi diario de campo, lo coloco en forma vertical, abrió las páginas en donde no había texto escrito y lo primero que dibujo fue esto:

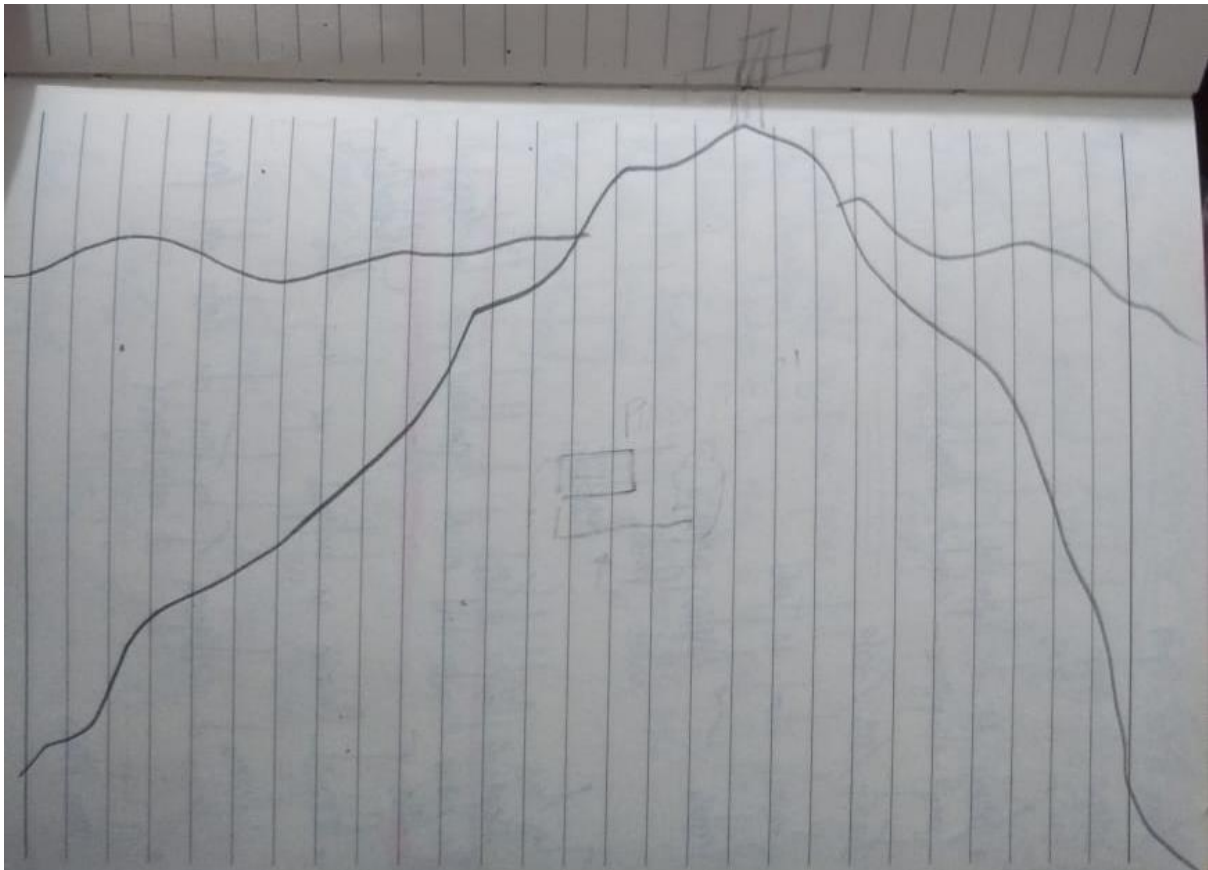


Ilustración 6: Silueta del cerro hecha por Ulises Lemus.

Él no es devoto al catolicismo, pero dibuja la cruz del cerro después de hacer la silueta de la montaña, porque así es como se reconoce que es Marmato. Luego la borra un poco y luego se

queda pensando cómo va a ubicar los demás sitios en el orden que la memoria le exija. El dibujo del diario se queda así, pues ese mismo día el “comité de seguridad”<sup>10</sup> tenía una reunión, y ya todos estaban asomándose fuera de la cafetería para ver si el encargado de prestar la oficina de la Asociación de mineros tradicionales estaba preparado para la discusión que se iba a dar sobre los problemas que había en ese entonces. Ulises los mira y si la memoria a mí no me falla, se levanta de un suspiro y dice: “¡La reunión! Mami luego terminamos el mapa”.

## **Y el mapa continuó**

—Yo no sé dibujar muy bien, pero voy a hacer el intento, primero el cerro, luego mi casa aquí, el atrio, Asomitrama, la cafetería, el Búho que es donde tomamos, cien pesos, villonza ... los espejos que es otro sitio donde tomamos, plaza abandonada... (Conversación con Ulises, 2019)

Es lo que dice Ulises antes de que nos encontráramos días después para almorzar a mediodía cuando suena una bocina alta, que avisa que ya es la hora del almuerzo después del jornaleo. Le muestro la silueta que se encuentra dentro de mi libreta que funciona como diario de campo, y recuerda que tenía algo pendiente por hacer conmigo. Antes de comenzar a hacer el dibujo de Marmato que funciona para ambos como un mapa, él me pregunta si es que lo voy a hacer para seguir haciendo mis recorridos, a lo que yo respondo que sí. Definir sitios por medio de mapas dibujados no era la idea, más bien era reconocer a Marmato a través de cómo se veía al pueblo por medio de esas personas que me contaron infinidad de cosas y me dieron las razones de porque dibujaban primero una cosa que la otra.

Ulises me pide una hoja nueva, y comienza dibujando de nuevo el cerro, pero sin la cruz. Luego el orden en el que va contando va dibujando, y luego se queda pensando al poner a Mineros Nacionales dentro de su mapa. Comenta las facetas que tiene una multinacional para no ser demandada, pues necesariamente debe cambiar su razón social o el nombre que la identifica, pero sigue siendo la misma vaina, dice Ulises.

[...] nadie elige, su sitio para nacer ni el linaje... o su linaje de donde quiere venir. Porque pues para esa gracia hubiese nacido por allá en Roma, o en Europa. Puta yo sería un berraco. Pero

---

<sup>10</sup> El comité de seguridad en el 2018-2 hasta el 2019-1 está compuesto por Adriana Palomino, Rubén Darío Rotavista, Jesús Alberto Gallego y Ulises Lemus

nací aquí, en este tierrero. Y soy un berraco aquí en el tierrero que es único en el mundo. Y aprendo de aquí, me defiando aquí y me quedaré aquí (Entrevista a Ulises, 2019).

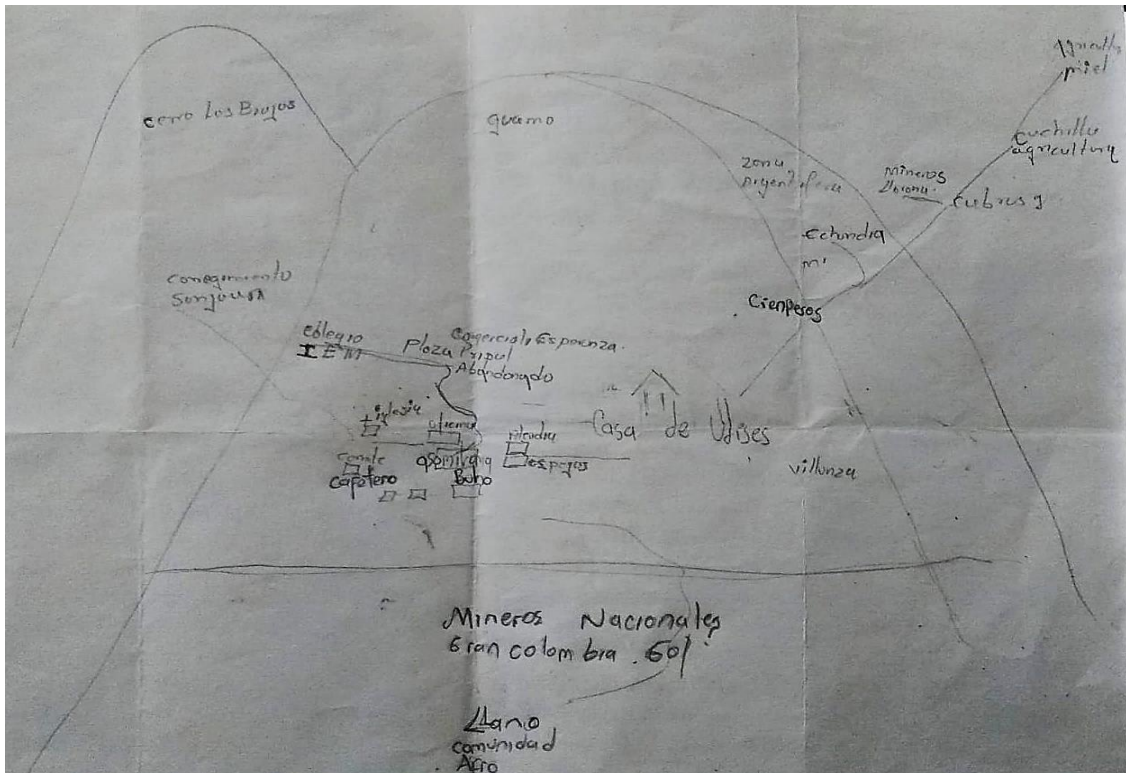


Ilustración 7: Mapa de Marmato hecho por Ulises.

Se dibuja la cafetería Duque J.S por la importancia que tiene conversar café marmateño, o *pintaito*, con agua panela y café. O si es el caso, los revueltos de aguardiente cristal con las cervezas pilsen, tomados en el Búho y los espejos<sup>11</sup>. Con atención, Ulises va pensando y dibujando que más podría ser parte de parte de Marmato y que es lo que tanto sostiene la montaña, incluso traza los lugares en los que más frecuenta, por esto la plaza abandonada por el derrumbe del 2006, el instituto educativo de Marmato con sus murales, Cien Pesos que es donde están todos los pequeños mineros, la empresa “La esperanza” que hace mediana minería, los corregimientos que rodean el casco urbano del pueblo, la multinacional Gran Colombia Gold (o gol<sup>12</sup>), el cerro “Las brujas” y, sobre todo, la casa de Ulises. Y Ulises hace un mapa tal y como él ve a Marmato. Pues no solo traza los lugares que concurre y permanece todo el tiempo, sino que cada lugar en el que ha estado Ulises lo trae al papel en el que dibuja por tener unas memorias vivas que son importantes para construir los recorridos o mapas.

<sup>11</sup> Bares de Marmato que abren todos los días, pero que solamente se llenan del todo, viernes y sábado

<sup>12</sup> Así lo escribe Ulises en el dibujo que realiza de Marmato, y en el acento caldense también se va a pronunciar como “gol”. Se escucha decir alguna vez de alguien en un bar “si la colombian gol... la que nos ha hecho unos golazos” (Diario de campo, 2019).



Aquí no se tiene en cuenta el orden con los que la persona dibuja al pueblo, sino que da la sensación de que los conceptos que forman a Marmato emanan todo el tiempo de lugares específicos. De los socavones el oro y la tierra con voluntades, de las casas las familias que viven de esa pequeña minería que se defiende, de los molinos el oro que es procesado, de la cafetería como un espacio en donde siempre se dialogan distintos temas.

Parece todo un organismo integrado físicamente, como alguna vez lo viene a decir la antropóloga June Nash (1979), trabajando con los mineros de Potosí (Bolivia). Pues de los lugares yo haría la segunda parte que compone este escrito, porque mi campo si se desarrolla en socavones, pero también en la cafetería, en los restaurantes, en las casas de las personas, en los molinos y hasta en las chivas. Porque en todo lado se habla del oro, de los explosivos que se deben usar adentro del cerro, en todo lado se habla de la tierra que le da por moverse y derrumbarse encima de otros socavones, en todo lado se habla de la preocupación de que algún día la multinacional logré meterse al pueblo.

El socavón, el molino y los lugares de reunión como la cafetería, son de mayor importancia por las narrativas que se escuchan todo el tiempo en estos espacios, pues así se hablen de distintos temas siempre relacionados con la minería tradicional, uno tiene que ver con los otros. Pues de las narrativas de los marmateños captadas en cada uno de estos lugares, saldrían todos los conceptos que yo usaré para referirme al oro, al jornaleo del minero, a los deseos que hay dentro de un socavón y a las cosas que dan forma a unos pensamientos específicos, que como me diría Bernardo, son parte de la *cultura marmateña*. Alguna vez me decía la doña del restaurante<sup>14</sup> “los mineros tienen que alimentarse, tomar, consumir algo todo el tiempo, se consumen adentro, pero afuera deben reponerse con comidita o traguito los fines de semana. Uno no los culpa, si hay algo que los consume, ellos deben consumir con lo que se encuentren” (Diario de campo, 2019).

El desgaste físico que hace el minero extrayendo lo que sostiene su vida y la de su familia, y creer en que el oro no es para la acumulación económica, sino para gastarlo en necesidades inmediatas, comida, tragos y demás. Pero lo que *se encuentre* dentro de la tierra, es decir el metal, no solamente funciona para la satisfacción del minero y de la recuperación de la energía que invirtió dentro de la montaña, sino que también debe consumir, en palabras de la doña del

---

<sup>14</sup> La doña es un lazo de amistad muy fuerte y duradero que tendré con una mujer que siempre me servía el almuerzo en mi restaurante favorito de allí. Solamente que las conversaciones que tuve con ella prefirió mantenerlas en conversaciones que se dieron alguna vez. Si es que llegara a mencionar algo sobre ella, me manifestó que le gustaría mucho pero solo si es referida como la doña que hace los almuerzos más ricos de Marmato.

restaurante, o comerse literalmente todo lo que se encuentre dentro de los espacios del cerro. Es decir, en la búsqueda del material se requiere aguantar todo lo que se vaya encontrando a medida que se avanza, tierra, rocas más duras que otras, grandes cantidades de polvo, accidentes desprovistos y hasta caída de piedras. Esto obliga al minero a aprender a leer y pelear con las voluntades del cerro, o con ese burro, que si no se consiente puede causar un desastre.

## **Aprender a andar en el cerro para conocerlo por dentro y por fuera**

De la voz del minero Rubén Darío Rotavista:

—Uno debe aprender andar el cerro por dentro y por fuera, conocerlo, tenerle respeto, temerle y aprender a pelear con él. Si es que no se aprende, pues no se puede ser minero. La accidentalidad de foráneos que vienen en busca del material, pierden la pelea en la búsqueda. Por eso aquí hay unas reglas. Hermano sino va hacer caso (a las reglas) entonces no va a volver a trabajar ahí. Porque uno ya sabe que está peligrando la vida de él... Uno en la mina se pierde la... digamos que la percepción del peligro. Entonces usted entra, y cómo todos los días es lo mismo, entonces ‘aagh está vaina no se cae’. Pero mentiras que a veces nosotros... lo que llamamos el Cerro, nosotros a todo esto le decimos El Cerro. No es que sea traicionero, es la...digamos que la geología y (así es) la voluntad de la montaña. Simple y sencilla (Dialogo adentro de la montaña con Rubén, 2018).

El fragmento anterior fue abstraído de una conversación que teníamos dentro de la Mina Villonza, a más de 700 metros bajo tierra mientras Rubén explicaba que era eso de aprender a andar en el cerro. Y es que a mí me pasa, pisar mal resulta ser más fatal que una simple lesión. Pues no todos son túneles fijos y guiados por una especie de vías férreas por donde se transportan los coches que sacan la carga<sup>15</sup>. Como es una minería tradicional, todo está sostenido por cuadros de madera que los mismos mineros hacen. Y si, es la madera que suben las mulas.

En la segunda ocasión que pude ingresar a la mina Villonza, pude mantenerme más tiempo adentro de la tierra para conversar mejor con los mineros y sobre todo con Rubén quién fue el

---

<sup>15</sup> Lo que se lleva a los molinos para procesar y obtener el oro.

que siempre me acompañó durante estos recorridos. Pues además de que mi primer ingreso a la mina fue algo muy rápido por el poco tiempo que disponía Rubén por esos días, una persona como yo que nunca había entrado antes tan profundo a la tierra sentía por primera vez la falta del oxígeno y los altos niveles de temperatura que se sienten adentro de un socavón. El oxígeno que llega adentro para los trabajadores es provisionado por un tubo y el calor debe ser soportado como sea. Habría tenido la oportunidad de conocer cómo era el interior de un socavón durante varios minutos entrando y saliendo todo el tiempo, y cada vez se me hacía más recurrente pero nunca más fácil. Y eso que yo solamente me sentaba a escuchar mientras ellos trabajaban y hablaban. Lo más importante dentro de mi trabajo de campo era reconocer estos espacios del interior de una mina por mí misma, y no solamente por la voz de los mineros. La duración eventual de cuatro horas bajo tierra haciendo trabajo de campo y estando a varios metros de profundidad había hecho emerger un montón de conceptos de la gente alrededor de la pequeña minería tradicional, el rebusque del oro y algunas reflexiones sobre el trabajo de campo. Elementos que no había tenido en cuenta en el momento de desarrollar la metodología junto con conceptos puramente académicos. Las minas son sitios oscuros de muy alta temperatura que generan unos vapores tóxicos que se solventan en alguna medida con tubos extensos de aire que vienen de afuera. Cada mina tiene cierto número de mineros, y aunque mi campo se desarrolló en su mayoría en un solo socavón, en los espacios de la cafetería se escuchaba decir de mineros de otras minas que a veces la tierra se ponía en algunos días más complicada y caprichosa.





Ilustración 9: La guía o el camino en el interior de una mina. Coches volcados. Elaboración propia, 2019.

En toda mi aventura de adentrarme a la mina fui guiada por el presidente de la Asociación<sup>16</sup>, Rubén Darío Rotavista, que luego se convertirá en un amigo y que me enseña los caminos que se deben tomar adentro del cerro. Ayudaba a comprender a través de sus palabras y distintos conocimientos los ritmos que tiene la montaña, por qué una mujer no debe estar normalmente dentro de ella y porque toda la minería debía ser desempeñada por personas que cumplen distintos roles bien distribuidos y que están a cargo de la asistente de afuera de la mina y por el mismo Rubén.

Y estas voluntades del cerro y manifestaciones de la *cultura marmateña*, van a estar totalmente relacionadas con lo que pasa adentro de la montaña y para comprenderlas, tuve que aprender a andar en el cerro, andar con recorridos, escuchar los silencios de la mina y usar los sentidos que se usan para sobrevivir adentro de la montaña. Esta experiencia me llevó a comprender al oro como un elemento con sus propias voluntades, distintas a las del cerro pero que están muy

---

<sup>16</sup> La Asociación de Mineros Tradicionales que se nombra todo el tiempo en el texto (ASOMITRAMA).

relacionadas, demostrando que ambos no-humanos requieren de unos comportamientos que se ligan totalmente a cuestiones morales, y que se encuentra en el oro como algo que está muy vivo. A continuación, más del extenso mundo minero, las organizaciones dentro de un socavón y fuera de este. Y lo que se dice que espanta y protege al metal.

## Capítulo II

### La mina es como una casa

Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito)[1] están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeniles aquí ni el bizarro aparato de los palacios pero si la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la tierra. (Mienten los que declaran que en egipto hay una parecida). Hasta mis detractores admiten que no hay *un solo mueble en la casa*.

Fragmento de La casa del Asterión  
de Jorge Luis Borges



Fotografía 10: Residuos de roca junto con casco de minero que descansa al medio día después de jornalear.



Aquí traigo un fragmento del cuento de Jorge Luis Borges, pensando en el uso que le brinda el título de la “Casa del Asterión”, expresada como una metáfora que se relaciona con un espacio en donde alguien habita la mayoría de su tiempo. La metáfora tiene una fuerza y un sentido increíble. En donde el hombre que pasa su tiempo en un lugar termina convirtiéndose en un prisionero de su misma morada. A través de Luis Quintana Tejera (2011), escritor y literario mexicano nacido en Argentina, se conoce el sentido que tiene la casa en donde permanece Asterión, el minotauro encerrado, sin que sepa que es un laberinto al cual lo tiene sometido su padre. La casa en este sentido toma forma de un laberinto infinito, donde apenas hay un mueble y silencios. A este de igual forma no le interesa salir, aunque conozca los caminos del laberinto hacia la salida. Y prefiere estar adentro con la soledad y la quietud que tiene el espacio. Y aquí llamo este texto y su explicación, para asimilarlo con lo que alguna vez me decía Rubén sobre lo que para él era la mina la Villonza, y las otras minas a las que él hace mucho tiempo no entra por fuera, pero sí por dentro.

La mina es como una casa, no solamente porque el minero permanece la mayor parte de su tiempo allí metido, horas y horas de trabajo arduo, sino que como tal en su interior por dentro tiene una organización para sostener la casa, y un tipo de habitantes que se tienen que relacionar necesariamente para lograr sostenerla. La metáfora de Jorge Luis Borges entra en discusión, debido a que, así se tengan unas tareas asignadas, es un trabajo que cada uno hace individualmente, y que el minero prefiere no hablar para mantener un tipo de soledad por dentro del cerro para respetarlo y que este los deje trabajar tranquilos. Advierte Rubén:

—Si se habla de mujeres adentro, de tomar, de codicias o de lo que uno quiere hacer con lo que esté buscando, pues los cuadros <sup>17</sup>se van a caer en la cabeza de uno. Y si es que es muy grave, va a ver un desliz fuera de la mina y se va a tapar. Es como si cerraran la puerta, cuando esa solo se cierra en la noche (Conversación con Rubén, 2019).

---

<sup>17</sup> Los cuadros, son rocas de piedra grandes que están a punto de desprenderse del techo. Un minero sabe cuándo un cuadro está “flojo” o “suelto”.

La mina como la casa, como dicen varios de los mineros y sobre todo Rubén, tiene unos arreglos y una organización que se debe mantener. La madera que es arrastrada por las mulas hasta las minas se usa para hacer unos cuadros que sostienen la roca dura que se rompe para abrir unos pasillos y colocar puertas para dividir los trabajos que se han hecho adentro de la mina. La humedad, el calor y la saturación de gases contienen las minas es con lo que tiene que lidiar el minero en búsqueda del oro, habituándose a estar de adentro de la tierra y a vivir de lo que posiblemente le puede dar.



Fotografía 11: Entada de una mina ubicada en la Llorona, donde los cuadros de madera van desde el comienzo del socavón.

Cuadros de madera, sosteniendo cuadros de rocas que se desprenden naturalmente o por la furia de la montaña al hablar de cosas que no se deben. Como en una casa, la mina tiene cuartos en donde habitan las personas que viven allí. Unos laberintos infinitos, como en la casa de Asterión, que están abiertos día y noche. Los cuartos aquí son los avances que hacen los mineros por medio de explosivos. Estas tienen unas puertas que permanecen cerradas o que se abren cada vez que se necesite tener una conexión con un trabajo, o con otra mina. Resulta que, al caer en el error de lidiar *mal con la voluntad del cerro*, surgen taponamientos de minas que van a impedir la salida de mineros y de coches cargados de guacha<sup>18</sup>. Lidiar mal tiene que ver con hablar de cosas indebidas dentro del jornaleo adentro de la montaña o de descuidar los

---

<sup>18</sup> Aquí para familiarizar al lector, la guacha es lo que se saca de la roca y que se cree que tiene oro. Solo se saca si tiene algo de oro, que luego se busca por medio del procedimiento del molino y la mesa de concentración.

cuadros de madera que funcionan como soporte de la mina. “Lo que está colgado, y no tiene que lo soporte ¡pues se va a caer!, porque esa es la ley de la gravedad... o la ley del cerro”, dice Rubén (Diario de campo, 2018).

Aquí entonces también se lidia con las soluciones, y por esto las puertas tienen un lugar fundamental dentro de la casa. Las puertas adentro guardan trabajos que se van a necesitar en otro momento, cuando ya el oro fluya por esa parte. También para hacer conexiones con otras minas, para que en caso de que se cubra la entrada de la mina, se pueda salir por la entrada de otra.

La casa o la mina tiene un orden como tal, y una extensión de sustento económico para el que está viviendo allí por medio del jornaleo. Pues lo que el minero busca adentro requiere de unas actitudes a través de ciertas normas que componen el mundo minero de la tierra adentro.

La conexión esta entre lo que se hace en la casa subterránea y la casa en donde está la familia del minero. El orden entonces está guiado por unas reglas que yo misma llegué a conocer y a seguir, al estar durante horas dentro de Villonza. Como todo en el hogar es de confianza y de respeto, según el marmateño, entre las personas que habitan en la mina se llaman solamente por apodos que caracterizan algún rasgo físico o forma de ser de la persona a la que se refiera. Nelson Mendoza o Ñike, el fiscal<sup>19</sup> de la mina Villonza en ese momento (2019), e integrante de la Asociación de Mineros Tradicionales, marmateño, se refiere justamente a lo que hace funcionar una mina:

—Vea, tenemos reglas, reglamentos que hay que cumplir. Cómo que andemos cogiendo lo ajeno, queda expulsado definitivamente de la mina. Ya expulsamos el primero, le habíamos perdonado muchos. Le habíamos perdonado porque pues no queremos generar malestar. Pero usted sabe que cuando uno apreta duro, a muchos no les gusta. Pero usted se la pasa por la galleta, ¡a es que ese es un bobo!, ese ñike dice que va a echar y no echa a nadie. Ya nos cansamos. Nos llenaron la casa, tomamos una decisión, que pillaron un compañero cometiendo otra fechoría, o sanción o se le expulsa de la mina. (Diario de campo, 2019).

---

<sup>19</sup> Ñike hace parte de la Asociación de Mineros Tradicionales, y se le asigna este rol para formalizar la organización que tienen como mineros. Como fiscal se encarga que todo dentro de la mina Villonza funcione a través de unas normas de comportamiento y cuando otra mina requiera el mismo orden acuden a Ñike.

La fechoría, o la mala acción de un trabajador adentro de la mina, es la que causa un malestar durante los tiempos del jornaleo y un irrespeto al que mantiene el orden de la casa, como sucede en el caso de Ñike al tener una posición de autoridad. Si todo se hiciera por voluntad propia y no hubiera unas formas de comportamiento, la mina no funcionaría, como me explica Ñike todo el tiempo, pues el oro se escondería, la producción no bastaría y hasta tendrían que cerrar la mina porque no se siguen unas reglas que puedan permitir la *sana convivencia* dentro de la mina, o la misma reciprocidad entre los mineros. *Si se le va el oro a uno, se les va a todos*. Y es que pareciera que las condiciones para estar dentro de la montaña y calmar la voluntad que tenga el cerro esos días de trabajo, se evidencian en altercados que han hecho que exista un malestar general entre compañeros y por lo tanto la mina no se vuelva habitable. Pero esto no está directamente relacionado con el lugar en el que trabajan, sino que el malestar lo puede tomar el objeto metálico que buscan todos los días:

—También las personas que tienen que hacer sus necesidades fisiológicas, porque la verdad todos no manejamos el cuerpo, y de pronto por mucho que uno maneje el cuerpo usted algo le cae mal. Le puede dar un mal en el estómago. Algo. Si usted, pues tenga que hacer sus necesidades y que no le dé tiempo. Estamos en eso. Usted vaya y hace sus necesidades en una parte que a usted no la vean, pues usted se enfermó. Que hay que hacer, hay que colocar unos costales, y usted hace sus necesidades encima de los costales, y usted llega, lo envuelve y lo amarra, si no hay nadie en él momento, usted métalo en varios costales y lo amarra, y cuando se vaya a ir no se le olvide que hay que sacar esa bolsita. ¡No se le olvide! Pero si usted hace sus necesidades para tirarle eso a otro, en otro trabajo, (silencio), también se va de la mina. Eso arma mal ambiente en la mina, le pica a unos los pulmones y queda hasta ahí. Y eso espanta en la búsqueda, no lo agarra pues por las fechorías del otro (Entrevista a Ñike, 2019)

June Nash (1979) y Michael Taussig (1993), ambos antropólogos que han estudiado la minería en otros contextos andinos señalan que la naturaleza es algo animado, y, por lo tanto, logra relacionarse con cada una de las personas por medio de unas actividades sociales que muestran una reciprocidad.

Aunque ya se dijo anteriormente que lo vivo de lo no-humano contiene unos propósitos y unas voluntades que se encajan dentro de unos principios ordenadores que se relacionan con un mundo humano específico. En estos trabajos se encuentran un poco distorsionadas estas relaciones por todo lo que sucede dentro de las minas de Oruro, pero ambos autores logran un

equilibrio, y lo vienen a ejemplificar a través de sociedades mineras como la de Oruro en Bolivia en el caso de June Nash y los ritos que ofrecen al tío o diablo en las minas de estaño de los Andes bolivianos. Donde se explica que la tierra y los humanos de alguna manera ya no se encuentran como mundos distintos, o tal vez sí, pero no son opuestos. Al estar adentro de la tierra y trabajarla buscando lo que sea que contenga, se tiene un conocimiento que solamente el que está allí inmerso lo conoce para que pueda ser productiva. No solamente el conocimiento de las reglas y formas de comportamiento dentro de la mina le darán a la persona lo que está buscando. Pues resulta ser productiva su búsqueda cuando se sabe estar dentro de la montaña, entrar y saber ser parte de esta (Taussig, 1993). Y se habla en puros términos de valor, cuando en el caso de Taussig quiere dar a entender que la producción es la búsqueda del oro que emprende el mismo minero. Y definitivamente es así, tendrá un valor que corresponda necesariamente a una mercancía que se cambie por dinero. Pero este objeto no solamente tiene este valor monetario, no para estas comunidades que trabajan la tierra, y que son de la misma tierra, pues carga otros valores mucho más fuertes que deben ser necesariamente intercambiados de otras maneras. Y que, si no se efectúan dentro de los trabajos de los mineros, pues no será productivo, o más bien, el oro mismo no va a aparecer por ningún lado.

Las relaciones que se deben establecer con el oro en este mundo al que pertenecen mineros andinos son fundamentales y se dan a través de ese trabajo diario. Desde una concepción animista de la naturaleza, a pesar de que ellos hacen parte de una economía capitalista que le otorga un valor de cambio al oro dentro de la montaña, tienen que establecer otro tipo de relación con estos no humanos, para lograr obtenerlo.



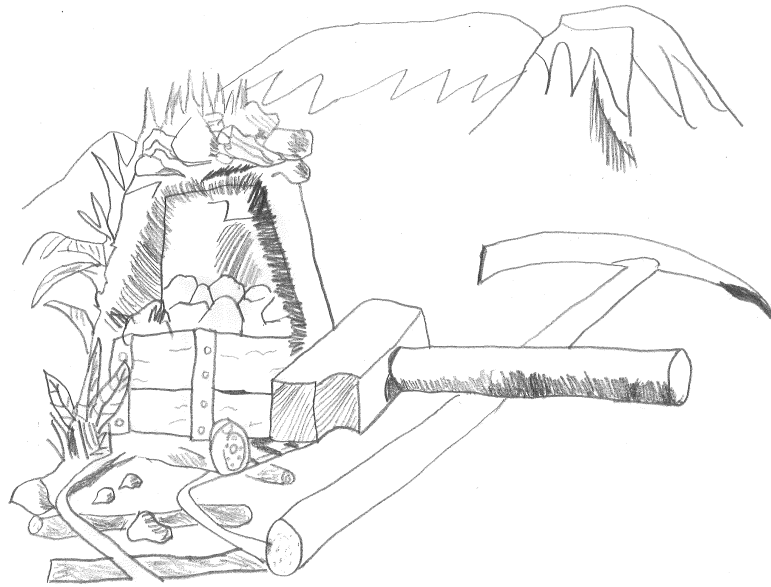


Ilustración 10: Entrada de la mina Villonza. Atrás el cerro, en la entrada un coche con carga y herramientas de trabajo. Elaboración propia, 2019.

¿Cuál es el valor que se intercambia cuando el oro resulta ser un objeto que contiene una forma de viveza? El hecho percibir que está vivo y que todo el tiempo se mueve dentro de la montaña por medio de agujas o caminos negros. Se distinguen de las “vetas” porque cuando los mineros retoman las minas luego de que la multinacional abandona los títulos, solo trabajan la *mera aguja*. La veta contiene más oro, pero por ambos lados se mueve todo el tiempo. Se considera al mismo tiempo que la viveza es algo que se le contribuye al oro como la esencia de ser *vivo* o ser más bien “avisado”.

Se piensa en algún momento que estas atribuciones corresponden solamente a humanos, pero parece que el oro, lo no humano, toma esta identidad y se convierte en la entidad que se debe, necesariamente, buscar a través de otras formas u otras disposiciones que se deben adquirir en lo humano, o en el minero. Y en esto consiste la reciprocidad de la que todo el tiempo habla June Nash en un contexto distinto, pero con intercambios que se deben hacer para que el oro se deje encontrar.



Fotografía 12: Interior de la mina Villonza. Los cuadros sosteniendo las rocas y abriendo camino a los avances de la mina. El destello del fondo es la luz de la lámpara del casco.

Y con base en estos intercambios se percibe que el minero forma una relación muy íntima con el cerro y con su trabajo para lograr atrapar el material. Por esto cada minero tiene un trabajo por hacer dentro de la mina que en la mayoría de las veces es individual, y que se asigna a través de la figura de los que organizan la mina por asignación de tareas, como Ñike o Rubén Darío, con el apoyo de la secretaria que está afuera de la mina y que cobra por día trabajado para poder mantener la mina. El trabajo es individual, pero funciona de manera comunitaria y solidaria. Cada uno de los mineros saben que, si pierden un día de trabajo de lunes a viernes, pierden un día de productividad y esto repercute directamente al hogar, en alimentos y bienes. Se es solidario y se respetan las reglas de una mina, porque en la casa que responde como cabeza de hogar, esperan su día productivo. Y no solamente es el abstenerse de cometer *fechorías* para evitar que lo expulsen de la casa en donde trabaja, sino que cada quién tiene una forma particular de ser y estar en la mina.

Ahora debo hablar necesariamente de las formas de reciprocidad, que se establecen con la montaña y al oro. Para el minero no debe existir ningún tipo de pensamiento codicioso o

envidioso con el que se esté trabajando en la mina, y debe acogerse a alguna forma de llamar el oro. Si el minero marmateño o el foráneo que trabaja por buscar el oro no le hace la trampa de no mostrar codicia para quitarle la viveza, no se tiene la suerte ni siquiera de encontrar una veta que contenga oro vivo, sino que puras vetas muertas con oro bobo<sup>20</sup>. Y con hacer la trampa me refiero a que de alguna manera dentro de la búsqueda del material si existe algún tipo de ambición o codicia por atrapar ese oro, solamente que no se le debe mostrar a la montaña lo que se desea tener con eso que quiere encontrar. Aunque con esto no quiero decir que el minero piense que de pronto va hacerse muy rico por medio de la acumulación de riqueza, pero si necesita ese oro para invertirlo en su sostenibilidad, y por lo tanto no debe mostrarle su necesidad por conseguirlo rápido.

El interior de una mina es oscuro y apenas es alumbrado por la lámpara de los cascos de los mineros. La oscuridad acompaña a la viveza del oro, o casi que a la *traición* de este cuando un minero está buscando y no encuentra absolutamente nada. Si el minero conoce las reglas de la casa en la que trabaja, si se asocia con las voluntades del cerro, si se quita la codicia, si busca otras entidades para llamar al oro, como se verá más adelante, y si el interior de la mina no le resulta ser intimidante, puede obtener la comodidad de que el jornaleo se vuelva productivo. Saber estar dentro de la tierra y ser parte de lo que ella contiene.

## **Ser minero dentro y fuera de los socavones**

“Nuestros mineros se clasifican, según la especialidad,  
en palenqueros, rompedores, cocheros, bambuqueros  
...mazamorreros. (Gallego & Giraldo,1984 :22).

A la madrugada y en la noche, desde que comienza el día, hasta que termina, se siente como trabajan las máquinas y los hombres desde el lomo del burro hasta las patas de este. Por medio de los marmateños se entiende que, si Juan Bautista Boussingault no hubiera llegado a implementar los avances tecnológicos en el pueblo para buscar más rápido el oro en las máquinas, tal vez a cada minero le tocaría triplicar su trabajo por obligación en la mina o en el

---

<sup>20</sup> Se conoce como oro bobo a un pedazo de mineral que es inútil y que se usa para engañar al que no conoce al oro de verdad. Este concepto será discutido más adelante para entenderlo mejor dentro de los flujos del mineral.

socavón. Las minas, como las casas, contienen unas reglas de comportamiento y unos permisos que se dan a través del que posee la mina, o ya sea el que la administra. En el caso de Villonza<sup>21</sup>, la mina es administrada por Rubén Darío Rotavista, que a más de sus treinta años queda con la responsabilidad de hacer cumplir las reglas que se consensuan dentro de la mina para que pueda rendir el trabajo sin problemas. El que posee el título de la mina generalmente coloca a alguien más que administre la entrada y la salida de la mina, la organización de los mineros y el cumplimiento de las normas de seguridad. Y en este caso, esta Rubén para que todo esto funcione como tal dentro de la mina, y al mismo tiempo ejerce su trabajo como minero.

Las labores en una mina son asignadas desde la madrugada y responden a la necesidad de mantener cierto orden en la casa en donde todos conviven por medio de unas formas de reciprocidad. Rubén explica todo el tiempo que para pelear por lo que se reconoce dentro de Marmato como *tradicional*, más allá de conservar cierto orden en los socavones o en los molinos, se debe pelear por medio del conocimiento de leyes y sentencias que le den *peso* legal a las bocaminas que han pertenecido a ellos por mucho tiempo. Para esto deben hacer la tarea de imponer reglas más formales y acomodadas a lo que se dicta dentro de las instituciones gubernamentales. Como el uso de casco y guantes, de forma obligatoria para todo aquél que entre a trabajar allí.

Si es que no fuera así, seguramente les quitarían la sentencia que al menos no permite que la multinacional se le empiece a meter, parecerse un poco más a lo que demande la institucionalidad. Además de estas exigencias formales, se busca tener comportamientos dentro de los lugares de trabajo que correspondan al cuidado del minero y a la estabilidad de buenas relaciones sociales dentro de la mina. Rubén, el administrador de la mina viene a decir:

—Aproximadamente aquí trabajan unas 150 personas, por eso es necesario imponer reglas y orden dentro de una mina. Es como cuando uno está en su casa y le coloca a una tarea a cada persona que vive en la casa. Pero aquí es teniendo en cuenta la capacidad que desempeña cada uno de los trabajadores. Digamos si este es bueno para ser rompedor, lo colocó a romper, si este es bueno para ser palanquero, lo pongo a que me arregle las vías para los coches y así... (Entrevista a Rubén Rotavista en Villonza, 2018).

---

<sup>21</sup> Socavón del Cerro “El Burro” en la parte de “Cien Pesos” que está protegida bajo la sentencia SU133-17 tramitada por la corte constitucional, que reconoce a los mineros que trabajan allí como “tradicionales”.

Cómo lo menciona Rubén, existen unos trabajos que se desenvuelven dentro de un socavón y que no las logro entender hasta en los días que permanezco mucho tiempo dentro de la montaña con los mineros. Básicamente, todo está dividido por tareas del minero que rompe la montaña desde adentro, el que hace los huecos para llenarlos de explosivos, el que sigue rompiendo cada uno de los cuadros dependiendo de la condición en la que haya quedado. El que arregla los caminos por dónde va la carga, el que tiene suerte de encontrar algo de oro y siempre hay hombre que deba hacer alguna labor que sostenga todo el sistema de extracción del cual dependen económicamente, familias de mineros en Marmato y en otras veredas cercanas allí. No todos se encuentran atrapando el material, pues cada uno tiene un trabajo que hacer adentro de la mina. Algunos creen que lo que se gane se debe derrochar en aguardiente, mujeres y vicios para que el oro siga apareciendo. Pero en su mayoría, el marmateño le apunta a contribuir en los arreglos de la casa, pero sin caer en la codicia, más bien en tener lo más poco que se pueda de lo que se encuentre en la mina para poder vivir siempre del cerro y protegerlo haciéndolo un hogar.

— Nosotros los mineros a nivel nacional nos conocen muchas veces que por que somos jartones de trago, que porque somos viciosos... ¡no, no, no!, aquí se ¡trabaja con sencillez y honestamente! Vea somos padres de familia, si el oro nos da para vivir aquí, toca cuidar esto, si todo lo gastamos pues nadie va a querer vivir de esto toda la vida, sino solo un ratico, y así no” Entrevista a Rubén Rotavista en Villonza (Entrevista a Rubén, 2018).

A través de Rubén Darío y otros mineros, se percibe que el oro como *algo vivo, avisado, codicioso y envidioso*, que se puede llamar y dejar ver a través de un intercambio de cualidades de otro orden que le den peso a las que ya tienen. Honestidad, sencillez y poco interés en enriquecerse con este, sino más bien tener lo suficiente para poder sostener la vida. Carlos Páramo lo relata con los esmeralderos de Boyacá a través del arte de la humildad (2011), pues estos son dos mundos mineros muy similares en donde tanto el oro como la esmeralda se puede escapar en algún momento de descuido, o simplemente donde el minero deje ver un poco la ambición al metal. Así que el trabajo debe hacerse con unas actitudes para despistar a lo que se está buscando y poder agarrarlo, pues se percibe en distintos mundos mineros que el material propone unas condiciones morales para poder ser encontrada.

Cada una de las manos que está buscando oro dentro de la mina se vuelve funcional, incluso la búsqueda por el mineral llega hasta los procesos de las plantas de beneficio o molinos donde se separa de materiales que no interesan. Su valor es menor al que puede llegar a tener un

pedazo de piedra con oro, no solo monetariamente, sino porque se logró coger algo que se mueve todo el tiempo dentro de la montaña.

Rubén todo el tiempo realiza comparaciones muy interesantes resaltando lo que ellos hacen todo el tiempo que invierten dentro de una mina buscando un metal que les asegura su sostenibilidad:

—Es como la profesión del ejército o la policía, ellos saben que el riesgo es latente, nosotros también a diferencia de ellos, pues ellos tienen un combate por allá cada dos meses. Nosotros tenemos el combate diario, es decir, estamos diario peleando con este mineral, tratando de sacarlo, peleando con las máquinas (Entrevista a Rubén Rotavista en Villonza, 2018).

Se reconoce que el material y hasta las mismas herramientas de trabajo tienen una agencia propia, contienen formas de estar y de moverse dentro de la misma montaña. Aunque las máquinas no actúan por sí mismas, requieren la intervención humana, de la pelea que se forma entre humano y objeto. Por medio de Fernando Santos Granero (2009) en *The occult life of things*, y de Rubén Darío Rotavista con su trabajo diario en la mina, se devela la importancia de los objetos y lo no humano dentro de la formación de una identidad, de las relaciones sociales de reciprocidad y las distintas acciones políticas en defensa del interés por mantener el trabajo diario.

Dentro la mina-casa es importante cumplir las reglas para evitar espantar el oro, que a su vez se mueve por la voluntad del mismo cerro. Dentro y fuera de la mina se debe ser cuidadoso, pues así se esté fuera o dentro de la mina los mineros parecen estar sujetos todo el tiempo a sus trabajos, a la labor que cumplen dentro de cada mina y a cuidar la extensión que hay entre la vida que lleva un minero en su hogar en el que duerme, y la que lleva en el hogar en donde trabaja.

El estar dentro de la montaña implica saber que la tierra es la que contiene el oro y que por lo tanto se deben saber leer los movimientos que tiene “El Burro” para poder atraparlo. Como tal tiene un efecto en la vida del minero y en vidas de personas como yo, que deciden entrar alguna vez en la montaña. Si es que uno entra a trabajar o simplemente a estar adentro como lo estuve yo todo el tiempo, debe igual seguir las reglas que mantienen el equilibrio de esa casa en la que se está trabajando. El desafío es lograr estar dentro de ella, atravesarla, andarla, arreglarla, respetarla, sentirla y reconocerla.

Y este trabajo diario requiere de todo el tiempo, la voluntad, la fuerza, los sentidos y acostumbrar al cuerpo, por que como dice Rubén, “el cuerpo es la primera herramienta de trabajo, sino suda es porque no trabajo para conseguirlo”. Por esto debe ser constante e invertir jornadas completas a la mina para que posiblemente de apenas lo suficiente para conseguir lo necesario, “porque se es minero de tiempo completo y no a medias” (Diario de campo,2018).



Fotografía 13: Mineros de Villonza. Ese día el minero de la izquierda era cochero y el de la derecha rompedor.

De los treinta y dos años que tiene Rubén Darío, ha dedicado más de diez a la montaña y ha sabido acostumbrar el cuerpo a las largas jornadas de trabajo en medio de la oscuridad y los sonidos de la tierra. Como lo más importante es invertir tiempo de cuidado a la montaña y de búsqueda al material, ya sabe que su día comienza prácticamente a las tres o cuatro de la mañana por que “dentro de la montaña se pasa el tiempo volando” y cada uno de los días sabe que hacer junto con su hermano menor dentro de las arduas jornadas en la mina. Los trabajos en las primeras horas de la madrugada ya están distribuidos en cada una de las minas, incluso en las horas de la noche siguen funcionando las minas y nunca se detienen.



En muchas ocasiones se escucha decir a los mineros que el respeto al cerro está en guardar silencios dentro de los lugares de trabajo o evitar temas de conversación que puedan alborotar la voluntad que el cerro tiene con los mineros, incluso no solamente dentro de la montaña sino también en otros lugares de afuera. Rubén Darío, como encargado de legitimar la minería tradicional a través de la sentencia que resguarda a la mina Villonza como el lugar donde se puede hacer minería tradicional<sup>22</sup>, afirma siempre corre el riesgo de ser amenazado por ser un “líder” que exige que se garanticen los derechos dentro de la comunidad. Se resguarda en la montaña:

Rubén— Acá digamos que al menos sé que... bueno aquí uno... aquí los cuadros no son enemigos míos. Si se tienen que caer, ¡se caen! pero afuera si ya el tema es diferente.

Daniela— ¿Es más seguro estar acá adentro y no afuera?

Rubén— Si, si, si, el caso particular mío yo creo que es más seguro estar acá. Porque realmente afuera uno no sabe, quién le va a dar un balazo y porque... que se cae encima de uno o qué. Por costumbre uno sabe dentro que es lo que está que se cae, y uno se corre. Afuera pues no. (Diario de campo,2019)

Cuando se le brinda al cerro lo que necesita en actitudes, cuidados y organizaciones al interior de la tierra misma, este les brinda a mineros como Rubén un lugar de protección y cuidado mutuo. Porque hay todo un mundo dentro de la montaña que confirma en la práctica una sociedad minera, y es que ya se ha visto que la montaña necesariamente se debe aprender a lidiar a través del trabajo corporal.

Pero de la mina para afuera existen ciertas intenciones que quieren ponerle una organización distinta a Marmato, que en algunas ocasiones resulta ser amenazante y claramente esto tiene que ver con la multinacional. Para los que buscan acabar con la minería tradicional, voceros como Rubén son muy visibles. Pues, así como defiende la minería tradicional, defiende una manera de entender y proteger el cerro para que así puedan mantener el sustento de todas las familias mineras. Por esto el cerro también es una casa, un resguardo y un lugar de protección de quiénes tienen intenciones que no resultan ser muy favorables para muchos de estos mineros.

---

<sup>22</sup> Sobre esta sentencia SU- 133 del año 2017 cedida por la corte constitucional que brinda el derecho a ejercer la pequeña minería en esta mina se hablara más adelante.

## **El oro que se va y que se agarra: Los movimientos de la tierra y la viveza del oro**

Quédate mi vida, quédate mi vida, quédate, mi amor. Que te llevo dentro, que te llevó dentro de mi corazón. Quédate conmigo, y te enseñaré a buscar el oro en menos de un mes. Quédate conmigo, y te enseñaré a buscar el oro en menos de un mes.

Fragmento de canción “Quédate conmigo”  
del compositor marmateño Luis Gonzaga

Todo comenzó con una invitación a tomar café en Duque J.S hecha por Ulises y Adriana, justo a la hora en la que sonaba, como siempre sin falta, la alarma del mediodía, indicando que todos los mineros deben almorzar, o avisaba al cambio de turno o simplemente a que se apresuraran a terminar el trabajo que comenzaron desde muy temprano, pues ya se partía el día en dos. Éramos tres amigos conversando sobre todas las cosas que se nos ocurrieran, política, vidas de otros, contextos del país, problemas de los mineros con la escasez de pólvora para abrir camino adentro de la montaña, el problema de la construcción de una vía 4G en la central <sup>23</sup>y las memorias sueltas de dos marmateños que han defendido todo el tiempo la identidad de Marmato a través de la minería tradicional.

Ulises Lemus, trabajó muy poco dentro de las minas y Adriana, apenas conocen la entrada de una de ellas, pero ambos se referían al arduo trabajo del minero como algo que podría ser muy riesgoso. No solo en términos de tener que lidiar con los deslizamientos de la tierra, sino en la búsqueda misma del material que nunca se podría hallar a la vista de cualquier espectador y que por puro capricho del material podría huir a través de las voluntades del cerro y no mostrarse jamás. El oro, es lo que Ulises define como una corriente de vida, pura energía, una creación de un *modus operandi* (Diario de campo, Septiembre 13 de 2018). Y dentro de la etimología de ambas palabras, un “modo de obrar”.

Y si es que se está buscando el oro de una manera técnica con acetato de plomo para atrapar esas partículas de oro o de una forma ritual pidiendo ayuda a San Antonio o entrar a la mina

---

<sup>23</sup> La central es una carretera que conecta a Manizales con Medellín y otros lugares. El tiempo que indico aquí, corresponde al primer momento de mi trabajo de campo (2018) en donde hay una pelea en la que Adriana se incluye como exgobernadora indígena del cabildo, donde se quiere construir una vía 4G para que pueda conectar estas ciudades “principales”. El problema comienza porque allí habitan desde siempre varias personas y las quieren desalojar para el beneficio de la “mayoría”. Esta carretera es paso obligatorio para el que quiera deslumbrarse con Marmato.

sin tener ambición alguna, esto hace pensar que los permisos que les brindan a la montaña para encontrarse en algún momento con el oro no son puras necesidades económicas. Mas bien, habría en este objeto metálico una fuerza que se debe saber buscar a través de lo que el minero sienta que puede atraparlo. El *modus operandi* va en la disposición que se debe tener cuando se quiere atrapar el oro en cuñas de tierra y los rituales que necesita el oro a cambio de dejar que sea encontrado. El trabajo material y la forma en la que se debe obrar día a día para entender que es lo que la montaña y el oro piden para que se puedan dejar agarrar de un minero.

El trabajo que se requiere para sobrellevar la viveza del oro, la sagacidad y lo vivo de la montaña, se ve incorporado en lo que se cree que abre camino para encontrarse con el mineral por medio de un sistema de creencias, de disposición corporal y de actitudes que calmen las voluntades que tenga tanto el cerro como el oro. Los atributos al oro ser *vivo* y ser *bobo*, siempre aparece al interior de una mina a través de las narraciones de los mineros en el momento en que explican como posiblemente se puede encontrar el material logrando resolver el problema de la huía y la fluidez del oro. Pues cuando el minero logra efectuar su encuentro con ese oro que se mueve todo el tiempo a través de la tierra, ya sea por actitudes de disposición o por entidades, quiere decir que hizo todo lo que el mineral y la tierra le piden al minero. Pues se cree que la montaña también tiene una agencia, como la tiene el oro.



Fotografías 15: Rubén pica la carga varias veces hasta que pueda ser empacada dentro de unos costales.



Fotografía 14: Rubén Darío adentro de Villonza picando la carga para meterla dentro de costales que son guiados por coches hasta fuera de la mina, y de ahí, para los molinos.



Fotografía 16: Adentro de Villonza empacando la carga para limpiarle el camino al oro.<sup>24</sup>

Pues resulta ser que la montaña es totalmente orgánica y viva, solicita unas disposiciones y requiere de actitudes y comportamientos en su interior, como ya lo hemos visto. Igual que el oro, siempre existen un tipo de transacción de voluntades que vienen de los mismos mineros, y que tienen tal potencia como para apaciguar los bruscos movimientos del burro o la fluidez constante del oro. Antes de hablar sobre *lo vivo del oro* y traer aquí a discusión a varios autores que han servido de gran apoyo al trabajo, fue necesario comprender también que lo vivo en objetos como metales preciosos y los vínculos que requieren esos no-humanos con el mundo humano no solamente se encuentran en las meras cosas que fluyen todo el tiempo en sociedades como esta. Pues en este caso, los lugares que son contenedores de estos metales no resultan ser tan inertes o simplemente montañas en donde alguna vez se formaron unos procesos geológicos naturales y que por esto resultaron con el objeto vivo ahí. ¿Se contagiarían de la viveza del metal? ¿O resultan tener una agencia propia? Y aquí me voy a remitir nuevamente a Daniel Ruiz-Serna (2015), cuando nos relata las relaciones que mantienen los campesinos de La Macarena con el bosque, pues tiene similitudes con las relaciones que los marmateños mantienen con el cerro, en ambos casos los lugares resultan ser muy animados, hasta con

---

<sup>24</sup> La otra carga si contenía oro, pero no podía verlo porque estaba sin procesar. En lo que estuve allí no vi algo con oro vivo, sino que solo se apareció el oro bobo. Pensé en que el oro también le huye hace a los objetos que no conoce, como la cámara.

voluntades y unos comportamientos intencionales que revelan unas formas de estar para cumplir unos propósitos (Ruiz-Serna, 2015). Por qué desde sentir del minero, la montaña se ve tan distinta como la puedo ver yo misma que logre comprender un poco este entorno, y concibe completamente diferente a los ojos de una multinacional o cualquier otro foráneo. Y solamente el que la trabaja y el que le invierte tiempo llega a entender que es lo que se necesita para que el cerro deje estar dentro de la montaña y a su misma vez el oro se deje atrapar. Todo este mundo minero da la sensación de que aquí lo no-humano contiene sus propios mundos subjetivos, que además de formar unas relaciones sociales con humanos a través de comportamientos propios, condicionan las vidas de las personas.

Es en el trabajar y relacionarse con la montaña que se construye conocimiento, es en la relación íntima que obliga a tratar a la montaña y al oro con respeto y cuidado, como tratan a sí mismos. Algo similar nos explica Eduardo Khon en “How Dogs Dream... Diez años después” (2017) para el caso de las relaciones que se establecen con los perros, a quienes se les reconoce que tienen alma. En este caso me parece demasiado osado decir que el oro y la montaña tienen alma o una vida propia, pero si reconozco que los mineros establecen una relación intersubjetiva con la montaña y el oro. De esta manera se entiende que la montaña y el oro emanan la envidia, la avaricia, y por lo tanto también el cuidado que se debe tener con ambos. Especialmente el oro aparece con una carácter y decisión de aparecerse.

Es peligroso afirmar que ambas cosas tienen un alma o una vida propia en el contexto en el que estoy yo como lo viene a explicar Khon a través de los perros, y es que toman unas actitudes para ser formados como buenos depredadores. Aquí no sucede de esta manera, pero de igual forma tomo el concepto de *sí-mismos* para alcanzar la intersubjetividad y dar entender que estos no humanos de igual forma se incluyen dentro de los mundos de unas sociedades y coexisten a través de unos atributos que resultan ser muy humanos. Y estos van a ser los que emanan del mismo metal y de los mismos movimientos de la tierra como la envidia, la avaricia y la atención de cuidado que requieren ambas cosas. Incluso lo no humano con lo humano aquí se relacionan principalmente por lo que se reconoce del oro, como algo que se encuentra dotado de carácter y tiene la decisión de aparecerse a quién considere que se lo merezca.

Es decir, de alguna manera en campo entiendo que ni la montaña se puede pensar separado del oro, ni el oro de la montaña, porque entonces no habría trabajo material que es lo que más se valora en este mundo por ser lo que le da todo el sentido a cada una de las prácticas que se tienen y que son llamadas por la misma gente como la *cultura marmateña*. Incluso aquí logra

pensarse lo que se abordara en la tercera parte de este escrito, y es que las relaciones que se comienzan a formar entre humanos y no humanos aquí son tan profundas y basadas en el intercambio de valores morales que para cumplir con la protección que pide el cerro estas relaciones se mueven hacia unos escenarios más políticos y reivindicativos.

## **El oro vivo y el oro bobo: Lo que solventa la viveza**

En lo que se escucha adentro del cerro “El Burro” caminando por los avances y los trabajos de cada de los mineros que están allí, se captan conceptos técnicos para referirse a lo que se busca todo el tiempo. Si es que se va a hacer un camino para atrapar el oro en costales, se debe diferenciar en la viveza que se logró espantar, y en la viveza que le hace la jugada al ojo humano. Y eso está en lo que me habla Rubén Darío, el costeño<sup>25</sup>, Ñike y otros mineros sobre las vetas o los hilos negros por los que se guía cada hombre para encontrar donde avanzar y abrir camino con explosivos. La veta es viva cuando el oro es vivo, dice Rubén,

— vea, por ejemplo acá hay un hilo, esto nosotros lo llamamos aguja, la aguja es una formación muy diminuta de veta . Esta se aparece y generalmente tiene concentración de oro, muy alta, osea eso varía mucho. Lo que lleva el oro es esa cinta negra que usted ve acá, con esto blanco. Eso... es dependiendo la zona y otras cosas. No se queda quieto (Entrevista a Rubén Rotavista en Villonza, 2018).

---

<sup>25</sup> El costeño es otro minero que divide su trabajo en Villonza y en otra mina llamada Socorro. Solo voy a conocer su apodo y mis encuentros con él son únicamente cuando estoy adentro de la mina.





Fotografía 17: Rubén enseñando como se ve una aguja y una posible veta. Aseguro que ahí no hay nada, y que si lo hubiera igual sería muy poco, pues no se podría porque aún es la entrada de la mina. El oro se encuentra en la profundidad.

Depende y varía. La viveza del oro y las voluntades del material se agarran del camino que tome el minero para poder mantenerlas a su voluntad, y no con la voluntad propia que demuestran el oro y la tierra en la que se encuentra. La preocupación de los mineros se encuentra en la vida de la mina y del oro para aprender como relacionarse con ella. El oro no es humano, pero contiene movimientos, color, sonidos y actitudes que hacen que se encuentre escapando todo el tiempo al que no lo sepa agarrar. Como tiene la capacidad de engañar y de hacerse el vivo para el que no lo conozca, aparece el *oro bobo*. En Marmato se reconoce el *oro bobo* como un pedazo de roca que brilla demasiado y brinda la apariencia como si fuera oro, pero no lo es. El oro vivo no es el que brilla, y aquí se debe tener cuidado, pues para foráneos como yo o marmateños que no se les dio el trabajo en la mina, el oro bobo logra confundirse con el que es vivo. Y no es más que uno engaño visual, pues el oro no brilla tanto, es más opaco para que no se pueda agarrar con tanta facilidad. El oro bobo va también en vetas, pero con material inerte, que no contiene ningún tipo de valor monetario, y en muchas ocasiones las piedras que se sacan con pirita que no vale nada se usan para adornar distintos lugares fuera de la montaña. Es decir, se encuentran en casas, establecimientos, y hasta se brindan como regalos. Contienen otro tipo de valor que será detallado más adelante.



Fotografía 18: Regalo con oro bobo dirigido a mí. Me lo dan unos mineros apenas salgo de mi segunda visita a la mina Villonza.



Fotografía 19: Por ambos lados tiene un brillo que hace parecer que tuviera oro vivo, pero no.

Lo bobo, lo relaciono aquí con lo que June Nash desenvuelve dentro del trabajo de los mineros de Oruro, y que a mí también me aparece todo el tiempo dentro de las minas. Y es que, la ambición por encontrar el material emboba a la persona y hace que no pueda ver ni un poco de lo que está buscando así use alguna intermediación divina (Nash, 1979). La ambición emboba, y en el caso de Oruro según June Nash, esta “embober” se espanta con un poco de sal, y para hacerla efectiva, se debe entrar a la mina con pensamientos más *humildes* sobre lo que se quiere hacer con el oro. En Marmato, el oro bobo también vuelve bobo al que lo quiere atrapar si es ambicioso, pues si el minero se deja atrapar por los engaños y la agilidad del metal vivo, el oro gana la carrera al que lo está buscando, logrando huir, haciéndolo quedar como ingenuo. Pues como ya se dijo anteriormente, ese oro bobo es solo un pedazo de roca que brilla, que no contiene ningún valor monetario y que engaña al que no conoce al oro en realidad. Incluso ese brillo emboba al que lo está buscando con avaricia, pues la persona que realmente no sabe que el oro es opaco y no es tan visible, se deja atraer por la luminosidad que contiene el oro bobo o material inerte.

Este tipo de minería se ejerce de una manera muy particular, pues lo que se está buscando es apenas para suplir unas necesidades inmediatas. Se cree que el mismo oro es el que impide que este se utilice para enriquecer o para acumular, pues solo siguiendo unas cláusulas morales como la humildad y la no ambición, es que se obtiene el material en pequeñas cantidades para su gasto inmediato.

La intermediación divina como San Antonio son deshabilitadas si el minero es ambicioso y hasta puede embobarlo con un material que es equívoco. Ñike, antes de salir de la casa le reza a San Antonio, lo tiene como el patrón de los mineros, lo cura de todo mal, codicia, peligro y le abre el camino para ver lo que busca. En Villonza, hay un San Antonio y pertenece a Ñike pero lo comparte con el que se arrodille frente a él antes de entrar a los avances de la mina. San Antonio es el que protege al minero, pero también el que puede llegar a ponerle oro vivo en el camino a los mineros. Sin embargo, Ñike asegura que:

—Dios aprieta pero no ahorca y de pronto San Antonio, nos pone pirita en el camino a ver cómo somos nosotros con abundancia, somos ... Si somos sociales, somos copartidarios, si somos comunitarios, y si ayudamos a los necesitados. Muchas veces, hay gente que se consiguen y se vuelven humillativos, no ven que el pobre necesita. No ven que el vecino está aguantando hambre, y él botando la ventana. Entonces nos ... ¡le pedimos a San Antonio que nos guie! y

nos cuide pues en eso. Y él nos lo da, con la fe que le ponemos, él nos lo da. La codicia depende de uno, pero él nos abre camino si uno se comporta. Es favor por favor.

Buscando en la etimología y la fuerza que puede llegar a contener la ambición que puede complicar la búsqueda de un material tan vivo como el oro, se encuentra que:

Procede del latín *ambitio*, *ambitionis*, que originariamente significaba rodeo o merodeo, acción de ir por uno y, por otro lado, como acechando a una posible presa, y enseguida se aplicó al ajetreo y merodeo de quien va buscando o pretendiendo algo... En realidad es el nombre de acción de un verbo *ambire* (ir por uno y por otro lado, ir alrededor), compuesto del prefijo *amb* - (por uno y por otro lado, idea de abarcar), y el verbo *ire* (ir). (Etimologías de Chile, S.F).

En la búsqueda del material si hay cierto tipo de merodeo y deseo por conseguirlo, pero la relación entre hombre y oro se construye cuando se reconoce que ese objeto toma vida, tiene potencia, es capaz de esconderse y tiene habilidades de engaño o embobe. No se le ve como un simple objeto de enriquecimiento, más bien condiciona las relaciones que el minero debe tener con la montaña y con el oro. La pretensión no es llegar a tener toda la plata o tener todos los bienes que se puedan con ese oro que apenas se deja agarrar, más bien es usarlo para garantizar su estabilidad económica diaria y mantener a ese metal como una fuente de recursos que es inagotable para el minero.

Por esto, también se toma este mundo como uno que está totalmente empapado de relaciones que se tejen todo el tiempo entre minero, oro y montaña, que requieren un sistema de intercambios de disposiciones y reciprocidades.





Fotografía 20: San Antonio del minero Ñike que trabaja en Villonza.

Honter, dice en varias ocasiones que

– aquí al molino viene gente de afuera que les dan la oportunidad de trabajar en la mina, y llegan con su bulto lleno de material, y no sacan ni para pagarse lo que trabajaron en el día. Es puro material inerte (Diario de campo, 2019).

El oro vivo requiere un sistema de intercambio, pero al reconocerlo como “avisgado”, o más bien en las palabras del marmateño como que se hace “el vivo”, se le muestra una actitud distinta y unas intermediaciones como San Antonio para agarrarlo. El de la fotografía es traído de Buga (Valle del Cauca) por Ñike, y advierte que no solamente los mineros le piden cosas a San Antonio, sino que también las mujeres van a tener unas peticiones distintas. Y que eso le ha generado algunos problemas con las mujeres que trabajan allí dentro de la mina.

– Las mujeres manejan también su oración para que San Antonio les consiga, les ayude a conseguir un marido o una persona, o cómo dicen un novio. Entonces, ¿qué hacen?, le quitan el niño, ellas tienen una oración que hasta que él no les conceda lo pedido ellas no le devuelven

él niño. Entonces él cómo que les concede su cosa. Entonces dicen que San Antonio sin su hijo él es... se vuelve bravo (Conversación con Ñike, 2019).

Los mineros hombres no tienen el derecho de quitarle el niño a San Antonio, pero las mujeres sí. Aunque lo “bravean” con esto para que les conceda lo pedido, cuando Ñike lo cuenta, parece también disgustarse. Pues me pregunta luego “¿A quién le gustaría que le quiten al niño de uno?”, y el mismo se responde: “¡A nadie!”. Y de acuerdo con las reglas de convivencia dentro de la mina, el San Antonio no se toca, no se le quita el niño, ni la cabeza. Cuando hago la segunda visita en abril del 2019, y veo el San Antonio nuevo, me doy cuenta de que es el que trae Ñike de otro lado porque al anterior unas personas que trabajaron en Villonza no creían en él y le quitaron la cabeza. Ñike y Rubén Darío afirman que era alguien que hacía brujería y que fue expulsado de la mina por eso. No por hacer brujería, sino por no respetar la creencia de los otros

Eso rompería con la búsqueda del oro y con la protección que necesita el minero adentro de la mina, si San Antonio esta bravo pues no le va a hacer el favor a los que creen y le rezaron para que aparezca rápido la pirita en el camino. Dentro de la mina a la hora del almuerzo un viernes, tuvo un problema con dos mujeres que trabajaban en la mina, pues toda esa semana le había ido mal, y el niño del San Antonio había desaparecido.

— Nosotros somos enemigos de eso, eso... normalmente yo soy enemigo de eso. Ellas creen en eso, pero como le van a quitar el niño dentro de la mina, así no nos va a salir nada por el camino. Quítenle a otro, pero no al mío, al que está ahí, yo les dije: “ninguna de ustedes me vuelve a tocar este San Antonio, sí, entren y recen pero no se vayan a salir con la pendejada de que le van a quitar al niño a San Antonio por qué no . La que haga eso, de la mina se tiene que ir. Y se va, se va por qué se va. San Antonio es San Antonio. El oro no es pa’ todo el mundo (Conversación con Ñike, 2019).

Y esto me llamó la atención, porque no solamente se interrumpe la intervención divina que se pide con el rezo y la devoción a San Antonio al robar el niño de este, sino que el santo también pareciera tener una actitud que se consolida con la fe que se le debe tener. Si se le bravea con acciones como esas, pues va a hacer que el oro se espante de inmediato. La preocupación está en saber que el cerro y el oro son entidades vivas, que se dan cuenta como cualquier persona de lo que se les puede hacer por intenciones y por acciones. Cuando dice que “el oro no es pa’ todo el mundo”, es que es así, no se le muestra a cualquiera y si los esfuerzos que se hacen para

buscarlo se pierden, no hay nada de producción para los días en los que se está trabajando. Pareciera que para los Marmateños los objetos naturales se consideran parte de la reproducción de la vida misma, igual como ha sido señalado por Fernando Santos Granero (2009), y lo central para una comunidad que sostiene su vida de esta manera. Pero no solamente por tener un valor monetario, en el caso del oro, pues también se le atribuyen unas actitudes que son de alguna manera parte de lo humano, y que resultan ser primordiales dentro de la construcción de un pensamiento. Porque es esquivo y está vivo, tiene la voluntad de escasear si se busca con avaricia o ambición. El oro vivo aparece cuando uno lo busca sin ambición, o el oro bobo también merma si es que uno lo está buscando de mala gana, afirma el costeño.

Pero, no quiere decir esto que la montaña no le dé a uno nada por estar buscando con ambición lo que contiene, y por lo tanto el oro bobo no tenga algún tipo de valor. Pues de alguna manera el que busca de mala gana se lleva al menos el engaño del material y reconoce que la persona que estuvo buscando invirtió tiempo adentro de la montaña. Aunque el valor del oro bobo no es económico este resulta tener otro tipo de valores más allá de usarse para adornar los lugares en donde conviven los marmateños. Y es que al ser usados muchas veces como regalos para los visitantes que entran a las minas, porque al parecer el oro bobo no solamente emboba, sino que funcionan como regalos de la montaña y de los mineros por invertirle tiempo a la montaña. Y es que las piedras que no son preciosas de igual manera se intercambian, pues es tiempo invertido, pero no trabajado, es decir que lo que se intercambia a través de esas piedras que se dan como regalo que no tienen un valor económico es un valor social, representando un tiempo de cuidado. Porque estos regalos llegan a las manos que apoyan el cuidado de la montaña y la respetan como tal, su valor es más sentimental (Diario de campo,2019).





Fotografía 21: Sentado y descansando después de la jornada de ese día, Rubén Darío compara a la búsqueda del oro, como cuando uno compra un chance, si le da la suerte de encontrarlo pues se aparece una veta con más oro.

Por otro lado, aunque no todo el mundo, o no todos los mineros en Villonza creen en San Antonio, se debe tener la disposición para acatar las reglas que se manejan en la mina y ser solidario con los demás compañeros, para que se pueda sacar algo de mineral. Pues todas las labores que se asignan a cada uno de los mineros son pagadas con los bultos que se logren empacar con el oro atrapado dentro de los costales. Si el trabajo fuera totalmente independiente, pues entonces no sería una casa. Pues lo que se trabaja individualmente, depende de toda una cadena de producción para que se efectuó el hallazgo del material aurífero.

Aquí no cabe la tacañería, se debe invertir con el ánimo de alimentar el hogar, instalar un negocio o celebrar con sus amigos cercanos lo que encontró. Si se come toda la plata sin haber invertido nada, se pierde porque no se puede guardar. Y eso alimenta la envidia de los otros compañeros, cuando se supone que no se debe tener ninguna actitud que advierta al oro para que se esconda cuando se trabaja.

— Si usted llega y le gasta a todo el mundo, se tira toda la plata en trago, en lugares mal habidos y todo eso, pues los compañeros se dan cuenta de su comportamiento y le tienen envidia, porque todos necesitamos. Y si se la tira en cosas que necesitan otros, pues eso va a ser malo pa' usted (Diario de campo).

La envidia en este objeto no se muestra a través de él, sino de la misma persona. Es decir, la envidia se manifiesta cuando el objeto lo tiene otro que lo mal gasta. Por otro lado, cuando al minero se le acaba la suerte o no le dan ganas de trabajar, pero ha hecho todo lo que le pide el oro en su búsqueda, es porque hay personas que quieren que al minero le vaya mal porque pareciera que el oro está siendo muy amable con este. Allí también aparece la envidia, no en el material, sino en el que lo desea por cualquier fin.

Sea el que es vivo o sea el que embohe, el oro resulta configurando las piezas de lo que Bernardo Álvarez desde la casa de cultura en Marmato, califica como *cultura minera marmateña*, que se complementa a través de la tierra, quién es el conductor de la fluidez con la que se puede mover este objeto por toda la montaña. Apareciendo como el que juzga según quién lo esté buscando, porque el oro tiene muchos amigos, pero este no tiene ninguno, me refiero al oro a través de las palabras de Ñike y de Rubén. Todos lo quieren encontrar, pero el oro hace lo posible para poder escabullirse. Pues solamente se asocia cada vez que tenga la voluntad de hacerlo. Es casi como el que juzga las formas de comportamiento correctas que se deben de tener en el momento en que se entra a una mina, y se empieza a buscar. Si se entra con merodeos o malas intenciones, no se muestra. Y la atribución se da a través de los humanos a algo que no es humano, pero que se le asignan comportamientos que, si lo son, y que conforman todo lo que hace ser al minero de Marmato. Se deja atrapar lo vivo, cuando se comporta como tal, y se logra solventar la destreza de poder moverse o hacer engaños a través del embohe.

## Lo que protege el oro: De minas y espantos

Cuando pasé por los novios, entré a una casa sola, pero estaba tan de malas me salió la patasola. Entonces salí corriendo, me vine por Boquerón, pero estaba tan de malas, me encontré con el zancón.

Que susto el que yo pasé, que susto el que pasé yo. Que susto el que yo pasé, el pelo se me erizó.

Fragmento de canción “Canción de los espantos” del compositor marmateño Luis Gonzaga. (s.f)

Luis Gonzaga Díaz Granada compositor y músico marmateño reconocido por todo el pueblo por su destreza en la música durante largos años, y quién se cita con un fragmento de su canción “Quédate conmigo” para abrir el relato y la discusión sobre el oro para el marmateño, es quién me habla sobre lo que protege el oro, pues además de tener la vivacidad de la que ya se habló, emana espantos que posiblemente funcionan como los que protegen al oro. Sin ningún tipo de asombro me cuenta en las visitas a su hogar, que todo el tiempo lo visitaban toda clase de espantos y cosas que salían del cerro, y muchas veces de las mismas minas. El señor Gonzaga a sus 81 años vive únicamente con sus nietas, y su hermano que trabaja en la limpieza del agua que llega a Marmato. Ninguno de sus familiares se relaciona mucho con el trabajo adentro de los socavones, pero si viven del alquiler de los camiones de carga que sacan todo el material inerte de las minas, o para cargar todos los bultos que se deben procesar en los molinos. Gonzaga, siempre ha sido músico y cuando era muy joven intento meterse de trabajador en varias minas, en Manzano, La Eva y Patacón.



Fotografía 22: Fotografía de Luis Gonzaga en sus 40 años cuando estaba creciendo como músico. Esta foto es en Manizales.

Gonzaga, alcanzó también a ser arriero, pero “no le daban las piernas y las ganas para jalar tantas mulas solamente con su hombro”. Todo el tiempo buscó quehaceres adentro del cerro, solicitándole a los dueños de la mina que lo dejaran jornalear en lo que se necesitara para ganarse lo del día. No era muy buen buscador y su vocación principal siempre fue ser cantante. En una canción llamada “El buen trabajador”, que agrada a la mayoría de las personas y que difunde a través de CD’S grabados para mostrárselos a los foráneos que visitan el pueblo, cuenta esta parte de la historia de su corta vida como minero y su larga vida como cantante:

— Trabajo con Hernando, Alfredo y Rafael. A los ocho que llego voy a desayunar, a las nueve me paró pues hay que reposar. Cómo trabajo duro, me pongo a repalear, y a las diez yo me siento, me voy a refrescar. Llenaba dos paldadas me sentaba enseguida, pues yo no era tan bobo para acosar mi vida. De tanto trabajar, me mantengo rendido, me vienen a llamar y me encuentran dormido (Fragmento canción “El buen trabajador” del compositor y músico Luis Gonzaga).

Pasó dos años buscando el material, pero afirma que no había nacido para eso, pero lo que le diera el dueño de la mina le servía para al menos comer. Aunque solo ha visto el oro cuando ya está procesado o se va a vender, nunca logró verlo adentro del socavón y mucho menos atraparlo. Gonzaga en su intento de buscar el material, aparte solo de repalear<sup>26</sup>, cree en que adentro de la mina hay algo más que protege el oro, y por todo el cerro y hasta Supía, se aparecen espantos sin que uno los desee. Hasta la envidia que contagia a cada uno de los mineros, lo alcanzó a agarrar sin que cogiera medio castellano<sup>27</sup> pues contaba que cuando era más joven, atraía muchas mujeres por sus canciones bonitas:

— Me fui a cantar por allá en un pueblito cerca de aquí, y pues allá había otro músico llamada Jairo, Jairo algo... Y pues eso ya no era Marmato. Entonces me puse a cantar a una muchacha bonita que vi, y pues usted sabe que los marmateños son muy enamoradizos siempre, yo me enamoré de esa muchacha y resulta que era como la novia de Jairo y casi me mata. Y estaba envidioso, se le veía la rabia en la cara y le faltó poquito pa' matarme. Como yo cantaba bueno los otros me defendieron, y yo por allá no he vuelto. Pero eso es la envidia, y yo con humildad y todo (silencio). Yo creo que eso fue de cuando trabajaba por allá en las minas. No solo me traje los ojos de ver espantos, sino la envidia de gente que no le gusta que yo triunfe con mis canciones. Y la gente me echa vainas, que yo le eche la maldición a Marmato. Eso se está rodando. ¿Cuáles maldiciones? Las maldiciones las echa la misma gente (Entrevista Gonzaga en Abril del 2019)

Por estar buscando mal el mineral, o simplemente por estar jornaleando de mala gana. Aunque en mucho de la memoria oral que narra Gonzaga aparece de vez en vez la bruja, de la que Carlos Julio Colonia (2015), trata muy detalladamente por medio de la narración del “Agüita de Cascabel”. Lo que todo el tiempo recuerda Gonzaga, son espantos que se le aparecieron y que se hacen llamar el “perro negro”, “el diablo”, “el zancón”, “la llorona” y otros. Todo se sabe a través de relatos, y reconoce que esos espantos son lo que protegen el misterio que guarda la oscuridad del cerro. Pero además de eso Gonzaga habla de tener ojo para ver y aguantar. El *aguante* es tener que enfrentar y perseguir esos espantos, que no dejan de aparecer en la casa de él. Todo el tiempo me hizo pensar que el cementerio que tiene en frente de su casa

---

<sup>26</sup> Repalear como la acción de remover la tierra de un lado para el otro, en el trabajo del cantante, se repaleaba de un montón de tierra que salía de la mina para cargarla a los camiones que ahora él mismo alquila

<sup>27</sup> Con el castellano me refiero a lo que se obtiene del oro ya luego de que se agarró y se procesó dentro de los molinos. Para pesar el oro y que se pueda pagar correctamente, se pesa en castellanos y en tomines

hacía que vinieran tantos espantos, porque Gonzaga lo menciona todo el tiempo, pero la razón por la que siempre lo llamaba dentro de sus historias era porque allí se encuentra su difunta esposa, que algunas veces se le aparece en sueños y solo una vez como un *fantasma*.

Para conocer más sobre los espantos que visitan a Gonzaga y que asegura haber visto, a continuación, se señalan los que hablan de algún tipo de mal que resguarda el oro como una defensa para que no se le acerquen. Aquí solamente se van a relatar los que se relacionan con el mundo dentro de la montaña <sup>28</sup>. Como lo revela June Nash (1979) o Pascale Absi en la etnografía sobre mineros en Potosí “Los ministros del diablo” (2005), en estos mundos mineros y andinos se reconoce que al desenterrar esa guaca hay unas emanaciones que resultan ser unas maldiciones o espantos que están allí guardadas con el metal. A través de la voz de Gonzaga, se conocen algunos de estos espantos que emanaron de la tierra cuando él estuvo jornaleando de mala gana. Antes se mencionó que la voluntad de la tierra se despierta, el metal engaña con el oro bobo y la mala suerte, y ahora Gonzaga menciona importantes relatos sobre espantos que le impiden la entrada a la montaña.

---

<sup>28</sup> Espero tener oportunidad de poder evocar su extensa memoria oral sobre espantos y cada una de las letras de las canciones que me dio a escuchar en otro trabajo.

## *El perro negro*

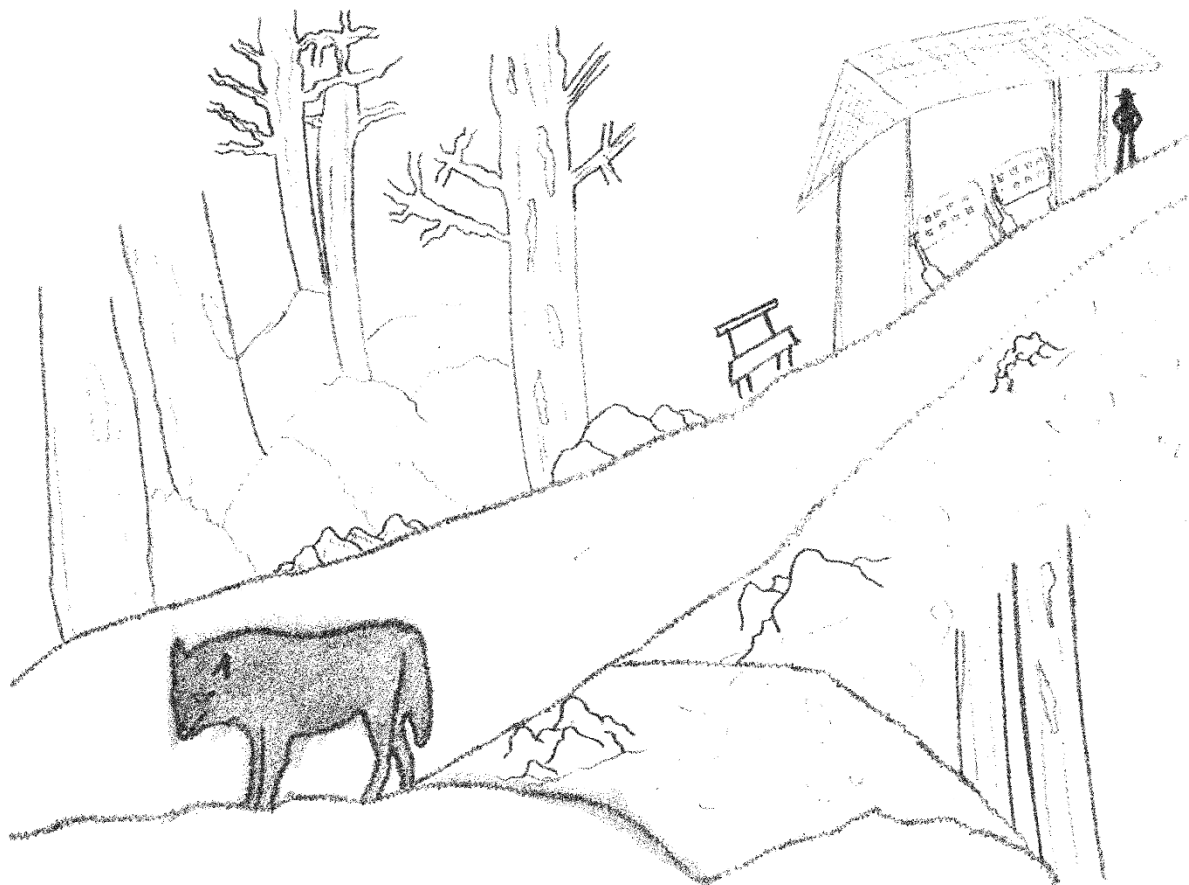


Ilustración 11: Perro negro en el camino de Gonzaga. Elaboración propia, 2019.

Gonzaga era celador de un molino después de haber intentado repalear en las minas y ser arriero. Cuidaba unas máquinas de procesar oro que quedan detrás de la escuela y el molino pertenecía a un señor llamado Humberto Delgado <sup>29</sup>:

– Una noche yo me acosté a dormir. Yo era celador. Celador que no duerme, no sirve pa’ nada (risas). Se duerme la platica. Entonces me despertaron unos ruidos afuera, y entonces yo me paré y miré por un vidrio hacia afuera y no vi nada. Oí unas pisadas horribles, como los de una mula. Pues yo volví, y me asomé, y no vi nada. Entonces ahí mismo me eche pa’lanté y me senté, y yo maluco, maluco (asustado). ¡Cuando siguió!, en la misma caminata, parecía una mula, una bestia pues. Entonces ahí mismo volví y me asomé, cuando veo un perro negro grandote, con unos ojos coloraos. Y ese animal

---

<sup>29</sup> Contado en Septiembre del 2018.



iba andando, y desde adentro (del molino) se oían las pisadas. Y eso iba todo mojado, tenía empantanado todo esto (se señala el cuerpo por el pecho y la espalda). Entonces ahí se me escapó de la vista, y se me metió por detrás de unos molinos, detrás de unos aparatos. Me va a tocar levantarme, pensé yo, ir allá, y así sea con miedo me toca, porque yo soy celador. Y de pronto es un perro que vino a buscar el amo ahí, o seguro van a robar, o algo así. Y ahí mismo me preparé, y me fui, y arranqué pa'lla. Y miré los rastros y nada. No dejaba rastro. Entonces me fui hasta allá y miré por todo eso, y ande, y nada. Era como un espíritu malo. De los que espantan. (sonido de la mesa). Quién sabe, el mismo diablo será. Aunque bueno, era el perro negro porque ahorita le cuento la forma que tiene el diablo. Porque cuando me entré y volví a asomarme por el vidrio, lo vi lejos y echando fuego como por la boca. Yo no sé si lo que se estaba procesando ahí esa noche (el oro), lo habrá llamado. Porque usted sabe que las cosas sin permiso, no se sacan (Conversación con Gonzaga, 2019).

### ***El zancón***

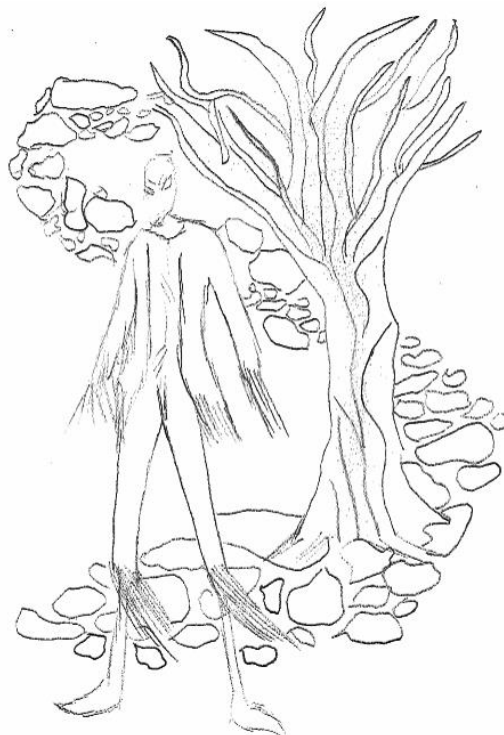


Ilustración 12 : El zancón. Elaboración propia,2019

Cuando Gonzaga ya era cantante por haberse pegado de unos músicos de pueblo en pueblo que le enseñaron a tocar el tiple, saca su disco después de muchos años de practicar y de componer,

tiene la oportunidad de presentar sus canciones en la radio y le hacen varias invitaciones a fiestas de casas. En una de estas ocasiones le sucede esto <sup>30</sup>:

—Cuando saqué mi primer disco la gente se sorprendió. Entonces una señora vino por aquí porque yo canté en emisora, y se vino pa la casa mía y me dijo:” Gonzaga ¿Usted grabó disco?”. Yo vine a hacerle invitación a mi casa, pa’ que vaya el Domingo, que vamos hacer una pequeña fiesta pa’ que nos cante, y yo “Aaa bueno yo voy, si Dios quiere”. Y me dijo: “¿Pero si va?”. Y le dije: “Siii yo si voy”. Bueno ella, se fue. Cuando de Supía para acá, porque de aquí no es muy lejos llegar a Supía, y se sabe por el puente. Vi el puente y había una casa ahí al borde del camino. Y luz, iluminado eso y estaba haciendo luna. Un amigo mío vivía ahí, pero yo no sabía en ese momento. Y dijo disque:” Entonces qué Gonzaga, ¿pa’ donde vas a estas horas?”. Eran las ocho de la noche. Y le dije: “No, me voy a una invitación por allá arriba disque a una comida y a una fiestica, y vamos a cantar. “Y vos cómo hiciste para grabar ese disco”, camina contame a ver. Les parecía muy gracioso a la gente.

Entonces estábamos los dos y la carretera después del puente era oscura, no se veía nada. Mi amigo alcanzó a ver alguien a lo lejos y dijo disque “No, pero si es que ahí va don Jesús, yo me voy y que él lo lleve hasta allá, es buena gente”. Y esa carretera sola de ahí pa’riba. Y yo lo esperé. Cuando fue que se devolvió y se fue, y yo me le fui detrás. No le grité, pero aceleré el paso para alcanzarlo. Es que yo no iba a meterme a esa oscuridad de ahí pa’riba. Cuando yo me doy cuenta era que el hombre apenas estaba zanquiando pa’riba y era un tipo así grueso, con un vestido cómo cenizo, no sé. Entonces ¡ taaann taaan tan ¡ (hace señas con los dedos de los pasos largos que daba sobre la mesa) , y subía pues cómo por la mitad de la carretera, entonces yo me fui pa donde el , pa ponerle conversa. ¿Cómo le parece la medida de pata? Arranqué yo pa’ donde el que porque era Jesús, que disque era muy formalito. Y a lo que vio que yo le fui a hablar o a arrimármele mucho, ahí no más aligero el paso. Tenía el paso ligerito, ligerito hasta yo dije: “vee no quiere que le hablen, y ¿no pues que tan formal?”. (risas). El señor se quedó sentado, y ese señor siguió a paso largo, cuando lo miré, ya estaba más delgado y yo no me iba a dejar de perder de vista, cuando más arribita lo mire y vea, tenía como este anchor (juntas las manos, indicando que era delgado), como de un

---

<sup>30</sup> Contado dos veces en dos ocasiones distintas, en septiembre de 2018 y en abril de 2019.

palo, de ancho y de cuerpo, ya después de que era así (estiró los brazos de lado a lado, indicando que era grande). Ya cuando vi, lo tenía al pie mío, un altotote y sin cabeza, no tenía sombrero, era negro y ese vestido era cómo de color cenizo porque yo le miraba esto mucho por aquí (el pecho y el cuerpo), y era todo cenizo. El, no sé, en un momento se achiquito, se quedó lo mismo alto, pero se fue... cerrando. Sentí un frío. Y luego lo perseguí. Cuando llegó al otro lado, había un derrumbe así (inclina el brazo indicando que es una subida en diagonal), al lado de la carretera. Y ahí mismo se subió por ese derrumbe arriba como si nada. Llegó en un momentico arriba, apenas hizo que soplara más el viento de esa noche y dejó la carretera. Yo no me amedrenté, Dios me dio ojo para aguantar, lo miré y seguí como si no hubiera pasado nada. Llegué a tocar a la fiestica, conté el cuento y nadie me creyó. Solo la señora que me invitó me dijo: Si le pasó Gonzaga, pues muy grave que en su pueblo le manden esas cosas, porque de aquí, pues no es (Conversación con Gonzaga, 2019).

### ***La mujer en llamas o el diablo***



Ilustración 13: Mujer encendida o el diablo. Elaboración propia, 2019

Se tiene un poco de incertidumbre sobre la figura del diablo aquí dentro del cerro de Marmato, pues no se habla mucho de él entre mineros. Pero si se alcanza a relacionar con lo que es maligno o está mal hacer dentro de una mina, pensar en una mujer o en alguna *codicia* cuando se está trabajando no solamente lo ahuyenta, pues también hace que el metal emane lo que tiene escondido consigo con él al destapar una veta:

—En aquella escuela. La que se ve allá. Una noche estaba yo pues, me acosté tan tempranito y desperté por ahí a las doce, más o menos. Me dieron ganas de ir al baño. Me levanté y salí, y me metí pa'l baño. Cuando volví a salir, me hicieron un ruido ahí... es que hay una pieza donde guardan los instrumentos y los computadores, hicieron un ruido allá. Entonces yo miré, cuando una vi una mujer allá, y la vi también. De un amarillo encendido, como si fuera una mujer en llamas, pero no me daba la espalda, era como si se estuviera prendiendo. Ella estaba laborando. Ella caminaba como de aquí, allá, cogía unos libros y volvía allá (a la escuela). Así, como haciendo ahí cosas y no me miraba. Entonces, usted sabe cómo es el marmateño, ilusionado, y yo dije, voy a hacer la forma de que esta mujer me mire, pa' ver si podemos hablar ahí donde se sentó. Porque hubo un momento que se quedó quieta (silencio). Yo creí que era una mujer, se veía como una mujer. Pero eran las doce de la noche. Entonces le di un golpe así en la puerta duro, pa' que mirara, y ella. Pues ella sabía de mí, entonces ahí mismo voltió la cara y me miró, y no tenía ojos. No tenía sino los meros huecos. Y se quedó así, de frente mío mirándome, seria. Y yo mirándole pues (silencio), ¡casi nada!, nada porque no tenía como mirarla, entonces ahí mismo me dije, no yo me voy a tener que ir. Porque, yo me le aguante un ratico, disque haciéndome el guapo, cuando comenzó a titilarme así los ojos (abre y cierra los ojos frunciendo el ceño). Me los estaba eletrizando. Ahí mismo me jui, y eso me duro como dos meses esa joda en los ojos. Cada rato me brincaba así (abre y cierra los dedos en frente de los ojos). Mi mujer me dijo que eso era el diablo. Que, si es que yo me estaba poniendo a buscar en las minas otra vez, solo iba a encontrar al mal haciéndome ilusiones de lo que yo quería gastar con esa platica y me iba a encandelillar (Conversación con Gonzaga, 2019)<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Todas las historias se relatan en abril de 2019.

## **Las emanaciones del oro y la reciprocidad que requiere**

Por alguna ventana se debe mirar después de haber soltado todo lo que decide contar con paciencia el músico desde su propia experiencia y sus caminos de huida de los espantos. Pues pareciera que las voluntades del cerro y el oro vivo mismo, al hacer cierto tipo de contacto directo con la tierra, hace que al desmantelarlo tenga contenidos oscuros y ocultos. Tierra que manejan todos los días los mineros a través de técnicas y creencias que confirman la fuerza particular que puede llegar a tener un metal enterrado en una veta. Tiene una capacidad propia de dividirse en oro bobo que engaña y emboba, y el oro vivo que es el indicado para agarrar. Por otro lado, aparecen cierto tipo de protecciones que se le presentan en los caminos al que está buscando mal. El oro del cerro “El Burro”, como el oro de las minas de Potosí y el oro de guaca que llama el antropólogo Luis Alberto Guava en “Guacas: teorías del mundo en los Andes colombianos”, tiene una potencia a través del encontrarse oculto y encantado, por la tierra y la roca de la montaña.

La experiencia particular de Gonzaga me lleva a pensar que la fuerza que guarda la montaña, las voluntades incrustadas allí y lo oculto del oro son mucho más poderosas de las que alguna vez me imaginé cuando estaba preguntándome como era que iba a llegar a ese campo en donde pareciera que todo es posible. El pueblo minero y toda su gente parecen estar dentro de todo un mundo o una teoría de mundo (Guava, 2013), con puros conocimientos, representaciones sociales y relaciones entre personas que se crean a través de un objeto que pareciera estar inanimado. El contacto que tiene el oro con la tierra, las formas de sentir y ver el cerro, los espantos, la fluidez del oro para engañar o para dejarse agarrar, las intermediaciones divinas; todo como unas relaciones necesarias que le dan la razón a unas prácticas que sostienen la vida alrededor de la minería.

No necesariamente ese contacto con la tierra es lo único que le da la vida al oro, pues para hacer aparecer el material se debe seguir un orden, unas reglas y unas voluntades de la misma tierra que intermedian en la búsqueda y otro tipo de conocimientos vivenciales que saquen a la luz lo que se piensa que está enterrado con esa posible riqueza. Los relatos que nunca busqué en Gonzaga, porque solo habría asistido a algunas conversaciones para que cantara las letras de sus canciones, se me aparecerían como un impulso para empezar a pensar en que ese objeto o cosa, contenía unos conceptos que no solamente se hablaban a través de los espantos que

todo el tiempo tocaban los caminos por donde andaba Gonzaga. Sino que más bien, configuraban todo un mundo con el que los mineros aprendían al lidiar cada uno de los días de jornaleo y que demandan unas formas de sostener su vida en lo que se sacara a diario. Y que además de eso, lo traducirían en unas formas de pensamiento que van a nombrar como *cultura minera marmateña* captado a través de todo el trabajo material, para poder defenderla de otros mundos, o más bien, otras lógicas que solamente le brindan un valor monetario al metal.

Ahora bien, si es que la guaca, en término de Luis Alberto Suárez, o la veta con más oro que está en enterrada, saca o esconde algunos objetos cuando la tierra se remueve, y se le aparece a la voluntad de ella misma. ¿Será que la avalancha y las voluntades de la tierra de venirse encima de mineros y tapar minas por hablar adentro del cerro de cosas que no se deben, tiene que ver con el evento en que la tierra da botes para volver a cubrir de nuevo lo que ha sido descubierto de a pocos por mineros de Marmato? Eso no lo podría saber muy bien, incluso así se tenga un referente de la avalancha del 2006, en el que muchas veces el marmateño habla de que la historia del pueblo se parte en dos, en un *antes* y un *después* de la avalancha, cuando se refieren a que el burro se sacudió con su gente encima aquella vez. Pero el flujo de lodo que se reportó y que hizo que mucha gente volteara a ver y a comenzar a *valorar más* lo que tienen adentro de la tierra para mantener el sostenimiento de su propia vida, volteo el mundo de varios. Intencionalmente me dejo contaminar por lo que habla el texto sobre guacas. Pues pienso en que no solamente era una excusa para que la multinacional logrará justificar porque debían salir los mineros y sus familias de allí del cerro para que tuvieran acceso libre a las concesiones que les permitían hacer minería a cielo abierto. Pues a la vez se pensó en formar estrategias para organizarse y crear asociaciones entre mineros que les permitieran resguardar lo que hace más de 500 años les está dando el cerro, y que al voltearse el mundo por medio de flujos bruscos de tierra pareciera que surgió el interés por proteger más a Marmato de manos foráneas peligrosas, a través de conceptualizar todas las representaciones sociales en una cultura minera. Se desenterraron intereses de ambos mundos, la multinacional y el pueblo minero, y lo que se enterró sigue allí moviéndose a través de flujos de tierra. El cerro requería de más atención y cuidado, y solo sacudiéndose podría llamar la atención de muchos marmateños.

Pero vuelvo y retomo sobre lo que venía hablando a través de Gonzaga y por medio de lo que los mineros de Marmato me van a enseñar del oro en cuestión de valores distintos a los que yo conocía antes, que era puramente monetario. Si es que no hubiera transformado esa forma de sentir y vivir en un mundo minero, entonces el oro seguiría estando estático en un estado de pura mercancía. Pero solamente para mí, pues para los mineros el oro y el cerro seguirían siendo

palpables a través de los sentidos, con olor a caparrosa, con una fluidez increíble, con voluntades propias y con formas de comportarse caracterizadas por lo humano. Es decir, objetos no humanos que tiene viveza y capacidad de engaño. Estar vivos, de huir por la tierra y tener voluntades propias. Y *dárselas de vivos*, de ser avispados a través del engaño, como se trató anteriormente con el oro bobo.

Gonzaga, a través de los relatos orales y de lo que pareció ser el resultado de su poca habilidad por estar adentro de una montaña y anhelar más bien ser cantante marmateño de por vida, sustenta que la fluidez de este mismo como una sustancia, también está en su vida sin necesidad de buscarlo. Y se le manifiesta de una forma más particular, en espantos precisamente, que pone en nuestras conversaciones por medio de la oralidad.



Fotografía 23: Vista del cerro “El Burro” desde la casa de Gonzaga en Abril de 2019.

Si es que Gonzaga *repaleo* tierra inerte, sin ningún tipo de oro y no removió lo que mantiene oculto el oro, además del engaño. ¿Por qué todo el tiempo se le aparecen espantos que le manifiestan algún tipo de protección del oro que él solo ha visto cuando ya está completamente procesado?



El análisis de June Nash puede ser de ayuda para reconocer el oro como una riqueza que cambia la vida de algunos para bien o para mal, pero casi siempre para mal, pues funciona como un sistema de intercambio del cual se depende todo el tiempo. Siendo minero artesanal el oro no se busca a través de otros valores monetarios, sino que se suman otros valores que se le atribuyen y resulta estar vivo. Además de eso, aparecen otras figuras que actúan dentro del sistema de intercambio como los protectores o de lo que emana el metal cuando se remueve de la tierra. En el caso de Potosí, los trabajadores deben realizar diferentes ofrendas al Tío o al diablo, para familiarizarlo más a los entornos del trabajo se le nombra por medio de un parentesco. El tío se aparece a voluntad propia al que se encuentre trabajando en la mina a través de sueños, cuando el minero se encuentra trabajando solo o cuando quiera hacer un trato con un minero. Para el caso de Marmato, las velas funcionando como encomienda a San Antonio para encomendar el trabajo diario en la mina, por esto se encuentra ubicado mucho antes de los trabajos, pero siempre dentro de la montaña. La voluntad del oro esta mediada por este y la distribución de los trabajos también. Pues se cree que este es el dueño de las vetas, y por lo tanto es quién las protege, revela la ubicación exacta de una veta con oro a quién quiera y a su misma vez recibe ofrendas de parte de los que trabajan allí. Los trabajadores también siguen unas reglas que son revisadas estrictamente por el Tío, y es que no se deben encomendar en algún tipo de figura religiosa, ni ir a misa porque comprometería la producción o simplemente debe haber algún tipo de comportamiento dentro de la mina para que en el trabajo tenga su recompensa (Nash,1979). Las ofrendas son un tipo de intercambio, y generalmente debe ser coca, cigarrillo o alcohol. Como en el caso de Marmato, se entiende que las bocaminas y el estar adentro de la tierra requiere cierta tenacidad, además de que se corre el riesgo de deslizamientos o volutas del cerro, también se debe reconocer que la montaña de oro es un organismo completamente vivo y que al buscar mal puede emanar la voluntad de cobrar la vida del trabajador o del que esté chismoseando. Algo debe cobrar, así que Gonzaga todo el tiempo piensa en que lo que está pagando él por estar *repaleando* en la mina es tener que aguantarse espantos que protegen lo que él hace mucho dejó de buscar.

Como el minero percibe que su vida en la mina depende también de la calidad de vida que lleve su familia, ofrece su cuerpo como su única herramienta de trabajo. En el centro minero de Oruro en el que se mueve todo el tiempo June Nash, también pone a dialogar los entornos familiares que dependen de este sistema de trabajo. Así se hagan ofrendas y se ejecuten unas normas de comportamiento de la mina, siempre el cuerpo está prestándose como una

herramienta principal del trabajo que requiere la minería y es el que reclama siempre la búsqueda del mineral.

En el caso de Potosí la veta que se descubre trae enfermedades como la silicosis y las esposas de los mineros van a denunciar que en las entrañas de las minas se quedaron los pulmones de sus maridos a cambio de nada (1979). Y así se han cobrado vidas también en Villonza, pues durante el trabajo de campo hubo algunos fallecimientos de compañeros que trabajaban sin tener ninguna precaución de lo que el oro puede llegar a reclamar cuando se encuentra o cuando se lee mal la voluntad de la tierra adentro. Por eso se debe encomendar a algún elemento de protección, como el San Antonio o la brujería, pues no solo le pone el oro en el camino, sino que le quita lo que emana de él.

—Nosotros no tenemos seguridad social. Si uno se quiebra el pie, si una familia se queda sin minero y sin lo de la semana, si me parto la mano, cosas así, pues es porque no tuve cuidado y no estuve como... (silencio), precavido de lo que me dijeron los otros compañeros. Que crea en lo que quiera creer, que se proteja como se proteja, pero que entienda que esto todo el tiempo se mueve, se mueve y pues nosotros también tenemos que sabernos mover (Rubén Darío, 2019).

Las peticiones que se le hacen a las intervenciones divinas, como el San Antonio, van a estar ligadas a la protección del cuerpo que es el que se somete todo el tiempo en el arduo trabajo de la minería. Todo el tiempo se le ve al minero curtido por el polvo de la mina, por el ácido que supura la mina (caparroza) y con las manos duras de estar trabajando en lo que sea en el socavón. A través de Rubén Darío Eastman, se conoce que en el Marmato donde apenas estaban llegando los ingleses, bajo la tierra se adquirían unos riesgos enormes así el minero sobrevivía día a día a esto. Muchos de ellos tenían enfermedades como la tuberculosis o vivían con las heridas que les ocasiona un posible derrumbe (Eastman, 2006). Actualmente no se conocen casos de esta enfermedad en Marmato, pero en los mineros más adultos se nota un desgaste físico y en otras más jóvenes cicatrices en las manos.

Como tal en Marmato no aparece alguien que sea dueño del oro. El oro mismo es el que se encarga de engañar, cobrar o simplemente aceptar un intercambio por dejarse agarrar. Y la tierra que lo resguarda es el conducto que usa para adquirir la fluidez.



Fotografía 24: Gonzaga cantando sobre espantos, mujeres y minas.

Traigo aquí de nuevo la oralidad de Gonzaga sobre lo que él dice que emanó o salió, de alguna forma del oro y de la tierra por estar buscando lo que no le correspondía. Junto con Gonzaga y los relatos sobre espantos, se perciben como esas entidades que protegen al oro y que hacen parte de ese encantamiento que tiene el metal. El perro negro, el zancón y la mujer en algún momento se les asocia con el diablo. Aunque el zancón se percibe más como un alma mala que trata todo el tiempo de asustarlo. La fuerza de las cosas, en este caso del oro como cosa viva, tiene un efecto en la vida humana de cada uno de los mineros y también de cada marmateño que sabe de su presencia. La persona ve al objeto metido en cada una de las cotidianidades, y a su vez se le manifiesta de distintas maneras.

*El mal haciéndome ilusiones, como si haber repaleado le hubiera hecho ganar la vista de poder ver a los espantos y hacerse el guapo frente a ellos, sabiendo que es una manifestación más de lo que el cerro guarda. Eso es lo que me gano yo, por andar en lo que no.* Sea el perro negro, o sea la forma que tome, se le asocia con lo que la mina esconde en las entrañas y que si se equivocó en sus dos años de jornaleo volteando la tierra para destapar espantos en vez de oro, no lo cuenta con miedo sino como algo que debe aguantar y que se lo atribuye completamente a sus años en las minas.

## **Ponerse la ropa de pelea: Pelear con el mineral, pelear con máquinas y el oro en sistemas de intercambio**

En un mundo minero de molinos, minas, espantos, oro vivo, peligros, voluntades, oro bobo y movimientos de tierra, el minero se ve a sí mismo como el que tiene que pelear todo el tiempo para ganarse la vida. La fuerza de las cosas y de los espacios, en este caso del oro y de la montaña, componen relaciones de gente con lo no humano. La persona ve al objeto y a la montaña metidos en cada una de las cotidianidades, y aprende a vivir con ellos de distintas maneras. Para mineros como Ñike y Rubén Darío, el oro no es para todo el mundo, y aparte de tener que jugársela por manejar lo que emana el objeto a través de ser descubierto en una veta, también se habla de pelear con las máquinas y enfrentarse a todo eso con ropa de pelea.



Ilustración 14: Minero con ropa de pelea, casco con luz para alumbrar el interior de la mina y pica a la espalda. Elaboración propia, 201

Se comprende por medio de Pascale Absi, que la mina para muchos mineros se asimila como algo que tiene enterrado en su interior la riqueza, pero también una maldición con la que debe cargar el que esté buscando el oro. Pues los sonidos de las explosiones, los gritos de los mineros que se van a escuchar dentro de la mina y el mismo calor que esta contiene es lo más parecido

a lo infernal, incluso porque los mineros van descendiendo cada vez más y más en busca del mineral. Pero hay algo muy interesante que cuenta Absi, dirigiéndose a la situación de Potosí y es que dentro de los primeros años pertenecientes a la Colonia las comunidades veneraban a las montañas por las riquezas que contenían. Cuando todo este mundo de creencias indígenas choca con los evangelizadores, se ven como algo diabólico a los ojos colonizadores e incluso resultan ser muy inquietantes. Desde allí se registra la mina de Potosí como “boca del infierno”, y la morada de algo a lo que no se le debe mostrar codicia, el diablo.

Aunque en Villonza y en Socorro se escuchan silencios y hombres hablando de como arreglar los caminos, el sentido del mal en la tierra está dentro de lo que posiblemente dejaron los ingleses, que no solamente trajeron toda la tecnología y formas de innovación para extraer el oro más rápido. Pues de algunas veces se escucha que traen algo de arrogancia y la codicia de llevarse a otro lado lo que se sacaba en oro. La prosperidad del oro les va a durar solo un tiempo, y así lo afirma Álvaro Gartner en los Misteres “Tal vez hasta 1936 duró la aparente prosperidad de los ingleses en Marmato” (Gartner, 2005:186).

Cuando aún Marmato hacía parte de la antigua gobernación de Popayán, al pueblo llegaron Boussingault y otros ingleses enviados a consolidar la relación entre el Estado colombiano y los intereses de la *Colombia Mining Company*, compañía inglesa que en ese momento era la que se encontraba en Marmato explotando riquezas (1827). Aunque era un científico y negociante a su vez, Boussingault hace su vida en Marmato y realiza anotaciones todo el tiempo de la vida que pasa en Marmato y en Riosucio. Pero siempre los ingleses se van a mostrar con actitud colonizadora y arrogante frente a la gente que vivía en Marmato, tildándolos de derrochadores y sin disciplina para trabajar. Incluso cuando construyen sus casas y sus lugares de estar allí mientras implementaban toda clase de tecnología para extraer oro, se mostraban inconformes con el suelo:

El sitio de Marmato, porque niquiera era un caserío, consistía en una serie de tristes cabañas levantadas a diversas alturas, pues había sido imposible encontrar un terreno plano suficiente para construir 2 o 3 habitaciones por lo pendiente de la montaña (Gartner, 2005: 176).

La arrogancia con la que se trató al pueblo muchas veces hizo que el marmateño cambiara, y si no fuera así la multinacional ya hubiera logrado meterse al pueblo. O así me lo va hacer entender Rubén Darío diciéndome alguna vez:

—Si peleamos todos los días con el material, con las máquinas, con los explosivos, con los cuadros, con que no tengo máquina para taladrar y hacer los huecos en donde van los

explosivos, si tenemos que vivir día a día con eso, nosotros de la multinacional tenemos como defendernos, es ponerse la ropa de pelea y hacerle.

Antes de comenzar los trabajos adentro de la mina, cada uno de los trabajadores llevan una mochila consigo y una botella de agua recargada con panela, más de la que se le puede echar a un tinto, para la energía que se requiere para el trabajo. Adentro de la maleta cada uno carga con su propia *ropa de pelea* o ropa para estar en la mina, su almuerzo y otras pertenencias. Solamente se debe entrar con la fe de que se va a dar la producción, con botas de caucho, casco con linterna y la ropa de pelea. Generalmente *no se lleva trabajo para la casa*, por eso cuando el minero termina su día de jornaleo se cambia para irse a la casa a descansar.



Fotografía 25: “Chimba de cámara”. Esta fotografía la toma uno de los mineros cuando apenas comienza el día de trabajo. Cuando la toma dice la frase inicial.

Ya se ha visto que el material necesita de unas disposiciones desde que se entra a buscarlo, aparte de las que ya se mencionaron, se habla también de la ropa que debe usar para el jornaleo junto con el manejo de las máquinas que parecen que tienen también una agencia, pero que



solamente se da a través de la intervención humana. Aquí la relación objeto-humano aparece cuando a una herramienta de trabajo se le da un uso y una tarea dentro de la mina, pues cuando la herramienta no tiene una intervención, se cree que es algo inerte que espera a ser usado. Así mismo, cuando se le da un uso por medio de la mano del trabajador, esta se contamina de la disposición que el minero considere que le ayude a no espantar el material. Sin ambición ni codicia, porque se empieza percibir que estas disposiciones también se transmiten a las herramientas con las que se rompe y se saca el material.

Con relación a esto, en algunas ocasiones se observaron camándulas amarradas a los taladros o en otras herramientas de trabajo. También cuando el que rompe la roca para meter los explosivos allí para abrir camino, usa una con el pecho desnudo, como si el contacto directo de la camándula con la piel hiciera más efectiva la protección que le da este objeto.

Para pensar en el análisis de las relaciones que tiene el minero, el oro y las máquinas, con lo que emana el material, las formas de estar en una casa o mina y el regalo de una piedra con oro bobo que yo recibo también en muchas ocasiones luego de salir siempre de las bocaminas, pretende ser abordado como un sistema recíproco.



Fotografías 26: Rubén Darío abriendo huecos en la roca a través del taladro para introducir el explosivo y abrir camino.



Se trae aquí el *Ensayo del don de Marcel Mauss, y a la fuerza del don*. el oro como un regalo que contiene un don con mucha fuerza, que se activa cuando el minero logra cumplir lo que el oro pide para dejarse encontrar, y el dejarse encontrar ya es en sí un regalo. El oro como vivo tiene su fuerza propia, *hau*, como lo indica Mauss, un poder que se sigue manteniendo así se encuentre en las manos del minero. La veta que se muestra con más oro al minero es un objeto que se muestra como regalo o taonga por saber lidiar con este. Contienen un espíritu y una vida, hace parte del cerro que contiene unas voluntades, y por lo tanto emana un espíritu (*hau*). Ambas cosas lo tienen, tanto el cerro como el oro. Como sistema recíproco, necesariamente se alimenta de intercambios de distintos tipos y se hacen unos contratos que están totalmente relacionados con las maneras de comportarse adentro de la montaña, de lo que no se debe hablar, de usar intervenciones como el San Antonio y el cuerpo en última de instancia. La montaña tiene sus propias consideraciones y el oro también, ambos se relacionan, pues las formaciones de roca que contienen las vetas, son usadas por el material para ser esquivo y vivo al mismo tiempo.

El regalo (taonga) que le da a la montaña al minero es no mover los cuadros que le puedan caer encima para matarlo, ni ponerlo en peligro. Es decir, no usar voluntad propia y a su antojo. Esto a cambio de unas formas de comportarse adentro, y además de usar a San Antonio como protector o como una contra, por si el minero tiene una ambición tan grande que la montaña y el oro la puedan sentir. Es todo como un sistema de intercambios, si la montaña y el oro me dan, yo les doy la devoción y el respeto que requieren. El minero debe aprender a relacionarse con el metal y con el contenedor de este (el cerro “El Burro”), a través de un sistema complejo de reciprocidad, pues en el caso que analiza Mauss se trata de intercambios entre grupos y objetos que parecieran solo servir para generar relaciones de reciprocidad, mientras aquí el oro es el sustento de las familias mineras.

Como dos entidades que están vivas y que brindan regalos que tienen dones, el minero entiende que la relación está entre lo que me da la montaña y lo que yo le doy a esta. El oro y la montaña no son inertes antes de entrar en el sistema de intercambios, personas como Gonzaga entienden que, si alguna vez estuvieron dentro de la montaña y solo se ganaron las malas voluntades del cerro, y las emanaciones del metal aurífero, fue porque no le entrego una buena voluntad y en el intercambio solo gano la mala intención con la que el oro estaba dotado (perro negro, el zancón y la mujer). Pues pareciera que el oro tiene dones expuestos y dones ocultos, y estos

últimos son los que relata Gonzaga y que va a estar viendo todo el tiempo, como si se fueran en su contra por no cumplir con la reciprocidad que la montaña y el oro requieren. El oro bobo resulta ser un don más expuesto que se muestra al que entre a la mina con ambición. El don, según Mauss, no funciona solamente con riquezas, abarca todo tipo de ámbitos construidos por relaciones. Así el oro bobo tiene la capacidad de engañar y de esconder al vivo. Siempre que se entra a la mina como espectador o visitante foráneo, al final del estar adentro de la montaña, los mineros recogen unas piedritas con oro bobo y las dan como regalos al que entro respetando las reglas de la mina. En varias situaciones voy a recibir unos regalos, y así yo misma no me los haya esperado, es oro bobo porque solamente fui espectadora de los trabajos de los mineros. Recibí en varias ocasiones regalos que fueron despreciados por otros. El costeño me había hecho un regalo con oro bobo en la salida de la Villonza y los demás trabajadores preguntaron que quién me había dado el regalo.

Minero — ¡Ayy, pero esa piedrita no tiene es, pero nadaa. ¡No brilla! Esta como feita. Déjeme le traigo otra mejorcita que yo vi a ese ladito, tiene cuarzo y todo.

Secretaria — Bueno, bueno, no me la envuelvan más. Como si esas piedritas no tuvieran intención. Yo ya me los conozco.

Minero — Esperese y verá (risas).



Fotografías 27: Regalo del minero “el costeño” afuera de las minas. Las guardaba en el bolsillo del pantalón mientras hacíamos el recorrido.

Para leer las voluntades de la tierra y pedirle permisos a la misma por medio de las formas de estar adentro de la bocamina, se necesita una valentía que pareciera que la montaña misma requiere para dejar que el minero permanezca dentro de ella. Si es que se pisa mal y no se logran esquivar los cuadros que se desprenden de la misma tierra, en el caso más grave la montaña pide la vida del que no le da mucha importancia a la cuestión de la reciprocidad. Incluso la lámpara del casco está en perfecto estado, se revisa siempre antes de ingresar a trabajar, y por allá cuando uno está bien metido se le funde. “Son cosas raras que pasan, dice Rubén, y por esos días de esa manera fallece un muchacho joven que no vio el hueco por donde todos los mineros bajan y paso derecho, ya cuando sacaron el cuerpo estaba sin vida y apenas tenía veinte años.

Rubén — Es que yo creo que eso uno lo sabe, debe tener como cuidado, saber andar.

Minero — Mor, eso lo aprende uno con el tiempo, yo llevo aquí cuatro años, no soy de aquí, pero en cuatro años aprendí Y cuando uno llega acá, solamente es irse a trabajar. A lo que vino. Uno ya sabe cuándo tiene que hacer algo, algo y ya... Unos nuevos llegan y no saben qué hacer, todos se enredan. Se tienen que ir. Se pierden. Se mueren. Que vea esto no me sale... en cambio uno ya... podemos hacer esto y normal. Siguiendo lo que pida.



Fotografías 28: Tiene la forma que tiene el cerro, alguien me la dio, yo se la doy a usted por haberme dado su tiempo”. Regalo de Gonzaga para mí por ambos lados.

Las piedras con oro bobo como *taongas* también se traspasan a otras personas, y a otros lugares. El *hau* que contiene protege y decora locales, centros de mesa, televisores y hasta la habitación de mi cuarto. El oro bobo es el que engaña, pero también es el que se regala. El vivo se reparte según lo que se haya sacado y quienes hayan trabajado por él. Por esta razón es que se pesa. La cosa-regalada así sea bobo, tiene un valor, al igual que el vivo, y mantiene un *hau*. Aunque el oro vivo tiene más fuerza que el bobo, cuando se regala y se mantiene en otros lugares, se dice que también brinda protección y que depende la intención que tenga la piedra que se regaló. Como ya se mencionó anteriormente, también la piedra regalada tiene un valor sentimental.

## **“El oro es lo más sagrado para nosotros”**

Cuando se atrapa el oro y se logra procesar dentro de los molinos, los viernes se busca donde se pueda fundir del oro, separarlos de otros materiales y pesarlo. En el proceso de fundición, muchas veces solo va una persona con lo que se logró quedar de oro por medio del molino, y hace cuentas de cómo se debe repartir eso que se pudo sacar de la montaña.

—Aquí en este pueblito que, nos podemos dar el lujo de que cogemos plata todos los días, poquita, pero cogemos. Y él oro es un... eso es lo más sagrado para nosotros. Hay que trabajarlo sin envidia y sin avaricia. Él oro está en todas partes, él oro tiene su historia. Es avaro, él que es envidioso, él que es tramposo, no lo va a tener. Él oro tiene su cosa. Hay que trabajar con fe, con... sin hambre y trabajar con seriedad. Yo tengo una compañía, si sacamos un tomín, un tomín partimos. No es que nos sacamos cuatro tomines, usted tiene guardado dos, en el bolsillo, y dijo: “nos sacamos tres”, nos toca de uno y medio y usted con dos en el bolsillo. ¡No no no no no no!. ¡De por dios!, no podemos hacer eso. Trabajemos con seriedad. Y si uno es así, se lo cobra, lo escasea, lo escasea, el trabajo se pone más duro. Y usted escaso de plata. Pues ahí se lo está cobrando (Entrevista a Ñike en abril 2019).

Pelea con la voluntad del cerro, del oro, de las máquinas que muchas veces se las tienen que prestar entre mineros, con quién le muele las cargas que sacan de la bocamina y con los días viernes de fundición. El minero no se cambia hasta que termine el día de su trabajo, todo el día anda con ropa de trabajo peleando con lo que le toque. Y en el proceso de fundición también se debe tener cierto tipo de humor y de confianza, en que lo que se está colocando a fuego para que merme salga como una buena producción. Se debe purificar y sacarle otros metales que no sirvan.

Generalmente quién lleva el oro a los procesos de fundición no hace estos procedimientos. Pero se asegura todo el tiempo de que se haga de forma correcta el proceso. Todo lo que se busca siempre es mantener estable su relación intersubjetiva, entre el mineral, los intercambios que se hicieron dentro del proceso de extracción, las voluntades y el trabajador. Por esto aquí se toman aparte el cerro y el oro, pero nunca olvidando que el minero es quién se somete a todo un sistema de reciprocidad para obtener lo que le sostiene su vida misma. A disposición, el que

funde también expone su cuerpo y afirma que si se le tiene miedo a la máquina que maneja, le termina haciendo daño físico.



Fotografía 29: Secuencia del procedimiento de fundición a altas temperaturas. 1. Se pulveriza el oro antes de meterlo al horno. Sebastián al lado del horno prendiendo la llama en la que se funde. 2. El horno encendiendo. 3. El horno con la llama más potente. 4. Se vuelve a poner a un fuego más moderado.

Este horno también es una invención de las que se dice que trae Boussingault a Marmato, como se le escucha decir todo el tiempo a Honter y a otros mineros, que las máquinas y la innovación de los ingleses hacen parte de la cultura marmateña, pues sin estos no hubieran podido procesar de forma más hábil el material<sup>32</sup>. Y no justamente del trabajo que se hace adentro de la mina, aunque si se implementa una mejor forma de sostener el socavón, se habla de que las máquinas que no pertenecían aquí, eran traídas del viejo mundo. Así describe Rubén Darío Eastman en “Los Eastman: fuerza, coraje y linaje:

---

<sup>32</sup> Por medio de Santos Granero también se reconoce un caso distante de las sociedades indígenas amazónicas frente al contacto con pueblos europeos, llegan unos objetos que son completamente extraños y ajenos a ellos, que luego van a pasar a ser objetos que forman parte las expresiones sociales (Santos,2012).



Se sustituyó la barra puntiaguda por el pico y el taladro, la cuña, el martillo y la pólvora; el zurrón de cuero con la carreta y el coche; la trituración del mineral en piedras por las manos de los esclavos, con el molino hidráulico de pisones de bronce, el hoyo circular cavado en la tierra para depósitos de la pirita, con la amalgamación; el socavón sin simetría, con la galería horizontal, la enramada de paja con la construcción de tejas; el simple vallado de piedras con el muro de cal y canto (Eastman, 2006 :135).

Aunque algunos objetos-herramientas son más poderosos que otros, necesariamente se necesita la intervención de lo humano para que se relacionen con lo humano. Aunque no tengan necesariamente una conciencia, las máquinas son objetos que se incluyen dentro del quehacer del minero y hace parte de la cultura minera marmateña. Sobre esto hay diversas opiniones, pero en la mayoría de los casos, mineros como Honter en los molinos o Rubén Darío en las bocaminas, le atribuyen la mejora de la calidad y el precio del oro a la tecnología de Boussingault, y los otros ingleses instalados en Marmato.



Fotografía 30: Material extraído con impurezas y otros metales.



Fotografías 31: Material extraído en estado puro en mano de Honter.

Estos objetos se vuelven una parte intrínseca de las formas tradicionales de vida y aunque toda la atención se desvía hacia la búsqueda del oro que está vivo, también las herramientas que son usadas para la encontrar al material requieren algún tipo de uso específico relacionado con cómo se maneja una máquina. Dentro de la oscuridad de la mina, antes de escuchar las fuertes detonaciones, se habla de unos taladros que a veces no funcionan, hasta que el rompedor <sup>33</sup> lo

---

<sup>33</sup> Minero encargado de abrir huecos en la piedra para insertar explosivos.



usa y es al único que le funciona. Lo mismo con los coches que se voltean, el cochero <sup>34</sup> es el que debe llevar la carga hasta afuera y lo mismo el palanquero <sup>35</sup>, que es el único que puede arreglar la guía del camino. Por esto, aparte de reglas de comportamiento se dividen los trabajos adentro de la casa para mantenerla en pie, según como se relacione el minero con el objeto-herramienta. Incluso las designaciones de tareas van a estar clasificadas por nombres de los roles que se van a cumplir allí.

Aunque se crea que el minero está habituado al azar del destino condicionado por la búsqueda del mineral y dependa su sostenibilidad de vida de un material que es esquivo, van a hacer de este quehacer un mundo propio que tiene formas de vida específicas, comportamientos que responden a voluntades y van a formar una comunidad minera que se defiende de todo lo que pueda afectar su *cultura marmateña*, que es al fin de cuentas por lo que pelean día a día.

---

<sup>34</sup> Minero que recoge las cargas que posiblemente tienen oro, empujándolas hasta la entrada de la mina. Va y vuelve todo el tiempo

<sup>35</sup> La mina por dentro tiene unas guías que parecen las vías de un tren. Por ahí andan los coches que empujan los cocheros, y cuando el camino se abre o el metal se daña, el palanquero es el encargado de emendar esos daños.

### Capítulo III

#### **“Como si 500 años no nos dieran para ser legales”: Procesos político-organizativos relacionados con el oro, resistencia y el sentido de proteger el cerro.**

No estamos en venta

Quién dijo que los sentimientos no cuentan,

Quién dijo que el marmateño no merece respeto,

Quién dijo que somos sumisos,

Quién dijo que no vamos a luchar por nuestro territorio,

Quién dijo que puede más la plata que la voz de un pueblo,

Marmateño, nuestros ideales no serán pisoteados por extraños.

Nuestros tesoros no serán saqueados

Y nuestros sueños jamás serán negociados.

Marmato tú no tienes precio

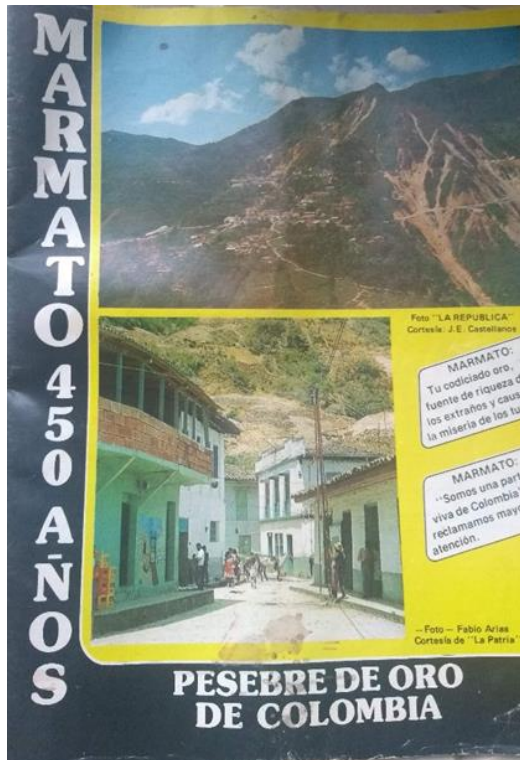
Fragmento “Quién dijo” – Bernardo Álvarez



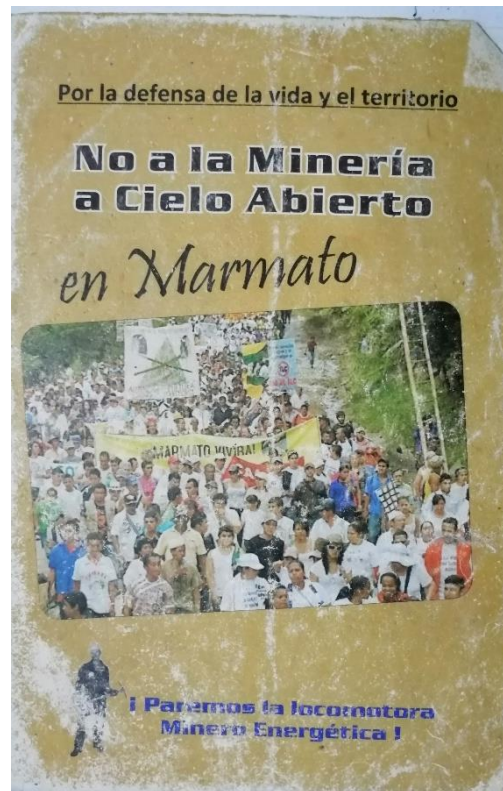
Fotografía 32: Ventana de la biblioteca de Nancy Castro. Minero-Cochero de bronce en el fondo.

Durante muchos años la comunidad se viene enfrentando al peligro de ser desplazados por multinacionales que quieren apropiarse de la mina para realizar una minería a cielo abierto. Hasta en los tiempos de Boussingault, ya habría varias empresas multinacionales que han mirado al pueblo como un lugar ideal para invertir a través de las prospecciones mineras que arrojaban una buena producción de oro si es que lograban apropiarse de eso definitivamente. Adriana y Ulises le dicen a esto, cambiar de cara y de razón social cada vez que se pueda, pero la intención sigue allí. Sacarlos a todos del pueblo, dejar un hueco en dos años y a familias enteras sin sustento ni hogar en donde meter la cabeza, es lo que Adriana especula todo el tiempo en un posible escenario donde la multinacional tome este espacio.

La riqueza aurífera que guarda en sus entrañas el cerro “El burro”, llama la atención de inversores que ven a Marmato como un recurso de interés que a futuro se convierta en un megaproyecto donde solamente se benefician ellos mismos, la multinacional y el estado, quién inicialmente brinda los permisos de titulación de minas para que se pueda extraer material sin ningún problema. Cuando la tierra se vuelca y se conoce el deslizamiento del 2006, cubre toda la parte alta del cerro, y la tierra se va encima de la que antes era la plaza principal, tapa varios socavones y varias viviendas de allí. Este deslizamiento se convierte en una justificación usada por la multinacional y del gobierno, donde el derrumbe es tomado como una calamidad pública que debe ser atendida por soluciones prontas y efectivas que vengan de parte de estos mismos. Tanto Adriana Palomino, como Ulises Lemus traen en varias discusiones los momentos más precarios por los que tuvo que pasar cada uno de los marmateños, para que se dieran cuenta de que debían defender lo que era suyo a como dé lugar y empezar a organizarse a través de iniciativas de asociaciones y comités. La defensa principal, es la minería tradicional y el espacio del cerro “El Burro” como algo que pertenece a los marmateños y a nadie más. En casas como la de Gonzaga, Adri Palomino y Honter, se van a encontrar folletos y documentos escritos muy interesantes en apoyo a la pequeña minería, y sobre todo a contar la historia de cómo se tuvo que resistir por muchos años para lograr alejar las manos de la multinacional sobre lo que les pertenece a ellos.



Fotografías 33: Folleto en contra a la minería a cielo abierto. Archivo del hogar de Luis Gonzaga.



Fotografías 34: Folletos que se repartían a la población para difundir y hacer conocer la situación de Marmato. Archivo del hogar de Luis Gonzaga.

Todo lo que se esbozó desde el principio hasta el final, está relacionado con lo que va dentro de lo que es *la cultura marmateña* expresada en los trabajos materiales diarios de los mineros en el *cerro* y del tiempo invertido de cuidado que requiere la montaña. Las estrategias y organizaciones que se van a empezar a mover en Marmato a favor de la defensa de la pequeña minería tienen un sentido de protección alrededor de la montaña y del cuidado que ella demanda a los mineros. Pues estas formas de organizaciones y movimientos de la gente que se van a hablar aquí no es más que la estrecha relación de las vidas marmateñas metida en un mundo minero que van a requerir de unos lazos colectivos que ayuden a proteger a la montaña y al oro de otros mundos.

A través de Adriana Palomino se reconocen que en el 2011 ya habría unas acciones más formales que apoyarían a la defensa del trabajo de los mineros en Marmato, como el Foro por la defensa de Marmato y contra la Minería a cielo abierto, que concentraban a los mineros en importantes reuniones donde se discutía la problemática de intrusión y despojo que tenían con la multinacional Gran Colombia Gold (GCG). Aunque esto sigue ocurriendo y no ha

desaparecido del todo, Adri dice que al menos ya se les ha advertido a los “foráneos no deseados” que ahí no es tan fácil llegar y apoderarse de lo que está enterrado. Por eso el intento de cambiar de razón social siendo siempre una multinacional que se quiere apoderar de Marmato, pues antes se le conocía a la GCG como la Medoro Resource, y esto es lo que más va a molestar a Ulises:

[...]esas son jugadas, o son figuras jurídicas que ellos mantienen. Primero para distraer a la comunidad y al mismo Estado, y distraer la, digamos la... ¿Cómo se llama eso? Mejor dicho. ¡Confundir! Confundir. ¿Cómo le puedo llamar yo a eso? Confundir la... la justicia, digámoslo así. Para confundir la justicia. Cuando sucede algo como todo lo que ha pasado aquí con la compra de títulos y demás entonces ¿usted a quién va a demandar? ¿A Medoro Resources? Entonces usted ya va, y Medoro Resources desapareció, entonces ya no hay a quién juzgar. Una manera cómo de confundir la justicia. Engañar. Lo he percibido yo, no sé usted... Ustedes no lo han vivido, yo que lo he sentido y lo he visto, es la manera de ya percibirlo (Entrevista a Ulises, 2018)

Refiriéndome a todas estas formas de engaño con las que han tenido que lidiar cada uno de los marmateños, los mineros y marmateños quiénes defienden la minería tradicional han sabido sobrellevar las intrusiones a través de organizaciones como Comité Cívico Pro-Defensa de Marmato, Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato y más recientemente el Consejo de Seguridad compuesto por algunos de los mismos integrantes de los mencionados anteriormente. Aprender también a saber llevar el engaño institucional también es parte de la gente y del trabajo que se debe hacer para cuidar a la montaña. El interés aquí está encaminado a las formas de organización comunitaria que se tuvieron quedar y la aparición de voces femeninas en este lado de la pelea, que no justamente deben trabajar dentro de las minas o ser esposas de mineros para querer defender lo que les ha dado el sustento de vida por muchos años. Por otro lado, las miradas con las que se observa a la multinacional que no son muy buenas, y el trabajo colectivo pareciera estar en su punto más efectivo cuando toda la comunidad se ve amenazada.

Se ven comprometidos uno a uno, y a seguir voces como la de Adriana Palomino, en ese momento gobernadora indígena, que conforma varias manifestaciones alegando por su derecho a la minería de subsistencia y a la libertad de ejercer unas tradiciones históricas que tienen que ver principalmente con el quehacer de la minería. Como se percibe que todo este mundo minero y el trabajo material esta inmiscuido en estas vidas de mineros trabajando a diario, la montaña que se defiende es lo que se cree que es el principio que ordena todo este mundo y

que no solamente es lo que mantiene enterrados los valores que tienen el oro. Y es que los escenarios más desastrosos que plantea Adri, Ulises o cualquier otro marmateño, se relacionan directamente con otros mundos de distintos ordenes que quieren alcanzar a apoderarse del lugar y que efectivamente ocasionarían un desorden en el mundo minero.

### **“Hacerse las cuentas de la lechera”**

Para comenzar a hablar de la ardua resistencia de los marmateños frente a la multinacional es necesario hablar sobre los sucesos que tuvieron como resultado unas organizaciones locales comunitarias que mantenían a todo un pueblo con preocupaciones frente a las constantes visitas y ofrecimientos de parte de la multinacional en las puertas de cada uno de los marmateños.

La resistencia que se ha generado de parte de la comunidad frente a la minería a cielo abierto que se ha querido practicar por medio de la multinacional, es justificada por varias razones. En primer lugar, se encuentra la apropiación del territorio, donde afirman que la parte alta del cerro es de los pequeños mineros, delimitada por quebradas, carreteras, molinos y varias bocaminas. Pertenece a ellos ancestralmente, en palabras de Adriana. Por otro lado, la preocupación del ingreso a la minería a cielo abierto se debe a que no todos los mineros pueden trabajar en los ritmos que llevan dentro de las minas, podrían trabajar en la empresa, pero no serían independientes y, por último, el recurso minero se agotaría en los tiempos en los que la multinacional ha pensado en sacar todo. Nike lo confirma diciendo:

—Esto aquí si se trabaja cómo se viene trabajando hay trabajo para muchísimas generaciones, mi abuelo era minero, mi papá igual, yo, mis hijos pueden serlo, si quieren porque ellos ya tienen otras formas de vida... En cambio, si se trabaja a cielo abierto, esto lo arrasan ya ¿y que queda?, un desierto (Entrevista a Nike en abril de 2019).

El cierre de las minas en varias ocasiones obliga a los mineros a organizarse y realizar varias acciones como la primera Movilización Nacional por la Defensa de Marmato realizada el 14 de mayo de 2011, el paro de los pequeños mineros artesanales de Noviembre del mismo año, el Foro que ya se mencionó anteriormente y las reuniones no solamente van a traer mineros tradicionales de Marmato, sino también de otros lugares.

Adri habla frente a estas diversas situaciones que se dieron a lo largo del 2006 y hasta el día de hoy, ha sido con menos presión que en los años 2011 a 2014, pero siguen todavía allí. “La multinacional compró, cerró y abandonó, y luego que retomamos las minas, llegaron a decirnos

que eso era de ellos. Nosotros necesitando y ellos desaparecidos” (Entrevista a Adriana Palomino, 2018).

Se supone que compraban los títulos a distintas personas de Marmato para que se pusieran a trabajar de una vez a través de la empresa formal y podrían tener todo lo ley, incluyendo la salud, que es por lo que más se preocupa el minero. Y es que nada de eso sucedió, y cada vez que la multinacional trataba de convencer por medio de un proyecto, se sentía como el cuento de *hacerse las cuentas de la lechera*. Es un decir que voy a escuchar frecuentemente en Gonzaga, reconocida como una fábula:

*—Una lechera llevaba en la cabeza un cubo de leche recién ordeñada y caminaba hacia su casa soñando despierta. -Como esta leche es muy buena -pensaba-, dará mucha nata. Batiré muy bien la nata hasta que se convierta en una mantequilla blanca y sabrosa, que me pagarán muy bien en el mercado. Con el dinero, me compraré un canasto de huevos y, en cuatro días, tendré la granja llena de pollitos, que se pasarán el verano piando en el corral. Cuando empiecen a crecer, los venderé a buen precio, y con el dinero que saque me compraré un vestido nuevo de color verde, con tiras bordadas y un gran lazo en la cintura. Cuando lo vean, todas las chicas del pueblo se morirán de envidia. Me lo pondré el día de la fiesta mayor, y seguro que el hijo del molinero querrá bailar conmigo al verme tan guapa. Pero no voy a decirle que sí de buenas a primeras. Esperaré a que me lo pida varias veces y, al principio, le diré que no con la cabeza. Eso es, le diré que no: ¡así!*

*La lechera comenzó a menear la cabeza para decir que no, y entonces el cubo de leche cayó al suelo, y la tierra se tiñó de blanco.*

*Así que la lechera se quedó sin nada: sin vestido, sin pollitos, sin huevos, sin mantequilla, sin nata y, sobre todo, sin leche: sin la blanca leche que le había incitado a soñar.*

Esto advierte muchas veces que la mina no se debe vender sea lo que al minero le ofrezcan, pues se va a quedar sin su propio sustento, su forma de vida y el sustento de varias generaciones de mineros. Aquí el contenido material de la riqueza que se supone que da el oro desaparece, pues cualquiera de estos mineros recibiría el dinero de esta manera sin tener que poner su cuerpo a la montaña convirtiéndose en un valor que no se trabajó, sino en uno que solamente



llego a cambio de vender su mina. Y eso va solo de la palabra del que está ofreciendo un precio por su mina, pero Honter explica que esto no es así y que de alguna manera en esta sociedad minera todo es de prestado. Nada es tan fácil y cada cosa es con algo a cambio, manteniendo así que en otros mundos de alguna manera también hay otras formas de reciprocidad que requieren algo a cambio, y que no creen que una mina que requiere tiempo de cuidado y que depende de principios morales valga unos cuantos pesos.

*Hacerse las cuentas de la lechera*, imaginar que puede tener en un momento lo que se gana sacando en varios días con esfuerzo, una riqueza que solamente requiere de la venta de lo que le sostiene la vida, pero que así mismo se le puede ir. Es hacer cuentas con lo que aún no tiene, pues con lo que consigue el minero debe de una vez gastarlo en algo más porque así lo demanda el material. Por eso el trabajo también es diario, no se piensa ni siquiera en cuanto necesita y en lo que quiere sacar porque entonces la avaricia espantaría al oro. Incluso hasta se puede quedar sin mina que trabajar por hacer tratos con gente foránea que no entiende el trabajo que requiere la montaña para acceder al oro, como sucedió con muchos en Marmato, que luego de vender sus minas y querer nuevamente recuperarlas fueron vistos como ilegales.

## **Procesos organizativos sostenidos en la pelea y el amor por el oro**

Si el oro tiene una fluidez y una habilidad de ser esquivo a quién lo esté persiguiendo, que es lo que sucede cuando una figura como la multinacional quiere irrumpir en el trabajo material que se aprende a diario. Que además de que se le atribuyen unas características muy humanas se encuentra inmerso dentro de un sistema de intercambios que debe ser cumplido o por otro lado el encantamiento que contiene el oro se revierte a través de dones ocultos que podrían afectar al que busque mal. Si es que el oro ya engaña a través del oro bobo o por emanaciones que toman distintas formas para espantar al minero, ¿Por qué dejarse de una compañía que con engaños y con *cuentas de lechera* le promete a los marmateños una vida mejor?

Antes de hablar de los procesos organizativos, tomo el concepto de Mauricio Archila de movimientos sociales que los define como las acciones que se ejecutan de forma colectiva para enfrentar desigualdades, injusticias y exclusiones (2001). En muchos de los contextos, lo que impulsa al movimiento social o a la organización social, es que las personas enfrentan un tipo de problemáticas que afectan directamente a la población y a los lugares en donde habitan. Se debe entender que el panorama de lo que se defiende no es netamente socioeconómico, pues

sería un error reducirlo a eso (Archila,2001). Aquí se defiende el oro, la mina y los terrenos en donde se encuentra cada una de las viviendas de los mineros, y a su misma vez, se defiende por medio de acciones colectivas las formas de vida que están contenidas dentro de la cultura marmateña. Porque el minero es al fin y al cabo más montaña que humano, aprende, vive y cuida de ella.

Se defiende lo tradicional a través de procesos jurídicos. El ejemplo más claro y el que se ha logrado en Marmato, es la sentencia SU 133 del año 2017 reconocida por la corte constitucional, donde se reconoce que los mineros de Villonza son mineros tradicionales por su trabajo en la minería durante décadas y porque cuentan con población afrodescendiente y población indígena. Aunque únicamente cubre a la mina de la Villonza y las demás todavía siguen en una especie de limbo, tradicionales pero ilegales frente al estado. Son clasificados incluso como “guacheros”, que es el minero que no tiene un título minero en el socavón que entra a trabajar, extrae una carga y la lleva a procesar a los molinos.

Por otro lado, dentro de las acciones sociales en defensa al territorio y su modo de vida, se cuenta la movilización del año 2012 a través de la voz de Yamil Amar, presidente Comité de Defensa de Marmato en una intervención que realiza en una ponencia sobre Derechos fundamentales y problemática ambiental minera del municipio de Marmato, Caldas:

—En el año 2012, al no ser escuchados hasta entonces por el gobierno, decidimos tomarnos pacíficamente la vía, como un medio para que nos escucharan; muchas veces nos acercamos al Ministerio de Minas, enviamos cartas, explicábamos nuestra tradición minera, súplicas que no fueron atendidas. La respuesta del Ministerio fue tacharnos de ilegales, porque ese es el término con que se nos acusa a los pequeños mineros en el país, también, en algunos casos, hasta de tener vínculos con guerrillas y paramilitares (Yamil Amar,2016).

Aquí la resistencia y la defensa al lugar se movilizan a través de dimensiones culturales y simbólicas, que se expresan en el trabajo que se desarrolla en las minas como el sustento de muchas vidas. Porque finalmente los conocimientos que se tienen en minería sobre la montaña y de cómo agarrar el oro para luego procesarlo está expresado en las raíces de quiénes han sacado y buscado en la tierra lo que les ha dado para su subsistencia. Aprenden del trabajo a hacerse con la montaña, para que ella les dé. Y dentro de la legalidad y para mundos gubernamentales necesariamente deben reconocerse de alguna manera para comprobar que, si han sido una sociedad minera desde hace siglos con gentes indígenas y afrodescendientes que han vivido de lo que la tierra les da, y en este caso es un material aurífero. Mauricio Archila

discute los cambios que han tenido los movimientos sociales, en cuanto a las formas de leer por parte de la academia este tipo de manifestaciones que implicaban cierta forma de radicalismo y revolución. Las relaciones con el estado van a cambiar, se van a volver mucho más tensionantes y todavía no se diluyen del todo, pues los movimientos van a organizar unas manifestaciones fuertes que llamen la atención del estado para que les brinde soluciones. Las relaciones van a resultar siendo más amables y complementarias para llegar a ciertos acuerdos entre gente y Estado. Honter habla sobre las relaciones que se mantienen y a veces se desnivelan:

—Lo que pasa si es que nosotros nos ponemos de radicales y a oponernos del todo cuando las cosas están como calmadas, pues no nos va a favorecer ¿si me entiendes? Mor, cuando las cosas van muy regulares, el gobierno sabe por dónde apretar, si eso es cuando el explosivo no alcanza o así como en estos días que nadie quiere comprar oro. Y eso es de ahí, nosotros peleamos por lo que es nuestro, tenemos como defendernos, pero, así como apretamos, ellos también aprietan, por eso últimamente recurrimos al dialogo porque necesitamos esa relación, pero sin que pasen por encima de uno (Entrevista a Honter, abril de 2019).

Los efectos de los objetos dentro de esta situación también van a influir dentro de lo que se defiende como propio y el vínculo de las cosas en los procesos históricos van a resultar construyendo discusiones que se dan dentro de los espacios de participación política. La pelea si es con máquinas y con el oro, pero cuando se interrumpen esas formas de vida se debe pelear también con cosas más grandes. Incluso si es que se le busca todo el tiempo al material esquivo que contiene un encantamiento que puede resultar siendo peligroso, en el momento en que se tiene que defender, se le ama y se le respeta al mineral. Pero no de la misma forma en como se hace dentro del socavón, por medio de unas reglas que manifiestan cierto respeto por las voluntades que contiene la tierra y el oro. Sino que cuando se habla de defender ese flujo de vida que se ve amenazado por otros mundos y que implica un posible daño en el sostenimiento de Marmato, el oro en estos escenarios de procesos organizativos se le trata con amor, como lo dice Rubén Darío, y hasta se le trata como algo muy cercano. Rubén explica el choque tan tremendo que traerían los principios que ordenan el mundo de la multinacional con los que están dentro de Marmato:

—Que nosotros nada más nos llevamos lo que lleva realmente el oro, es decir, la gran minería lo que hace digamos que un proyecto de cielo abierto lo que se haría es sacar toda esa piedra para tener lo mismo que nosotros tenemos. Con la gran diferencia que en este caso los recursos se irían más rápido en las arcas de los grandes empresarios y las grandes multinacionales. Hemos tenido altercados en que la policía le quita el oro al minero por el camino. Entonces ellos lo que hacen es que identifican a los vendedores de oro, y en las carreteras los paran y les quitan la producción. O digamos se la secuestran entre comillas, y es “hermano dígame cómo vamos a cuadrar”. Yo lo digo, porque yo he bajado a intervenir por muchos... entonces cuando cogen alguno ellos lo que hacen es... venga que es que tengo un problema me quitaron dos libras de oro, tres libras de oro ... y me dicen, no, pero es que eso es ilegal que venga... entonces yo ya me salgo con el tema de la corte, y empiezo a debatirles sobre la corte. No nos puede quitar el oro por el que tanto nos matamos en la mina (Entrevista a Rubén Darío en abril de 2019).

Por lo que se peleó y se rebusco adentro de la montaña, se debe seguir peleando afuera muchas veces ya cuando está totalmente libre, pues como siguen siendo mineros ilegales a los ojos de muchos, hay altercados con la policía o tienen problemas para vender ese oro. Afuera de la montaña, el metal sigue siendo contagioso en cuanto a la avaricia, pues los mismos sobornos que se piden son porque se sabe que el minero va a tener dinero cuando alguien le compre ese pedazo de oro que le fue retenido. Si no se es solidario con los mismos mineros afuera de la mina, van a ver unos desequilibrios en donde la falta de reciprocidad puede afectar en la producción del minero. Porque se cree en que el oro atrae actitudes que ya fueron evadidas dentro de la mina y que siguen estando cuando el oro ya se encuentra procesado. Y es que pareciera que los mismos policías que hacen estos retenes por el camino para quitarle el oro al minero, saben que no se lo pueden quedar del todo porque la persona que lo usurpa no le ha dado nada a la montaña como para quedárselo y este podría pasarle cuenta de cobro. Mas bien lo retienen o lo “secuestran”, como lo dice Rubén, buscando algún tipo de soborno para volverlo a entregar a las manos del que se lo ganó sabiendo que ellos aún los ven como mineros ilegales.

De todas maneras, se presiente que el valor del oro se encuentra realmente cuando el trabajador ingresa a la montaña, sigue unas reglas, hace parte del sistema de reciprocidad de dar y recibir, y sobre todo, crea unos puentes entre gente, montaña y oro. Porque efectivamente se siente que el minero necesariamente se debe relacionar con el objeto para sostener su vida. Incluso cuando se dice que en el momento en que sale el oro de la montaña y se logra procesar en los molinos

a través del mercurio, que es lo que separa el oro de otros residuos que no se necesitan, se le denomina como “oro puro”. Porque queda solamente el oro, pero se está tomando como un oro que tiene ya unos procesos tecnológicos muy humanos que se alejan de lo natural, pero que sin embargo no le quitan los principios morales que este requiere como intercambio cuando se está buscando. Por eso se cree que cuando alguien más lo quiere obtener *a las malas* de manos y cuerpos que invirtieron tiempo de cuidado a la montaña, está en deuda con algo y está fracturando ese sistema de prestaciones en el que todo el tiempo esta inmiscuido el minero. Por eso el policía solo lo “secuestra”, y por la misma razón resulta ser tan complicado pensar en que la multinacional puede tomar las riendas de la montaña, porque claramente sigue unos caminos distintos que desconocen todo el sistema de creencias que está allí metido y que se crea solo exista un valor, el económico. Por eso a la montaña no le basta con que se pelee por el material y se haga todo por obtenerlo, también exige que dentro del tiempo de cuidado del que tanto he hablado sea a su vez el tiempo que se invierte para protegerla y hacer lo posible por no dejar entrar otros actores que muy seguramente la acabarían. Por eso es que, si se pelea con las máquinas con una ropa de trabajo o de pelea para encontrar el oro y cuidar a la montaña, también se le tiene un amor al material que todo les ha dado y que desde el principio los ha dejado ser gente minera que pertenecen a la tierra del cerro “El Burro”.

Mi tiempo en campo estuvo dividido en su mayoría en las minas, pero también en el compartir con la Asociación de Mineros Tradicionales, en donde aprendo que finalmente el conocimiento y el trabajo es el que se defiende, y por lo tanto a la montaña con la que se cuidan mutuamente. Rubén Darío, Adri y Ulises me enseñan desde el sentimentalismo que muchas veces la montaña los ha cuidado a ellos de distintas maneras y por esto han aprendido todo lo legalmente posible de los entes gubernamentales para aprender a defender el lugar que todo les ha dado.

## **Sociedad minera y la gente que vive de esta tierra**

Cuando llegue a Marmato en 2018 la consolidación de un movimiento social que tuviera unas estrategias definidas para impedir la libre entrada de alguna multinacional al pueblo estaban estructuradas y construidas dentro de algunas asociaciones conformadas por los mismos mineros que compartían la idea de reivindicar su trabajo diario en la montaña. Los engaños con los que la multinacional pretendía convencer a los marmateños de dejar su bocamina para tener una vida distinta a la que llevan con la pequeña minería hicieron que los marmateños

desconfiaran por todas las promesas que hacían, sin asegurarle un trabajo a los mineros. Se crearon varias formas de defender al cerro de esas propuestas de la multinacional que llamaban la atención de la gente pero que no resultaban ser tan buenas como siempre las decían. Cuando conocí a Adri, lo primero que me dijo sobre la efectividad de esas asociaciones entre mineros y pueblo marmateño para proteger el trabajo del día a día, es ser tan colaborativo como lo son los mineros adentro de una mina. Y aunque yo no tuve la oportunidad de vivir esos días en los que la movilización estuvo más encendida en el año 2011, Adri tiene el vivo recuerdo del paro minero que cambio muchas cosas en los marmateños y que al menos detuvo un poco la arremetida del gobierno con la multinacional en el corralito de oro.

—En la troncal Occidente, que va de Cali hasta Medellín en 2013 la comunidad minera realizó un paro minero que sonó a nivel nacional. Y era para que el gobierno ofreciera garantías, para decirle al gobierno que nosotros somos mineros tradicionales, que somos minería de hecho y que la minería que se viene haciendo de generación en generación, es un legado que nos dejaron nuestros ancestros aquí en este terreno. Aquí esta tierra se trabaja así, y hay que respetar el trabajo que aquí se ha hecho. Nosotros los marmateños creemos que nosotros no somos unos mineros criminales, porque la minería que venimos desarrollando es una minería que es de subsistencia, una minería que crea un desarrollo local que lo hemos creado con el legado que nos dejaron nuestros ancestros. Hasta el día de hoy las familias de Marmato desarrollamos una minería que viene de abuelo, a padre, de padre a hijo y de hijo a nieto. El paro bajó los ánimos de ellos, pero siempre hay que estar preparados para cualquier cosa (Entrevista a Adriana, 2019).

Y es que desde hace mucho tiempo esta comunidad se presenta frente al gobierno y dentro de varios espacios de dialogo, como una sociedad minera que reclama por el respeto al trabajo y al lugar que durante siglos a pertenecido a familias que se sostienen de lo que la tierra del cerro les da. Lo que dice Adri dentro de todas las conversaciones que tenemos desde que nos conocemos, es que las prácticas que se realizan dentro del que hacer de la minería tradicional en Marmato en cada socavón y el cuidado que requiere la montaña como lo vimos anteriormente, se vuelven tradicionales por el hecho de ser un trabajo que se pasa de generación en generación. ¿Quién va a cuidar a la montaña más que el que la trabaja y cuida día a día? (Diario de campo, 2019). Incluso porque los conocimientos que se tienen de la montaña van en cada uno de los mineros que la trabajan a diario y son usados para atrapar ese mineral que ha sido por mucho tiempo la subsistencia de la comunidad y del mismo Cerro.

Por eso no tendría cabida un mundo distinto al que ya convive en Marmato, y con esto me refiero a la multinacional y al gobierno, por facilitarle títulos mineros en este espacio. En reiteradas ocasiones muchos de los marmateños que hablan a lo largo de esta tesis se refieren a la multinacional como ese ente que los ha llenado de engaños, odios y hasta los ha tildado de ilegales por no cumplir con lo que reglamenta el código de minas en la imposibilidad de tener un título. Dentro de este documento no tiene cabida la voz propia de ese lado que ha sido problemático y hasta monstruoso para la comunidad marmateña, pues eso sería traicionar muchas de las amistades que me han brindado el pueblo de mineros. Pero si se logró tomar cada una de las miradas con las que se le ha visto a la multinacional en sus intentos por someter al cerro y a su gente a trabajos de minería a gran escala que en definitiva acabarían con la montaña en un par de años. La propuesta de la multinacional actualmente llamada Gran Colombia Gold (GCG), siempre ha sido la misma, y es tomar todo el cerro El Burro por ser una fuente de recursos financieros, crear propuestas monetarias que supuestamente ayuden a la comunidad al vender sus minas y además tratar de convencer con el concepto de desarrollo más adecuado para que la comunidad por fin encaje dentro del proyecto de nación que se quiere construir dentro del estado y por supuesto con la multinacional. Adri frente a esto conserva una opinión que en una conversación de cafetería la dijo y fue apoyada por todos los que estábamos sentados allí dialogando con tintos:

—Nos toca no oponernos del todo a la gran minería y esa ha sido como la estrategia de conversación, pero aclaramos que no queremos que el desarrollo y todo lo que habla la GCG pase por encima de nosotros los pueblos milenarios y los pueblos ancestrales. El pueblo minero de Marmato que hemos sido por casi 500 años, necesita garantías que nos permita existir, que convivamos las dos ¿cierto? Que no es que nos opongamos al desarrollo, pero que el desarrollo no pase por encima de nosotros. (Diario de campo, 2019)

Adri y Honter han reiterado en conversaciones abiertas con personas que hacen parte de las asociaciones, que en las distintas socializaciones del proyecto de la multinacional que se han realizado dentro de la comunidad, se tiene el propósito de convencer al minero que lo mejor que puede hacer es vender su mina o decidir trabajar con ellos. Insistiendo que así va a tener más rápido las cosas que necesitan y hasta pueden tomar otros destinos distintos a Marmato si cede su mina a cambio de dinero más fácil.

En Marmato, lo que ha venido sucediendo es que, a los ojos de otros mundos, la montaña podría ser explotada en su totalidad en un par de años y los pobladores simplemente podrían ayudar a ejecutar una actividad que cumpla con el objetivo del proyecto que hace años quiere ejecutar



esta gran empresa. Incluso porque se le brindaron unos títulos sabiendo que había gente allí viviendo del oro. Entonces por esto ya el mundo minero que subsiste en Marmato y el lugar de la montaña ya se mantienen dentro de unas categorías de reivindicación que son necesarias para mantener vivo todo lo que el minero es a través de su trabajo material. Pues ese mundo que da y debe proteger, requiere una organización política para el cuidado de unos saberes que están insertados en unas formas de trabajo colectivo dentro y fuera de la montaña.

Y aquí entran unas reflexiones muy importantes en cuanto a lo metodológico y del como empiezo a ver toda la complejidad de leer ciertos espacios y mundos que son completamente distintos a otros. Porque aquí como en otros lugares se defiende un modo de vida que se ha llevado durante años en un lugar, los tiempos de cuidado, la participación que requieren las asociaciones que contienen unos temas políticos y el compromiso que requiere un lugar en donde se posan los trabajos de las gentes que resultan ser su vida misma. Las vetas y los socavones se trabajan manualmente, y se cuidan como se cuida una casa, aunque jurídicamente muchas de esas minas en los que trabajan día a día cientos de mineros en el cerro El Burro pertenezcan a la GCG, tradicionalmente la montaña siempre ha pertenecido a quién la ha cuidado y trabajado, y eso es a los mineros de Marmato. En palabras de Adri:

—Como si 500 años no nos dieran para ser legales. ¿Ser ilegal es trabajar todos los días para darle de comer a nuestros hijos? ¿ser ilegal es luchar para darles la comida y estudio? Nosotros estamos en la obligación de decirles a ellos ¡No nos atropellen! Tenemos abierta la vía del diálogo, tenemos abierta la vía de sentarnos a conversar y de decirles, podemos vivir los dos, pero no de la forma en cómo ellos quieren. Ni tampoco, obligarnos a desplazamientos forzados, ni a trabajos controlados, ni minas vendidas por nada, porque nosotros somos primeros en el tiempo y primero en el derecho de estar aquí. (Entrevista a Adri,2019).

Este pensamiento es colectivo y se reproduce en algunos discursos de mineros como Honter, Rubén, Ñike y el señor Ulises, en lugares en donde se tiene la oportunidad de hablar sobre el caso de Marmato, mostrando todo lo que se hace aquí como una forma de lucha colectiva. Pues la pelea no solo es con la multinacional, es también con el gobierno nacional que no les cede los títulos a los pequeños mineros debido a que el ministerio de minas y el código minero no reconoce este tipo de minería tan artesanal y “rudimentaria”, pues no se adecua a la tecnificación que debe tener una pequeña minería y por lo tanto no se le puede brindar un título como tal. Pues para la legalización no se tienen en cuenta los años que se han trabajado en la montaña, las familias que han trabajado durante siglos en las minas, ni se toma en consideración que Marmato es una sociedad que demuestra ser minera por efectos de la colonización y de la

continuación del trabajo bajo tierra en las generaciones siguientes. Solo que deben buscar ser más tecnificados usando maquinaria más pesada, y la preocupación de varios de los mineros se encuentra en que ese tipo de herramientas no las pueden pagar para cada mina. Incluso hay muchos problemas con los elementos que ya se usan para romper la roca y buscar adentro de la montaña, pues objetos como el taladro muchas veces los usan varias minas en forma colectiva por el costo que requiere mantener ese tipo de herramientas. Incluso otra preocupación que salió dentro de una conversación con el comité de seguridad compuesto también por Adri Palomino, Rubén Darío, Ulises Lemus y Honter Gallego, es que se habló también de que este tipo de tecnificaciones cambiarían los modos de trabajo que coexisten en el cerro y esto también implicaría un cambio dentro de las formas de trabajo que llevan las personas. Y me preguntaba si es que esos mundos institucionales demandan otras formas de trabajo, eso cambiaría completamente los cuidados que la montaña pide, pues sería aumentar el nivel de trabajo en la tierra por dentro y posiblemente al cerro no le gustaría.

Para no cambiar los ritmos de trabajo que se llevan en Marmato y los que requiere una montaña como el cerro que de vez en cuando tiene derrumbes por la cantidad de trabajos que resguarda y por las voluntades que existen metidas en la tierra, se apoyan en la sentencia SU 133-17 cedida por la corte constitucional en respuesta a una acción de tutela interpuesta por los mismos mineros que fue ganada a través de reconocer que existe población afrodescendiente e indígena que vive de esos trabajos y que por lo tanto se debe reconocer el ejercicio de la pequeña minería en la parte alta del cerro. Aunque esta sentencia solo cubra la mina Villonza, es un hecho histórico para la Asociación de Mineros Tradicionales que buscan *untarse* cada vez más de ese mundo institucional, como lo dice el señor Ulises, para mantener en pie el mundo minero en el que todos conviven. Por esto también aquí no se habla en específico de la población indígena, afrodescendiente o blancos, pues tendría que sacar a unos y meter a otros dentro del oficio de la búsqueda del metal, cuando todo es un trabajo colectivo. Siempre se buscó afirmar que estas gentes también pertenecen a la tierra de manera distinta y que como tal se reconocen desde el oficio diario como una sociedad minera.

## “Nosotros somos gente de tierra”

Las colectividades en lugares como Marmato han sido sumamente importantes no solo en aspectos de reivindicación y protección de unos derechos, sino también dentro de los espacios de trabajo donde se requiere una red de solidaridad entre personas que prácticamente viven la mayor parte de su tiempo adentro de la tierra, en un socavón que en contadas veces es llamado como la *segunda casa de los mineros*. La discusión aquí también tiene lugar en la cantidad y el tiempo que se le invierte laboralmente en un lugar como la montaña, ¿Quiénes son los que respetan y reconocen a la montaña por lo que les da? ¿Quién tiene más derecho al lugar que tanto han trabajado y cuidado? Porque las colectividades también funcionan para salvar a un compañero que se queda atrapado en la tierra del cerro, para bajar a trabajadores en camionetas lo más rápido posible al centro de salud cuando salen mal heridos y por supuesto para lidiar con los bruscos movimientos de la tierra y evitar que la mina se tape.

En alguna ocasión cuando Rubén Darío y otros colegas de él viajaron a Bogotá a poner en la mesa la situación de Marmato en el Congreso de la República en el evento “Encuentro Nacional Minero” realizado el 22 de febrero de 2019 para ser escuchado al menos por un senador y en el que por cuenta de Rubén tuve la oportunidad de estar. Se encontraban reunidos varios representantes de algunas zonas en los que necesitaban urgentemente la legalización de títulos mineros y en otros en donde se exigía poner fin a la presencia de una multinacional en las regiones. Rubén tenía un discurso muy bien preparado y casi memorizado para hablar en ese gran salón en medio de más de 120 personas y con la presencia de solo un senador, Jorge Robledo. Después de que más de 30 líderes de cada lugar hablaron, llegó el turno de Rubén Darío que en ese lugar no tenía la ropa de pelea con la que trabaja en la mina Villonza, pero si se encontraba totalmente dispuesto a recibir las preguntas que surgieran después de que presentara la situación de Marmato. En un momento dice algo que me hace caer en cuenta de lo que no había visto en ese momento y que siento que es una opinión de él muy acertada que emerge desde ese discurso, y es algo que caracteriza a la gente del corralito de oro:

—Nosotros como mineros tradicionales hemos estado trabajando para que el gobierno nacional, sea el turno de quien sea nos brinde protección y garantías como pueblo ancestral que somos. Que respeten a como dé lugar la sentencia SU 133 que la honorable corte constitucional nos brindó, nuestros derechos a trabajar en y por Marmato tienen que hacerse valer. Que no llegue a ocurrir que saquen a nuestros mineros y que de manera arbitraria tapen las minas con cemento y arena para no dejarnos trabajar como ha pasado anteriormente. Nosotros defendemos nuestro

trabajo, nuestros conocimientos en minería y si ellos nos dan garrote, pues lo mismo vamos a hacer. Nosotros somos gente de tierra, como indígenas o afrodescendientes que somos, que le meten la mano a la tierra como lo haría un campesino, que la trabaja distinto, ¡claro que sí!. Pero hombre, también es un sustento que se defiende no por alta rentabilidad, sino por ser una actividad que hacen nuestros padres y abuelos desde hace siglos, ya no nos podemos desprender de ella, así que hay que protegerla.

Y el lector ya podrá haber imaginado muy bien a todo lo que quiero apuntar con esta tesis, y la razón por la que deje este pedazo del discurso de Rubén en este punto. Y es que todo el tiempo que estuve compartiendo con la asociación de mineros y todas las amistades que dejé en ese municipio de Caldas, apunta a que esta forma de trabajo y de sustento con conocimientos que se transmiten por familias, la relación entre no humanos y humanos, están expresadas en esa frase que afirma que son *gente de tierra*. Allí crecen, aprenden a ser más montaña, buscan el oro y viven también de la tierra, como lo haría alguien de otro lugar con la siembra. Y que muy ciertamente tienen otras formas de vivir ese mundo propio que solo ellos saben llevar. Y esto de ser gente de tierra me remitió nuevamente al texto de Carlos Páramo " El corrido minero: Hombres y guacas en el occidente de Boyacá" (2011), donde sugiere de una forma muy interesante que al fin y al cabo en estos contextos en donde se busca un material envidioso y vivo, se debe ser humilde frente a eso que se busca y nos brinda la etimología de la palabra *humildad*, proveniente del latín *humus* que quiere decir tierra (Páramo, 2011: 92). Ser más tierra, justamente en este contexto también es ser más montaña, y aprender de esas voluntades que contienen esos no humanos que resultan ser el sustento principal de muchas vidas. En ese momento me di cuenta de que esos términos con los que se refieren a ellos mismos y a todas las personas que trabajan en la montaña, terminan siendo lo que hace la gente cotidianamente para poder vivir de eso y por esa razón se ven obligados a defenderlos de mundos que provocarían un desequilibrio.

## Conclusiones

Todo el mundo minero que he tratado de dilucidar aquí, más que el mundo vivido, sentido, contado y aprendido, es el mundo que contiene todo un lugar vivo que me hizo comprender que las formas de vida y sostenibilidad de las gentes que pertenecen a este país resultan ser completamente distintas. Se cuenta desde las voces de los concedores y desde las vidas en las que alcance a estar, que repensar las formas de trabajo en la montaña es tan importante como pensar las estrategias que se deben construir para lograr defenderla de otros mundos distintos a este. Y en los aspectos metodológicos entiendo a que un trabajo como el de ser antropóloga en un lugar desconocido, requería de tiempo y de crear unas relaciones recíprocas que se debían replantear necesariamente en el momento en que empecé a conocer a los que ahora son mis amigos de Marmato. Incluso que fueran igual de recíprocos, porque, así como ellos me daban, yo también debía dar. Y aprendí a hacer lo mismo, pues sin las voces de cada uno de los que ayudaron a construir este trabajo de tesis no hubiera podido tener la vida que este documento tiene. El hecho de que cada una de estas personas me dieran su tiempo para enseñarme más a estar dentro de las minas y fuera de ellas, también fue algo acordado en donde yo debía estar dentro de los procesos de reuniones de la asociación de mineros e incluso de seguir los comportamientos que se deben tener dentro de la montaña como un ánimo de confianza de parte y parte. Y por esto principalmente el campo se desenvuelve dentro de lo colectivo y de las relaciones que necesariamente deben ser recíprocas, y que en definitiva están expresadas en lazos de amistad.

La colectividad dentro de la montaña y el cuidado que esta requiere se traslada a las colectividades que buscan proteger un trabajo que sostiene muchas vidas. Los ritmos de la pequeña minería son arduos y hasta desgastantes para el que trabaja día a día tierra adentro, pero así mismo como se aprende a buscar el oro y a lidiar con las voluntades de la montaña, se buscan las maneras de dialogar amablemente con esos espacios gubernamentales que al fin y al cabo son los que tienen el poder legal de reconocer este trabajo diario como algo cultural y reivindicativo que se hace en la montaña como un sustento económico. Incluso porque desde lo institucional no se observan mucho las relaciones que tienen los mineros con la montaña, pues solamente se ve como netamente un sustento que es medianamente rentable para ellos. Y aunque claramente si sea así, esta gente que pertenece a la tierra de una forma particular no obedece completamente a unas relaciones estrictamente económicas. Y aquí traigo el trabajo

clásico de Malinowski titulado *Los Argonautas del Pacífico (1986)*, en el que muestra cómo a partir del tema de la actividad económica de los habitantes de las islas Trobriand es posible abordar otros espacios de la vida de aquellas comunidades, que va más allá de las simples transacciones comerciales, sino que permea otros aspectos que subyacen y la hacen posible. A pesar de todas las críticas que puedan darse desde la forma en cómo se desarrolla la antropología actualmente e incluso de esta tesis, traigo una cita del prólogo del libro:

El lector de esta monografía pronto se dará cuenta de que, si bien el tema principal es de orden económico —pues se ocupa de la organización comercial, del intercambio y del comercio—, hay constantes referencias a la organización social, al poder de la magia, a la mitología, al folklore y también a otros aspectos, a la vez que se desarrolla el objeto principal del estudio. (Malinowski, 1982, pág. 13)

Se pone en evidencia el abordaje de una actividad económica que se relaciona con otros espacios fundamentales en los que se desenvuelve la vida cotidiana. Y el trabajo del minero más que una actividad económica entendida de forma utilitarista se presenta como la urdimbre de la vida misma, del trabajo, de las relaciones con los no humanos y sobre todo de los trabajos que requieren una colectividad. Y con esto me refiero a trabajar en la mina como una casa que se debe mantener organizada, un oro al que se le debe tener ciertas actitudes de orden moral, a lidiar con la tierra de una montaña que resulta tener unas voluntades que le advierten al minero cuando este no la cuida bien y requiere de tiempos de cuidado. Incluso por los afectos que se le tienen al lugar a través del cuidado de la montaña y su vida en la mina. Y es que en este mundo las personas están condicionadas por las relaciones de reciprocidad tomados como unos puentes de relaciones sociales entre montaña-oro-mineros, en donde el lugar de la mina debe estar libre de ambición y de pensamientos de acumulación de las riquezas enterradas que resultan ser totalmente contaminantes.

La economía aquí no es sólo un sistema que se limita a un intercambio puramente monetario, sino que implica el sostenimiento de muchas familias a través de un mineral. Y su distinción dentro de un sistema neoliberal que pretende imponerse, como en el caso de las multinacionales, en desconocimiento del trabajo de la minería tradicional, es un encuentro de dos mundos que tienen unos principios de orden totalmente distintos. Donde el minero trata de entender al mundo institucional, para lograr mantenerse en pie con la montaña que lo cuida y que por lo tanto debe cuidar.

Ahora bien, trabajar en campo con voces y recorridos que me enseñaron a andar por el cerro para aprender a reconocerlo fue un gran motivo que me ayudo a definir que gran parte de mi trabajo se iba a construir de lo que viví en los lugares que componen a Marmato y sobre todo tierra adentro. Pues más allá de tener conversaciones importantes en la cafetería Duque J.S, de estar en las casas de algunos marmateños que me recibieron de una manera bonita y muy amable, y de entender los procesos reivindicativos en la oficina de Asomitrama o tomando algunas cervezas con mis amigos en el bar del Buhó, andar por esas calles empinadas siempre me hizo sentir que hablar con un minero adentro del socavón era muy distinto que escucharlo ya cuando su jornaleo ha terminado. Aunque solo por el hecho de estar adentro de la mina yo ya corría un riesgo, siempre presentí que conocer la montaña por dentro y por fuera a través de recorridos guiados por mineros iba a ser mucho mejor que sentarme a escuchar historias de como se siente estar adentro de una mina a más de 700 metros bajo tierra. Sentir el calor de la tierra y pasar jornadas de trabajos con los mineros, sobre todo con Rubén, me ayudo a crear una metodología distinta que implicó pasar largos ratos viviendo entre las vidas ajenas de las personas que me cuidaron todo el tiempo. Caminar me ayudo aprender más sobre eso que contiene Marmato que encanta y los recorridos que necesariamente debí hacer para considerar que los lugares fueron los que formaron los conceptos que se tratan en esta tesis. Pues por ir recorriendo caminos tome en cuenta que el campo es el que va condicionando al investigador, lo guía a través de los conocedores y cambia todo lo que uno plantea en un principio con la intención de ir a buscar algunas problemáticas. En un primer instante si llegue a Marmato por la tensión con la multinacional, planteándome investigar todos esos problemas legales que hay en discusión alrededor de la minería en Colombia. Pero terminé conociendo su gente y sus lugares, y el trabajo necesariamente se desarrolló de esta manera gracias a las opiniones de varios marmateños que me sugirieron muchas veces la estructura de esta tesis pero también que no tener en cuenta por ser una información que ya se ha dado en varios otros documentos escritos.

Entonces emerge el cómo los objetos como el oro tienen una vida, de los lugares como el cerro que contienen cierta animosidad y que las personas entablan unas relaciones sociales a través de eso que los rodea. Pues todo este trabajo que se hace a diario por los mineros si consiste en conseguir la sostenibilidad de cada una de las personas que viven del oro, pero también, mostrar al cerro como un lugar en donde aparte de sacarle el material, también se cuida y se habita. Si es un lugar que se explota a través de la pequeña minería, pero que se protege como tal de la multinacional por ser el lugar en donde han crecido y vivido por mucho tiempo los marmateños.



Aunque, así como surgieron unas certezas alrededor de este gran recorrido por Marmato, también se quedaron varias preguntas e incertidumbres. Y esto tiene que ver con la gestión de proyectos de minería a gran escala e intervenciones desarrollistas sobre el pueblo minero de Marmato, pues así se encuentren peleando por mantener la minería tradicional, los intereses por explotar los recursos de Marmato a través de la minería a gran escala van a seguir permaneciendo en el tiempo así se demuestre que por tradición es un pueblo que merece mantenerse como una sociedad minera que vive de lo que la montaña le da. Pues existen unos lazos sentimentales con el cerro y el oro que la institucionalidad no comprende, y por esto se toma la libertad de ceder títulos mineros a la Gran Colombia Gold en vez de legalizar a estos pequeños mineros. La vida misma de los marmateños se ve amenazada por estos otros mundos que llegan a desordenar todo ese trabajo de cuidado con la montaña, a fracturar todos los conocimientos que están alrededor de un objeto como el oro y posiblemente a disolver esas intenciones reivindicativas que se crearon precisamente para proteger a Marmato. Muchas de las amistades que hice en este pueblo de mineros confían en que trabajos como esté ayuden a apoyar a que la montaña les pertenece por todo lo que han trabajado y cuidado de ella. Pues todos los documentos de los trabajos académicos realizados en Marmato colaboran y apoyan estos procesos reivindicativos que necesitan de esos apoyos de la academia. Por eso, este trabajo hace un esfuerzo también por documentar la vida de los mineros fuera y dentro del cerro que los resguarda, y al mismo tiempo demuestra que la vida de todo un pueblo depende del cerro que cuidan y del trabajo de buscar el oro a diario. Es tener una voz más que se une a esa gran colectividad que tanto pelea por el derecho al trabajo, al respeto por la memoria colectiva, a las familias que se sostienen por el oro y al reconocimiento de las raíces de ser una sociedad minera.

## Referencias

- Absi, P. (2005). "Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí. La Paz. PIEB. IRD, IFEA, Embajada de Francia.
- Appadurai, A. (1986). "La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías". Editorial: Grijalbo, S.A. México.
- Archila, Mauricio (2001). "Vida, pasión y ... de los movimientos sociales en Colombia" En: Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio (Eds.). Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá. CES – Universidad Nacional de Colombia – ICANH.
- Arocha, J & Friedemann. (1986). "Capítulo III: La trata". De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Editorial: Planeta
- Banco de la Republica. (1989). "Marmato: un pueblo de oro anclado en la montaña". Departamento Editorial. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/marmato/mar1.htm>
- Benjumea, E. (Erika Benjumea) y Castaño, O. (Oscar Castaño). Marmato pesebre de oro que grita [documental]. Colombia.
- Borges, L. () "La casa del Asterión" Apolodoro, Biblioteca, III, I. Universidad Icesi.
- Bronislaw, M. (2001). "Los argonautas del pacífico Occidental". Ediciones Península. Barcelona: España
- Censo Minero Departamental 2010-2011.
- Cocherín, I. "Algunos poemas de Iván Cocherín". En "Historia de Marmato" de Gallego & Giraldo. Universidad del Valle
- Cubillos, A. (2016). "Análisis histórico de la explotación minera en Marmato: Caldas y su incidencia de la violación de los derechos humanos". Universidad Pedagógica de Colombia, Departamento de Ciencias Sociales. Bogotá: Colombia  
Recuperado de: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/2418/TE-19112.pdf?sequence=1>

- Duque, G . (2008). “Desaparecen más de 500 años de cultura por reorientación minera”. Editorial: Universidad Nacional de Colombia- UNIMEDIOS.
- Eastman, R. (2006). “Los Eastman: fuerza, coraje y linaje”. Editora: Ana Agudelo de Marín.
- El tiempo, (2012). “Censo desnudó problemas ambientales en Marmato (Caldas) por minería”. Redacción Manizales. Manizales: Colombia. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12482413>
- El tiempo, (2013). “Cinco mil personas se unieron al plantón minero en Marmato”. Redacción Manizales. Manizales: Colombia. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12946129>
- Etimologías de Chile . (S/F). *Etimomologías de Chile.com*. Obtenido de <http://www.dechile.net>
- Gärtner, Á. (2005). Los misteres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gallego & Giraldo. (1984) “Historia de Marmato”. Universidad del Valle.
- González Colonia, C. J. (2017). Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes colombianos. El caso del pueblo minero de Marmato. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Kohn, E., & Cruzada, S.M. (2017). How Dogs Dream... Diez años después. *Aibrevista De Antropologia Iberoamericana*, 12, 273-311.
- Kraus, D. (2017). "La minería de oro esquivo: Trabajar y vivir de un metal misterioso". Departamento de Antropología. Universidad de los Andes.
- LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Lopera, G. (2015). “La parte alta del cerro es para los pequeños mineros”: sobre la vigencia del régimen minero especial para Marmato y su influencia en la construcción de territorialidad”. *Revista Derecho del Estado* No.35 (Jul-Dic.2015). pp. 101-150. Bogotá:Colombia.
- Mauss, M. (2009 [ 1971]). “Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas (Trad. J. Bucci). Buenos Aires: Katz Editores.

- Medio Ambiente Ingeniería, (2017). "Caracterización y diagnóstico de las unidades productivas mineras y plantas de beneficio en el municipio de Marmato - Caldas. Perfil minero de Marmato. MAI.
- Nash, J. (1979). *We eat the mines and the mines eat us: dependency and exploitation in Bolivian tin mines*. New York: Columbia University Press.
- Páramo Bonilla, C. (2011). "El corrido del minero: Hombres y guacas en el occidente de Boyacá". *Revista Maguaré*, Vol 25. 25-109.
- Ruiz-Serna, 2015. "Threads of Life and Death: A Photo Essay on Hunting and Fishing in Northwest Amazonia". *Visual Anthropology Review*. Vol 31. 73-86.
- Santos-Granero, F. (Ed.). (2009). "The occult life of things" - Native amazonian theories of materiality and personhood. Tucson: The university of Arizona Press.
- Servicio Geológica Colombiano, (2018). "Guía metodológica para el mejoramiento productivo del beneficio de oro sin el uso de mercurio: Marmato, Riosucio, Quinchía y Caramanta". Bogotá: Colombia.
- Suárez Guava, L. (2013). "Guacas: teorías del mundo en los Andes Colombianos". *Revista Mopa Mopa*. 10-49.
- Taussig, M. (1993). "El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica. México: Editorial Nueva Imagen.
- Quintana Tejera, L. (2011). La conciencia atormentada de un monstruo abandonado "La casa de Asterión", Jorge Luis Borges. *Culturales*. VII. 7-34.

